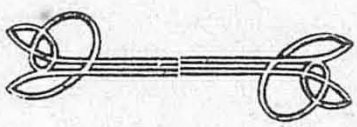
REPUBLICA DOMINICANA

BOLETIN DEL
ARCHIVO GENERAL
DE LA NACION



OBSEQUIO DEL
ARCHIVO GENERAL
DE LA NACION
REP. DOMINICANA

CIUDAD TRUJILLO

SUMARIO

Pág.

Notas Editoriales 3

Invasión inglesa de 1655, por Emilio Rodríguez Demorizi, (Notas adicionales de Fray Cipriano de Utrera) (continuación) 6

Colección Lugo. Recopilación Diplomática relativa a las colonias Española y Francesa de la Isla de Santo Domingo 71

Indice General de los Libros Copiadores de la Sección de Relaciones Exteriores 121

Se agradecerá a las Instituciones y personas que reciban este Boletín, acusar recibo de nuestros envíos, y remitir en canje, a la Dirección del Archivo, sus respectivas publicaciones, e informar acerca de su dirección correcta.

BOLETIN DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

XX | CIUDAD TRUJILLO, R. D. ENERO - MARZO 1957 | NUM. 92

NOTAS EDITORIALES

Celebración del 30 de Marzo

El pueblo de Santiago conmemoró su magna efemérides del 30 de Marzo con un grandioso desfile de los habitantes de la provincia, de inusitadas proporciones. En el brindis de estilo, en el Honorable Ayuntamiento de Santiago, hicieron uso de la palabra el Presidente de la Corporación, Lic. Edmundo Batlle Viñas y el Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, quien, en su calidad de Presidente de la Academia de la Historia y por encargo del Superior Gobierno, habló en nombre de la nación.

Estaban presentes en el acto el Honorable Señor Presidente de la República, Gral. Héctor B. Trujillo Molina; el Generalísimo Dr. Rafael L. Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, funcionarios diplomáticos y otras personalidades.

Centro de Estudios Históricos de Santiago

Con los auspicios de la Academia Dominicana de la Historia se constituyó en la Ciudad de los 30 Caballeros, el 26 de marzo, el Centro de Estudios Históricos de Santiago, integrado por los señores Monseñor Hugo E. Polanco Brito, obispo de Santiago, Presidente; Dr. Jesús I. Hernández V., Secretario; Senador J. Antonio Hungría, Tesorero; J. M. Ricardo Román, Bibliotecario y señores Rafael Vidal Torres, Lic. Máximo Lovatón Pittaluga y Miguel Ignacio Almonte, Vocales.

En el acto inaugural hicieron uso de la palabra el Presidente del Centro y el Lic. Emilio Rodríguez Demorizi, Presidente de la citada Academia.

Misión de Investigaciones Históricas en España

En nuestra edición de julio-diciembre del pasado año 1956, dimos la noticia de la creación de una Misión Dominicana de Inves-

tigaciones Históricas en los Archivos de España, especialmente en los de Sevilla y Simancas, cuya importancia particularmente para el Archivo General de la Nación y para los estudios históricos en el país ponderamos entonces.

Hoy tenemos el placer de insertar el texto del Decreto del Excelentísimo Señor Presidente de la República, por el cual se nombra Director de la citada Misión al distinguido y erudito historiador Fray Cipriano de Utrera, designación con la cual se asegura el buen éxito de la misma. Su texto es el siguiente:

HECTOR BIENVENIDO TRUJILLO MOLINA
Presidente de la República Dominicana

NUMERO 2361.

En ejercicio de las atribuciones que me confiere el artículo 54 de la Constitución de la República, dicto el siguiente

DECRETO:

Art. 1. El historiador Fray Cipriano de Utrera, Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia, queda nombrado Director de la Misión Dominicana de Investigaciones Históricas en los Archivos de España.

Art. 2. Esta Misión dependerá, de acuerdo con la reglamentación correspondiente, del Archivo General de la Nación.

DADO en Ciudad Trujillo, Distrito Nacional, Capital de la República Dominicana, a los treintiún días del mes de diciembre de mil novecientos cincuenta y seis, años 113º de la Independencia, 94º de la Restauración y 27º de la Era de Trujillo.

HECTOR B. TRUJILLO MOLINA.

Fray Cipriano de Utrera se encuentra ya en España, habiendo dado comienzo a sus labores.

Redistribución de los fondos del Archivo

Ultimamente se ha procedido a la redistribución de los diversos fondos del Archivo en los depósitos que han sido asignados a cada Secretaría de Estado y sus dependencias, los cuales habían sido colocados en sólo dos depósitos mientras se instalaban las estanterías metálicas construídas especialmente para esta Institución.

Se aproxima, por tanto, la fecha en que será derogado el Decreto que ordenó la suspensión temporal de envíos al Archivo de documentos, libros, registros y papeles en general pertenecientes a los archivos de las oficinas públicas, ya que la labor de redistribución está tocando a su fin.

Catálogo de los Archivos Reales de Bayaguana y Monte Plata

Se está procediendo a la revisión del catálogo de los fondos que integran los llamados Archivos Reales de Bayaguana y Monte Plata —que por disposición legislativa especial fueron transferidos de la of-i cina del Registrador de Títulos del Departamento Sur al Archivo General de la Nación— para su publicación en futuras ediciones de este Boletín.

Adquisiciones

El Archivo General de la Nación ha hecho las siguientes adquisiciones durante los tres primeros meses del año:

a) Original de la Constitución Política de la República Dominicana, del año 1874, obsequio del Lic. Emilio Rodríguez Demorizi;

b) Libro de Espionaje y Denuncias, Interior y Exterior, de los años 1896-1899, obsequio del Ingeniero Francisco Gómez M., de La Vega, y

c) Nombramientos de Sebastián Pichardo como Escribano Público, obsequio del Sr. Aquilino Ricardo en nombre de la familia Pichardo, de Santiago.

Los documentos mencionados se encuentran al servicio del público que desee consultarlos.

EMILIO RODRIGUEZ DEMORIZI

Invasión inglesa de 1655

Notas adicionales de Fray Cipriano de Utrera

APENDICE*

N. 74. 199

L'ARRIVEE DE LA FLOTE

Angloiſe dans l'Amérique, avec tout ce qui s'eſt-paſſé en ſa navigation : contenu en la Lettre du Gouverneur de l'Iſle des Barbades à vn de ſes amis.

MONSIEVR,

La flote Angloiſe commandée par les Généraux Pen & Venables, eſtant partie le 26 Décembre dernier, de l'Iſle de Wight, elle arriva en celle-ci le dixiéme Février enſuivant, apres cinq ſemaines ſeulement de navigation, l'vne des plus courtes & des plus heureuſes qu'aucune armée navale y ait jamais

L 7,

(*) Continuación, del *Boletín* No. 88-89, 1956.

La llegada de la Flota Inglesa a América,

con todo lo que pasó en la navegación. Relato contenido en la Carta del Gobernador de la Isla de Barbados a uno de sus amigos (Año 1655) [145]

Señor:

La flota inglesa, comandada por los Generales Pen y Venables, habiendo partido el 26 de diciembre pasado de la Isla de Wight, llegó a ésta el diez de febrero, continuando, después de sólo cinco semanas de navegación, una de las travesías más cortas y felices que haya realizado alguna armada, habiendo muerto durante el viaje únicamente el Capitán Jones, y en los barcos de la flota apenas hubo más enfermos que los que de ordinario puede haber en los barcos mercantes que llegan aquí.

El Contralmirante y su yerno fueron los primeros en llegar, y al día siguiente llegó el General Pen con el resto de la flota, con excepción de los barcos que estaban cargados de vitualla. Pero el Capitán Black, que se había separado en su ruta, no pudo llegar más que un día después, aunque había sido enviado delante con el Mayor General Heynes y con las instrucciones necesarias de Milord Protector, tanto para mí como para los habitantes de esta Isla para que hiciera preparar los auxilios y provisiones que esperaban de nosotros.

Esto fué causa de que nosotros nos quedáramos sorprendidos por la llegada de todos los barcos y que no pudiéramos darles al principio todo el refrigerio que pudieran desear y que nosotros tanto hubiéramos querido suministrarles, así como tropas u hombres de armas, tan pronto como hubieran desembarcado, y habiendo si-

---

(145) Traducción del francés por don Francisco Guzmán Comprés. Impreso 12 paginas, con el siguiente pie de imprenta: *A Paris, du Bureau d' Adresse, aux Galleries du Louvre, devant la rue S. Thomas, l' 11 Juin* 1655. *Avec Privilége.* Se ha omitido la parte final del folleto, relativa a asuntos de Inglaterra, que en nada conciernen a Penn y Venables y a la Isla. Hemos utilizado el impreso existente en la Hispanie Society of America, de Nueva York.

do distribuídos en todas las moradas o habitaciones, en grupos de treinta, cuarenta, cincuenta y hasta de sesenta en una sola casa. Antes que llegaran las provisiones de la flota, las de esta Isla se escasearon tanto y resultaron tan pocas para tan gran número de gente a la vez, que nosotros nos vimos grandemente preocupados.

Sin embargo, Dios ha dado tanto, que no faltaron las provisiones y me atrevo a asegurar que los oficiales y soldados no se quejarán del trato que se les dió. Los gentileshombres de la Isla los obsequiaron magníficamente en sus propias casas varias veces, sin tener en cuenta los gastos excesivos en que incurrían para proporcionarles alimentación a estos soldados y para testimoniarles de esta buena manera, muy especialmente, su buena voluntad.

Para la ejecución del plan general, se reunieron 3,000 hombres de a pie en esta Isla, y yo mismo, después de haber hecho reunir el Consejo, con el consentimiento unánime de todos los que lo componen, puse en pie una compañía de caballería de sesenta hombres, quienes se ofrecieron voluntariamente para prestar este servicio, a más de otros treinta caballeros que, con la misma franqueza y disposición, se han alistado para servir de Guardias del General, quien igualmente ha hecho adiestrar un regimiento de buenos marineros para prestar servicios como soldados en tierra bajo el mando del Vicealmirante Goodson, a quien ha hecho Coronel, como del Capitán Blak, su Teniente Coronel, y el Capitán Mill, Kirby, Felsted, Butcher, Tittle, Gures y Meulin, quienes fueron escogidos para mandar cada uno una compañía del mismo regimiento.

Lo que nos ha dificultado más la situación es que los navíos que traían las armas y las provisiones, al no haber llegado por haber sido detenido en el Támesis por los vientos del Este, tuvimos la otra dificultad de atender a la necesidad de armas para los soldados; pero con el fin de evitar pérdida de tiempo, los habitantes, muy contentos, se dispusieron a buscar armas entre ellos y han reunido hasta seiscientas, las cuales entregaron voluntariamente hasta la llegada de las que esperamos y de las cuales se les devolverá un número igual.

Además, hay diversos particulares a quienes un comerciante les vendió seiscientos pares hace unos seis meses, y como la mayor parte de ellos se ha alistado para el mismo servicio, ellos no dejarán de aportar esas armas; y, sin embargo, siguiendo el proverbio que dice que "hay que hacer de la necesidad, virtud", nosotros hemos hecho fabricar doscientos cincuenta picas de la primera madera que se ha podido encontrar, y, en fin, le damos a esta armada todo cuanto

nos es posible para acomodarla con tanta cordialidad, que aunque ella sea de seis mil soldados de infantería, seis mil de a caballo y 5,000 marineros, y que tan gran número de hombres haya hecho subir extraordinariamente el precio de los víveres y disminuir su cantidad, los habitantes no se quejan de ningún modo ni por ningún motivo y le desean un éxito feliz a la empresa de la flota, con excepción de algunos comerciantes particulares que temen que sus negocios sufran alteración.

A la llegada de los generales, había veinte navíos holandeses que habían llegado a nuestra rada con mercancías que les habían vendido a los habitantes, los cuales se pusieron en movimiento para salvarse, pero sólo hubo dos que pudieron lograrlo: los demás fueron apresados y destinados al servicio de transportar las tropas reclutadas, con las que se va a trabajar, tanto en esta Isla como en las otras.

Los Generales han hecho confiscar todos los efectos que se considera les pertenecen en virtud de un Acta del Parlamento que prohibe a todos los extranjeros negociar en este lugar, y han establecido Comisarios, no solamente para hacer vender lo que pertenecerá a los de la misma Nación, sino también para confiscar, de tiempo en tiempo, las mercancías de todos cuantos quisieren continuar semejante abuso; de suerte que dos navíos holandeses, que llegaron después, fueron también detenidos, uno cargado con doscientos cuarenta y seis negros, que fueron vendidos en 5,762 libras esterlinas, y otro con 29 caballos, los que serán utilizados para el servicio de la armada, que actualmente se encuentra en muy buen estado y bastante bien provista de víveres.

Fué resuelto que se haría a la vela el 15 de abril próximo para ir, a lo que creen varias personas, a ocupar cierta plaza de la Isla Española, de Cuba, o de Méjico; pero la opinión general es que navegará rumbo directo a La Habana, en la mencionada Isla de Cuba. Sea lo que fuere, en todas nuestras Iglesias se han elevado oraciones por el éxito de su viaje, donde sólo se ha dicho públicamente que iba a atacar una plaza del Rey de España en América.

Por ahora, es todo cuanto puedo comunicarle. Cuando la flota haya partido, si me entero de algo acerca de su progreso no faltaré en darle aviso de ello.

Soy, Señor, su muy humilde servidor,

En la Isla Barbados, 26 de marzo de 1655.

P. A. Morell de Santa Cruz,

INVASION INGLESA DE 1655 [146]

Empresa de los ingleses sobre la isla de Sto. Domingo

Sabida cosa es que un tal Cromwell se apoderó del Gobierno y absoluto mando de Inglaterra: el título con que coloreaba su violencia era el de Protector, pero en la realidad venía a ser un tirano. Preténdese que por haberse hecho cargo del trágico fin que le esperaba en aquel Reyno, proyectó la conquista de otro a donde erijiéndose trono de soberano pudiese evitar la sosobra con que vivía y las mayores que le esperaban: efectivamente mandó aprontar una flota compuesta de diez y siete navios de guerra y un gran número de transportes; llegaban por todos a sesenta, comandados por el almirante Guillermo Pen: las tropas de desembarcos se reducían a diez o doce mil hombres bajo las órdenes de Venables. Zarparon de Londres con el designio de conquistar la isla española, en la cual solicitaba Cromwell *coronarse por Rey*. Despues de una navegación feliz se presentaron por el mes de Mayo del mismo año de cincuenta y cinco a la vista del Puerto de Santo Domingo. Sorprendidos sus vecinos con la de una armada tan formidable, desmayaron de forma que todas sus pláticas se dirijian a rendirse buenamente antes de esperimentar los rigores que les amenazaban. Para tomar la última resolución en negocio tan árduo, se hizo consejo de guerra y dictámen común a la reserva de Don Juan de la Sarra, que como alcaide de la principal fortaleza que defiende la entrada del puerto, les dejó con resolución que si ellos hallaban en ánimo de entregar a sangre fría la Ciudad, él nunca egecutaría acción tan vergonzosa, sino antes bien se opondría en defensa hasta rendir el espíritu por lo respectivo al puesto que mandaba, y que el Rey habia confiado a su fidelidad.

---

(146) Tomado de la *Historia de la Isla y Catedral de Cuba* (La Habana, 1929, pp. 275-278), del ilustre sacerdote e historiador santiagués Pedro Agustín Morell de Santa Cruz. Nació en Santiago de los Caballeros, Isla Española, a fines de 1694, y murió en La Habana el 30 de diciembre de 1768.

Pónense en defensa los vecinos de ella

La resolución de este oficial infundió tal corage a los que estaban poseidos del miedo, que instantaneamente no trataron de otra cosa que ponerse sobre la defensiva y sacrificar hasta las vidas por la religión y la patria. Don Bernardino de Menezes, Conde de Peñalva, que seis dias antes de esta novedad acababa de arribar a aquel puerto con el empleo de Presidente, Gobernador y Capitan general de la Isla, se hallaba por falta de esperiencia con las manos ligadas para las prevenciones que en lance tan fuerte se requerian. Nada sin embargo que pudiera conducir a la defensa se omitió, porque los vecinos de mas valor y carácter se tomaron la licencia de hablarle para que los dejase gobernar la función según el conocimiento y práctica que tenían del terreno. El Conde les dió las gracias con tan vivas espresiones que nuevamente los empeñó en el particular, y al mismo tiempo les hizo proveer de cuanto pidieron para reducir a egecución sus designios. Con efecto todos los puestos del mar se cubrieron con prontitud de la gente necesaria para su guarda: un vecino muy esperto se ofreció con cincuenta hombres de su satisfacción a defender el Castillo de San Gerónimo. Hállase situado al Occidente y como un cuarto de legua de la Capital, con inmediación al camino que debia llevar el enemigo, que no podía descubrirlo porque una seja de monte lo ocultaba en aquel tiempo. El resto de los paisanos se dividió en emboscadas que se pusieron en los parages mas acomodados para el uso de sus principales armas que eran lanzas y machetes: todo en fin se dispuso para el combate con presteza y facilidad, porque el dedo de Dios aparentemente andaba de por medio.

Discordia entre los generales ingleses: acometen por mar y tierra

Mientras estos preparativos se hacian en tierra, la discordia comenzó a introducirse en el mar; quiero decir que entre los dos generales ingleses hubo su especie de displicencia: El motivo fué que habiendo venido a la empresa bajo del seguro que la egecución de ella era fácil a tan superiores fuerzas, encontraron obstáculos con que se entorpecieron de tal suerte, que no atinaban con las providencias correspondientes a sus ministerios; y así cada uno de estos dos oficiales procuraba ecsimirse de la pensión de rendir la Ciudad, y enarbolar sus estandartes en ella. Esta acción tan honrosa decía el general de tierra tocaba al del mar; y el del mar replicaba pertenecerle al de tierra: ambos no obstante metieron contemporaneamente

el hombro a la dificultad; pero como se hallaban preocupados de la discordia, todas las líneas que tiraron para la espedición, les salieron erradas. Las naos de guerra puestas en son de batalla a tiro de cañón de la plaza, comenzaron a hacer fuego sobre ella, y vivas diligencias para forzar el puerto: nada sin embargo consiguieron por esta parte, a causa de que la artillería de las fortalezas las hacía retirar y la entrada fuera de ser estrecha tiene el impedimento de una barra para navíos de línea. Los de transporte de la escuadra habian virado hácia sotavento, y anclados frente de la boca del rio Haina distante tres leguas de la Capital, hicieron sin resistencia el desembarco de sus tropas. Del mismo modo marcharon hasta que sus primeras filas pisaron la sabana y avistaron los muros: verdad es que cuidadosamente las dejaron empeñar para que el estrago fuese mayor. Pasadas por último las banderas que el Comandante de San Gerónimo quiso, les dió con toda la artillería, y saliendo al mismo tiempo las emboscadas, fué tal la carnicería que con el fuego y el hierro se hizo en los ingleses, que la confusión y el miedo se apoderó enteramente de ellos.

Son derrotados los de tierra

En efecto desde este momento no pensaron en otra cosa, que en salvar las vidas volviéndose a sus bordos. Los de la retaguardia a poca costa, aunque con mucho susto lo consiguieron; pero los de la vanguardia con harto trabajo y pérdida considerable: 600 quedaron tendidos en el campo; 300 heridos, y 200 prisioneros. Este número es el mismo que un autor frances relaciona, y añade que 50 fusileros españoles escondidos en un bosque pusieron en fuga a las tropas inglesas que se componían de diez mil hombres. Otro autor de nuestra nación afirma, que los enemigos derrotados eran doce mil, y los españoles setecientos y desprevenidos; que estos sin intermisión imvocaban a nuestra Señora del Rosario, y que se refieren acaecimientos admirables que parecen milagros. El autor no se detuvo en espesificarlos, y por otro lado la Ciudad de Santo Domingo anduvo omisa en que funcion tan loable y honrosa hácia ella, no se diese a la imprenta para que cantase a la posteridad; y así nos hemos quedado con el deseo de saber menudamente todas las circunstancias: una no obstante que es a modo de resumen o epílogo de las demás, se conserva en la memoria de aquellos vecinos, quienes para dar a conocer la asistencia paternal que en conflicto tan terrible merecieron al Señor de los egércitos, aseguran que hasta se dig-

nó *mandar cangrejos que peleasen a favor de ellos;* es el caso, que estos animalillos abundaban mucho en aquellas costas y el ruido que hacen en los montes que son uveros, ponen en espectación al que ignora su causa. En esta ocasión como el alboroto e inquietud de las gentes y sus armaduras fue estrechamente grande, los cangrejos andaban de una parte a otra en continuo movimiento, y con carreras tan bulliciosas especialmente de noche, que persuadidos los ingleses a que eran egércitos armados que iban contra ellos, o volvian la espalda, o valiéndose de las armas unos contra otros se quitaban irremisiblemente las vidas; y de este modo se verificó que criaturas tan despreciables hicieron su deber por los dominios de esta guerra.

Retíranse: despojos, sepultura, accion de gracias y fiesta Real perpetua

Puestos en salvo los ingleses nunca mas se atrevieron a asentar el pie en tierra: lo que egecutaron únicamente en el corto tiempo que se mantuvieron sobre el puerto, fué acercarse algunas de sus naos de guerra a cañonear las fortalezas. Correspondíaseles con prontitud y acierto, porque tal vez sucedió retirarse bastantemente lastimadas sin haber hecho operación digna de aprecio. Viendo en fin frustradas sus ideas, tomaron por acuerdo abandonar del todo la empresa y hacer viaje hácia sotavento: los españoles en este intermedio se entretuvieron en recoger los despojos aunque poco apreciables, y entre ellos una porción de cartillas que traian para fundar escuela; el maestro de ella entró en el número de los muertos; a todos se les dió sepultura en la sabana en donde todavia se distinguen por los montones de tierra que tienen sobre sí. Evacuadas estas dos funciones a tiempo que las embarcaciones habian desaparecido se hizo una fiesta muy solemne en acción de gracias a la magestad divina por la dicha victoria conseguida fuera de toda esperanza humana, y por eso debida unicamente a su misericordia: por último con la noticia de todo se mandó persona a la corte, y el Rey despues de haber celebrado tan plausibles sucesos y correspondido cristianamente a el autor Soberano de ellos, ordenó que anualmente en el dia 14 de mayo por ser el mismo en que acaeció la funcion, se hiciese fiesta en aquella metropolitana a la magestad sacramentada, y que su costo se supliese de las arcas Reales. Egecútase así con toda solemnidad y para memoria del trofeo se colocan en la frente del coro los estandartes que se quitaron a el enemigo.

Memorial de la Isla Española,

Santo Domingo, abril 26 de 1659.

"Memorial que haze por sí, por sus hijos y abitadores la muy novilísima Isla Española a su Rey y Señor Phelipe Cuarto, gran Monarca de las Españas y Señor de dos mundos ([147]).

Señor:

Quexosa y despreciada por desbalida me reconozco, siendo yo la novilísima Isla Española, primada deste Orbe Indiano, que, alimentando hijos y abitadores de inbensible valor como lo testificaron las naciones del Norte a costa de su sangre bertida en los dudosos transes de la guerra. Y sean los primeros que lo sertifiquen los balientes franceses encastillados en la isla de la Tortuga, que, rendidos y desbalijados por sitio, fueron echados por los dichos mis hijos y abitadores, y porque no se juzgase a acaso de fortuna o a develidad del Castillo, bolvieron los dichos franceses a quererle cobrar, trayendo duplicado grueso de jente que los mios avian llevado para se lo quitar, y asistiendo solamente a la defensa poco más de siento, y quando se lo quitaron avia al pie de setesstos. honbres. Y si estos dos echos de armas tambien se atribuyeren a buena suerte (siendo liquido denuedo y balor), oygaseme la tercera, que sienpre se tuvo por baledera.

A veinte y tres de abril del año de mil y seiscientos y sinquenta y sinco llegó a surgir en frente de mi puerto la mayor armada con el mayor numero de jente que ha pasado a estos mares occidentales, y desembarcando en mis playas de Jayna y Nisao dies o dose mil belicosos guerreros ingleses, y teniendo por poquedad el ardiente balor de los mios el defenderles solamente la Ciudad, como cortesanos y balientes, salieron a resevirlos al camino, y en tres bistas que con ellos tuvieron (nada urbanas y afables) despojaron de la bida al pie de tres mil, y los demas, como no traian este intento de que-

(147) Escrito, probablemente, por González Pallano. Es copia de Fray Cipriano de Utrera.

dar tan mal acomodados, huyeron y se enbarcaron y del susto y de otras incomodidades más de la mitad peresieron.

Gran Monarca y gran Señor, que servicio igual al menor destos a resevido V. S. y a resevido Vuestra Catolica y Real Magestad de alguna otra Isla o Ciudad (que, siendo mis hijos, por pobre me desprecian) si bien me respetara por balerosa, y con todo, a ellas beo prosperadas con los fabores y mersedes de vuestra generosa y Real grandesa, y no teniendo manos para servir a vuestra Real Corona, tienen boca para le ser inportunos. Nunca yo lo fuera si no me ben tan pobre y tan desbalida, porque me acompaña mas lealtad para servir que desaogo para pedir. Y podre desir co cas: de mi aprenden las virtudes y el trabaxar, y de otros la fortuna.

Acave ya vuestra grandesa, Señor, de coronarme de muralla las sienes porque me respeten por suya, y no tengan ocasion los émulos de vuestra Catolica y Real Magestad de bolver acá, porque mis hijos son tan denodados que los mataran a todos porque son dos veces españoles y mas teniendo un feliz o fenis Conde del Sacro Inperio por Caudillo, y quedará V. M. sin enemigo ninguno, que será poquedad no tenerlos Magestad tan superior.

Honrreme la grandeza de V. M. con un previlegio perpetuo para que se acuerden los benideros siglos de que tuve meritos de mereserlos. Llegó Roma a la cunbre de la mayor grandesa mediante el agradesimiento con que supo honrrar a los que en su servicio se señalaron.

Asta oy no beo ninguno de mis hijos y abitadores (que con cariños de madre aliento) honrrados con insignias militares, ni tanpoco premiados con sueldos y puestos, siquiera porque bean los que vienen a ella estos premios como trofeos de tantas vitorias, pues en las leies de las Partidas se encarga a los Señores Ries honrren premiando a los nobles capitanes y soldados como a aquellos con quien an de faser su obra, y aser que todos los otros comunmente los honrren porque le son escudo y defendimiento, y porque en otros no quede resfriado el deseo de enpañarse en semjante empleos, que, como dise Casiodoro, Seneca y Ciceron, por ese que no se estima y que se despresia la virtud y el balor, si se mira sin premio, siendo tan devido a travajos militares, porque estiman mucho los honbres lo que por esta via su sudor y sangre les ha granjeado. Y porque juntamente guardan y defienden con lealtad y balor lo que se les ha premiado. Ellos no ban a esa corte a solicitarlas por no desanpararme. Suplico a Vuestra Catolica y Real Magestad los remunere conforme a la calidad de sus meritos, que estos constarán por sus papeles.

[de otra mano]: Guarde Dios la Católica y Real persona de V. M. como yo lo deseo y este nuebo mundo lo ha menester. Santo Domingo de la Española 26 abril de 59.

De Vuestra Magestad Catolica

La muy humilde y leal de la Española.

Consejo: 6 febrero 1660: "Júntese con todo lo que hubiere sobre *este servicio* y los demas, y su remuneración". (A. G. I., S. D., 273).

CARTAS

DEL ARZOBISPO DE SANTO DOMINGO A SU S. M. SANTO DOMINGO, 1662

I

Carta de Francisco, Arzobispo de Santo Domingo, a Su Magestad sobre que se solicitase de Su Santidad un Jubileo plenisimo para el dia 14 de mayo con objeto de dar mas solemnidad a la fiesta que se celebraba este día. Santo Domingo 24 de mayo de 1662.

Señor:

El Arcobispo de Santo Domingo da cuenta a Vuestra Magestad y suplica para que la fiesta de catorce de maio tenga perfecta solemnidad se pida un jubileo a su sanctidad para aquel día.

He dado quenta a Vuestra Magestad en carta apartte de la solemnidad con que se celebro la fiesta de Vuestra Magestad en catorce deste por la victoria que sus Reales armas consiguieron en esta ysla de la armada ynglesa el año de sinquenta y sinco y deseando que sea perfecta la solemnidad y que los fieles que concurren a ella logren las yndulgencias que el tesoro de la Yglesia y su sanctidad, puede darles porque he reconocido en estos naturales desseo, de que aquel dia aya un jubileo plenisimo para que confesados y comulgados le puedan ganar con que sera mas frecuentada la fiesta de su deuocion suplico a Vuestra Magestad se sirua de pedir Jubileo plenisimo a su sanctidad para aquel dia, porque no hallo en esta ciudad consedido hasta aora ninguno que lo sea, en que todos receuiremos gran merced de Vuestra Magestad cuya catholica y Real persona guarde nuestro

señor como la cristiandad ha menester. Sancto Domingo Ysla Española y Mayo 24 de 1662 años.

Francisco electo Arcobispo de Santo Domingo (Rubricado).

[A. G. I., 54, 1, 9].

II

Carta de Francisco, Arzobispo electo de Santo Domingo, a Su Magestad dando cuenta de haberse repartido con su asistencia y del Deán los 6000 pesos de que Su Magestad hizo merced a los lanceros de aquella isla que sirvieron en la ocasión del ingles en 1655. Santo Domingo 12 de agosto de 1662.

El Arcobispo de Sancto Domingo Da quenta a V. M. de hauer repartido con su asistencia y del Deán los 6000 pesos que V. M. hiso merced a los lanceros que sirvieron en la ocasion el año de 55.

Señor:

En cédula de Dies y nueve de Jullio del año pasado se sirue V. M. de mandarme asista con el Presidente desta Real Audiencia y con el Dean y oficiales Reales a la paga y satisfacion de los seis mil pesos que vuestra magestad fue seruido de mandar se repartiesen a los 300 lanceros que se hallaron en la ocasion que el ingles yntento ymbadir esta ysla de que se le diesen en tabla y mano propia veinte pesos a cada vno, luego al punto que el Presidente tomo posesion de sus cargos executando lo que V. M. manda ymbio hordenes a todas las villas y lugares de la tierra para que viniesen a receuir la dicha cantidad los trescientos lanceros que siruieron en la ocasion de el enemigo sebandoles el dia dies de nouiembre y parece que vinieron a esta ciudad hasta quatrocientos lanceros jente lucida y bizarra y pareciendonos que hauia sido falta del auiso no darle quenta a V. M. como heran quatrocientos los que hauian seruido y que no era razon dexar a ninguno descontento quando todos tenian yguales meritos y rason justificados por los oficiales que se hallaron en la ocasion y certificacion de las justicias de sus hauitaciones se combinieron todos y resoluimos se diese a quinze pesos a cada vno como se hizo con asistencia mia y del dean y por los que hauian muerto a sus mugeres y hijos en tabla y mano propia y entre ellos vino vna

muger que asistio bestida de hombre en la campaña peleando con balor que entro en el numero de los quatrocientos fue en gran ocasion esta merced por hallarse descontentos por las causas que refiero a V. M. en carta aparte hisoseles todo agasaxo adviertiendoles la memoria y estimacion que V. M. hasia de sus seruicios quedaron contentisimos de merced tan singular y ofrecieron muy de corazon sus personas para qualquiera ocasion que se ofreciere he reconocido quanto ymporta conservar esta xente el Presidente les agasaja con cariño y cortesia y yo hago lo mesmo porque se obligan mucho por esta parte siendo su agente en quanto se les ofrece Nuestro señor Guarde la catholica y Real Perssona de V. M. como la cristiandad ha menester Santo Domingo y Agosto 12 de 662.

Francisco, electo Arcobispo de Santo Domingo (Rubricado).

[Al dorso se lee: Triplicado. Recibida en 12 de Marzo de 63. Decretose en el principado. Visto. En Madrid. Abisesele del recivo y queda enterado (Hay una rúbrica) A. G. I., 54, 1, 9].

✠

RELACION SVMARIA DEL ESTADO presente en que ſe halla la Isla Eſpañola, y ciudad de Santo Domingo en las Indias Occidentales, hecha por D. Andres Nuñez de Torra, vezino de dicha Ciudad, que ha aſsiſtido en ella deſde el año de 1650. diſpueſta por la experiencia que tiene, aſsi por auerla andado mucha parte por tierra, y algunas vezes por el mar con nauios proprios, y en ſeruicio de ſu Mageſtad, como por noticias que ha adquirido de vezinos, y Soldados ancianos, que en eſte tiempo ha alcançado, y comunicado.

DEſcubriô, ganô, y poblô de gente noble la mayor parte deſta Isla Eſpañola el Almirante Don Criſtoual Colon, y la diô eſte nombre, y â la Ciudad la de Santo Domingo.

Corre dicha Isla de Leſte, ô Eſte, ſu longitud es de 155 leguas, ſu latitud corre Norte Sur 60. leguas por donde mas. El puerto principal es el rio de la Oſama, en cuya riuera, y orilla deſde ſu entrada eſtâ tendida dicha Ciudad de Santo Domingo, y por la vanda del mar caſi ſobre las miſmas peñas el principio de ſus bocas calles. Eſtâ en altura de 18. grados eſcaſos. En la punta de barlouento de dicho rio, y puerto ay vna laja que embaraça la entrada â los nauios, y para hazerla vienen â ſotauento, haſta deſcubrir la vltima boca calle, y deſpues â barlouento, pegandoſe â la miſma coſta, y fortalezas, caſi tocando en ellas con los peoles de los nauios, haſta entrar dentro. En dicha punta de barlouento ay vn torreon, y rio arriba por vna y otra parte diſereotes haziendas, y labranças, y vna Hermita de N. Señora del Ro-

RELACION SUMARIA

Del estado presente en que se halla la Isla Española, y ciudad de Santo Domingo en las Indias Occidentales, hecha por D. Andrés Núñez de Torra, vezino de dicha Ciudad, que ha assistido en ella desde el año de 1650 dispuesta por la experiencia que tiene, assi por averla andado mucha parte por tierra, y algunas vezes por el mar con navios propios, y en servicio de Su Magestad, como por noticias que ha adquirido de vezinos, y Soldados ancianos, que en este tiempo ha alcanzado y comunicado ([148]).

Descubrió, ganó, y pobló de gente noble la mayor parte desta Isla Española el Almirante Don Cristóbal Colón, y la dió este nombre, y a la Ciudad la de Santo Domingo.

Corre dicha Isla del Este Oeste, su longitud es de 155 leguas, su latitud corre Norte Sur 60 leguas por donde más. El puerto principal es el rio de la Osama, en cuya rivera, y orilla desde su entrada está tendida dicha Ciudad de Santo Domingo, y por la vanda del mar casi sobre las mismas peñas el principio de sus bocas calles. Está en altura de 18 grados escasos. En la punta de barlovento de dicho rio, y puerto ay una laja que embaraza la entrada a los navios, y para hazerla vienen a sotavento, hasta descubrir la última boca-calle, y despues a barlovento, pegándose a la misma costa, y fortalezas, casi tocando en ellas con los penoles de los navios, hasta entrar dentro. En dicha punta de barlovento ay un torreón, y río arriba por una y otra parte diferentes haziendas, y labranzas y una

(148) Impreso, 2 páginas, hacia 1662. Como de esa época data la importante *Relación* de Alcocer (1650), inserta en el Vol. 1 de nuestra obra *Relaciones históricas de Santo Domingo*, pueden compararse con provecho las informaciones de ambos documentos. No obstante sus escasas noticias acerca de la invasión de 1655, se incluye aquí para un mejor conocimiento del estado de la Isla en el momento en que se produjo la citada invasión. Utilizamos ahora una fotocopia del impreso existente en el Museo Británico, de Londres. No tiene pie de imprenta ni otra indicación. A continuación del escrito de Torra, que se reproduce por primera vez, se agregan unas sustanciosas adiciones de Fray Cipriano de Utrera.

Hermita de N. Señora del Rosario, Abogada de los Navegantes que entran y salen. A cinco leguas de distancia desta punta está la de Caucedo, donde todo el año assisten las Guardas, y Vigias que dan aviso a dicha Ciudad de las velas que parecen. Se sigue la encenada que llaman de Andrez, hasta dar adelante en la Isla de la Saona, que está desviada de la Española una legua. La bocaina, que haze de una a otra, es de poca agua, no puede passar por ella, sino embarcación pequeña. Esta Isla, y otras dos más pequeñas, que están antes, son ladroneras, donde de ordinario esperan los Piratas las embarcaciones que van destos Reinos, y de las Islas de Canaria, Nueva España y otras partes. En este distrito de dicha Isla Española ay algunos Ríos, y uno navegable, por donde se sacan los frutos, y géneros que se cogen en la parte de Barlovento, y por el mar se llevan a dicha ciudad de Santo Domingo.

Por toda la vanda del Norte están pegadas a dicha Isla unas cordilleras de bajos, Islotes, y Cayos, y en ella ay diferentes calas, encenadas, y puertecillos. La principal encenada es la de Samaná, que es dilatada; en ella se descubrió el aâo de 1662 una gran mancha de perlas, cuya muestra se trajo a dicha Ciudad de Santo Domingo.

Los puertos principales de dicha vanda son el de Monte Cristi, y Puerto de Plata, y la gran Baía de Bayaja (que el contorno desta es de 7 leguas, su entrada tan angosta, que con una piedra se alcanza de una parte a otra). Las costas destos puertos por barlovento, y sotavento son defendidas por los arrecifes que tienen. Fueron dichos puertos despoblados por mandado del señor Rey Don Phelipe Segundo, por averles ajustado a sus vezinos trato, y rescate con Estrangeros; oy están en ser sus edificios (por ser la fábrica de ladrillo llevado destos Reinos) menos los techos, por ser de maderas y assimismo están en ser las fortalezas en las entradas. Están distantes estos puertos y Baía de la Ciudad de Santiago de los Cavalleros, tierra adentro, el que más 40 leguas; y de dicha Ciudad a la de Santo Domingo otras 40 leguas. Está ocupada toda esta vanda del Norte de la Nación Francesa, que han destruido populosas haziendas de ganado manso, y montes que en estos sitios avia, de donde se sustentan todas las demás islas de barlovento, que tienen pobladas Estrangeros, y sacan para Francia cargazones de corambre, tavaco y otros géneros. A estos puertos le sigue el de Cruz, y entre este y dicha Baía de Bayajá está la Isla de la Tortuga, que tiene 7 leguas, y de travesia a la Isla Española una.

El año de 1653 estava poblada dicha Isla de la Tortuga con más de 700 hombres, Franceses, niños y mugeres y tenían más de

200 Negros chicos y grandes, y 250 Indios con sus mugeres y hijos, que estos avian apressado de la Provincia de Yucatán, y los Negros en las costas de la Havana, Cartagena y Tierrafirme, a los quales tenían por sus esclavos, y davan mal trato. En el puerto principal estava una plataforma con 14 piezas, y en una eminencia una fuerza con 46 cañones, algunos de bronce, muy bien prevenida y abundante de todo lo necesario. Por orden de Don Juan Francisco Montemayor (que a la sazón governava dicha Isla) salimos cinco embarcaciones con 400, Infantes del presidio, y de la tierra para dicha Isla de la Tortuga; y a pocos días con un tiempo se apartaron y arribaron dos dellas, y con otro se perdió otra de dichas embarcaciones, en que ivan los peltrechos y municiones, que solo libramos la gente, y sin embargo seguimos Capitana y Almiranta dicho viage a dicha Isla; y aviéndola avistado, y pegándonos a su plataforma, y fuerza, anduvimos de una buelta, y otra desde la mañana hasta el medio día cañoneándonos, y a dicha hora a sotavento dimos fondo, y en unos lanchones que apressamos saltamos en tierra, con el agua a media pierna, y en partes a la cinta. Ganamos un pueblo, rechazando a los que salían a embarazar el passo. Pusimos sitio de nueve días a dicha fuerza (que al fin dellos se rindió con pactos) y en tres embarcaciones que en su puerto cogimos, salieron todos de dicha Isla, menos los Negros, y Indios, aviendo algunas dificultades en algunas Negras y Indias, que avian casado con algunos Hereges, no dejando ninguna en poder dellos. El saco fuera considerable a no ser los navios de Olandeses, los quales por estar disgustados con los Cavos Españoles, se alzaron con todo, y dichos Españoles quemaron, por no tener embarcaciones, todas las mercancías, alhajas y diferentes géneros con todas las casas que avía, passando a Santo Domingo mucha artillería, polvora, y municiones, escopetas y otras armas, Negros y Indios, dejando de guarnición en dicha Isla y fuerza 150. Españoles, con Governador, Sargento Mayor, Capitanes y Oficial Real.

A pocos meses se rehizo el Governador Frances de diez navios, y más gente y volvió a querer restaurar dicha Isla, saltando en tierra; puso sitio de 20 dias al castillo, y en este tiempo se le hizieron diferentes salidas, y acometimientos, no dejándole fortificar con costo de alguna gente; se le hizo embarcar, y levantar el sitio, matándole número considerable, y quedamos con segunda victoria.

El año de 1655 se mandó por el Conde de Peñalva, con Acuerdo de la Audiencia de dicha Isla Española, al Governador de la de la Tortuga demoliesse dicha fuerza, y enterrasse la artilleria y demás

armas, y passasse toda la gente que estava de guarnición a dicha Isla de S. Domingo. La causa fué aver ido el Inglés dicho año a dicha Isla Española con 56 vageles grandes y pequeños, de a 40 y 60 cañones, y dellos echado en tierra 90 infantes, 300 cavallos y algunas familias; y aviéndole derrotado, y hecho embarcar, temiendo no fuera a dicha Isla de la Tortuga a vengar su enojo en los nuestros, cuya victoria referiré adelante. Luego que supo su despoblación dicha Nación Francesa, la bolvió a ocupar, y oy la tiene muy fortificada y guarnecida, de donde el año de 1661 passaron a Puerto de Plata, y hizieron entrada por una aspereza de monte (que no se juzgó lo pudiesse por allí hazer) a la Ciudad de Santiago, y una mañana entre dos y tres se hallaron muertos y apressados muchos de sus vezinos, hombres y mugeres; y quando se recobraron, los que avian librado, no pudieron conseguir el quitarles todo el saco, ni embarazarle su salida; pero les obligaron a largar los prisioneros.

El temperamento desta parte, de día es en todo el año sin ninguna fatiga de calor, de noche es tanto el fresco, que se necessita de ropa y lumbre.

Ocupan esta vanda del Norte en diferentes parages los Franceses, ejercitándose en labranzas, y otros en hazer corambre. El terreno de Bayajá a Santiago es muy a propósito para trigo, y ganado cabrío, ovejas, y carneros, y en sus principios avia destos géneros grandes haziendas con muy lindos ríos para regadío, aguas frescas, y de zarza, y se hallan tan dueños de dichos sitios que se suelen oir los tiros en las monterias que entran a hazer muy cerca de la ciudad de Santiago. Tienen poblado más adelante el puerto del Guabatico, y la Isla Baca, que está tres leguas de la Española, y assimismo el de Magantos, que del se dá vista a la Isla de Jamaica, que oy está por el Inglés, y a la de la Havana, que a su puerto de Cuba es navegación, y a travesía de una noche.

Están en dicha Isla Española los siete ríos, y en estos es opinión, que hay un pueblo de Negros, y Grifos, que se ha criado desde que se descubrió esta Isla. Dizen están fortificados con palenques, y que tienen trato con los Franceses, y los han enseñado a manejar las armas. Esta población ha producido de un navío Olandés, que passando por aquel parage con una armazón de Negros, se perdió y escaparon en aquella tierra, y allí se han conservado y por ser parte muy áspera no han sido descubiertos de los Españoles: porque de pocos años a esta parte dejaron las montañas donde estavan, y oy ocupan costas del mar. Esto he sabido de naturales de la misma Isla, y de Franceses que han estado en dicha población. Como assimismo he

oido a personas de dicha Isla, que avrá más de 30 años que andando unos Monteros en su ejercicio en partes remotas y muy ásperas de peñas y montañas, dieron con un pueblo de Indios desnudos, muy salvajes, y aviendo dado aviso, se despachó por ellos, y sin resistencia se dejaron traer a Santo Domingo, donde en poco tiempo murieron los más, y se huyeron los que vinieron, sin saber más dellos; juzgase (como es tan dilatada dicha Isla, y con tales parages) que ay otros por descubrir.

La vanda del Sur de dicha Isla es más limpia de bajos, y ay en algunas partes cayos y muchos puertecillos, encenadas, y Baías pequeñas. Cavo de S. Nicolas con Cavo de Tiburon haze una encenada muy dilatada, y se alarga este Cavo de Tiburón, angostándose hasta diez leguas, muy espeso de montes. En esta parte ay otra población de dichos Franceses de 30 años a esta parte, y en sus principios se tuvo noticia assi de sus prisioneros, como de Españole huidos, que hallaron una mina de plata, y la beneficiavan, si bien no concordavan en todo.

Los puertos de Guava la grande, y Guava la chica han entrado en ellos dichos enemigos, y en sus valles, que se componen de grandes haziendas de ganado manso, y montes, matando muchos de sus vezinos, y destruyendo dichas haziendas.

En esta vanda están el parage, y costa de los Pedernales, muy áspero de mucaras, y arrecifes, y en él se han hallado piedras preciosas, como esmeraldas, turquezas, amatistas, y safiros y oy gozan dello los dichos Estrangeros, por ser dueños de todas estas costas, y de este parage a puerto Mongón ay otra población.

Síguese luego el puerto y Bara de la Villa de Asua, que estará legua y media de dicho puerto tierra adentro. Han saqueado a esta dichos franceses, matando muchos de sus vezinos, y destruyendo las haziendas que avia. En todas estas invasiones se les ha hecho toda resistencia, y en ellas han muerto los mejores hombres, y más prácticos, y valerosos de dicha Isla.

Consta por declaraciones de prisioneros que se han cogido, y de Españoles que dellos se han huído, aver en las dos vandas del Sur, y Norte y en las demás Islas, que confinan con esta Española 120 hombres, y siempre están passando. El modo que han tenido de conducir esta gente de Francia a dicha Isla, es, que luego que se ponen a la carga dan portalón abierto para todos los que se quisieren embarcar, assi hombres, como mugeres, y en trayéndolos a dicha Isla Española, el que no tiene para pagar passage, y sustento, le venden por cinco años a los Labradores que assisten en aquellos para-

ges, y este Labrador (que todos son Franceses) assi como recibe el esclavo, lo primero que le entrega, es una escopeta, pólvora, y valas, machete o espada y estas armas tienen siempre al pie de la labor, y en acabando della, los exercitan en el manejo de las armas para que se adiestren. Tiénenlos bien sustentados, y vestido que les dán cada año, con una montera; y en cumpliendo los cinco años quedan libres, y si se aplican a la labor, arriendan tierras al Rey de Francia, y los amos los ayudan con dos esclavos por el primer año, hasta que en él se hazen de possible para comprar esclavos. Si se aplican al mar, los dán placa en los navíos cortantes; y si a entrar en la tierra a hazer cueros, son de su quenta. Las mugeres pagan esta esclavitud hilando, sirviendo y trabajando en las labranzas como los hombres, hasta que cumplan los cinco años, y quedan del todo libres sábese que en estas poblaciones no ay fortificación, sino algunas trincheras en entradas de caminos, por no temerse por la mar.

Entran luego los hatos de Baní, ([149]) y algunas monterías con mucho ganado, y adelante la encenada de Ocoa (que tiene unas salinas, de que se mantiene la Ciudad de Santo Domingo de sal) es dilatada, y de buen fondo para los navios. A esta llegavan antiguamente las Flotas, y Galeones a hazer aguada, y tomar refresco para seguir sus viages. En estos dos sitios han faltado algunas vezes dichos Franceses, y en particular avrá tres años que llegó una armada a hazer carne, y echó en tierra más de 500 hombres, a los quales acometieron hasta 50 soldados del presidio, y gente de los campos, les mataron algunos y a los demás hizieron embarcar.

La punta y río de Nisao está cinco leguas de la Ciudad de Santo Domingo, adonde el Inglés echó 20 infantes, algunas familias y parte de su cavallería el año 55 quando intentó tomar aquella plaza; y desta punta entra la encenada, playa y río de Haina, que en su rivera están todas las más, y mejores haziendas de cacao, ingenios de azucar, y algunos hatos de ganado que destruyó, y quemó dicho Inglés en dicha ocasión. En esta encenada, y playa que ay tres leguas a Santo Domingo de camino llano, echó seis mil hombres, y el demás resto de la cavallería, con que marchó esquadronado; y ochenta lanceros, y arcabuceros emboscados les acometieron, y mataron 500 hombres; sin embargo siguieron su marcha, hasta dar vista a la dicha Ciudad de Santo Domingo, y otro día amanecieron retirados al sitio de Hayna, y declararon unos prisioneros que aquella nóche un ejército que capitaneava una muger, les atemorizó, de suerte que

(149) Acerca de la fundación de Baní véase nuestro libro *Apuntes y documentos*, C. T., 1957.

los hizo retirar; tiénese por milagro, por no aver salido nadie de la plaza esta noche. Bolvióse a rehazer de todo el resto, y con él bolvió a marchar a los ocho días, trayendo dos piezas de campaña, un trabuco con sus bombas, esclas y petardos, y teniendo noticias salimos menos de 500 hombres, y les esperamos entre el pozo del Rey, y el castillo de San Gerónimo, donde nos emboscamos, y aviendo entrado, le rompimos por el centro de las vanderas, y en menos de una hora se le mataron más de 2000 hombres y la más cavallería cogiendo los cavallos vivos, de suerte que no embarcó ninguno, y diez vanderas, muchas escopetas y las demás armas y instrumentos que traían; y en otros encuentros se le mataron otros mil, haziéndoles embarcar, quedando las armas de su Magestad victoriosas, con costa de poco más de 30 hombres, y casi otros tantos heridos.

El fuerte de San Gerónimo es obra de un gran Soldado, que se lució por el efecto que hizo en esta ocasión, guarda una caleta, descubre los caminos que están a su vista. Hízosele después un foso; es muy fuerte, aunque no muy grande, tiene diez piezas de bronce, y su algive; podrá alojar hasta 60 infantes, y 20 artilleros; está distante de la Ciudad más de media legua, y desde él, casi un medio quarto de legua estava el camino para la Ciudad de una parte y otra con montaña, hasta salir a una campaña, y se mudó, trayéndole para más seguridad al mismo castillo, cegando con plantía de árboles el camino antiguo. Está una eminencia, que llaman las Tres Cruzes, y Buenavista, y en ella sacada de cimientos una fuerza Real, que señorea toda esta campaña referida, y monte, y azia la parte del río un tiro de mosquete es montaña espesa, hasta bajar al dicho río, a un fuerte que llaman de la Carena. Desde esta eminencia empieza la muralla vieja, y corre hasta la puerta de Lemba, que es lo mismo que si no la tuviera, por estar cayéndose, y mucho trecho sin ella; y de dicha puerta después del assedio del enemigo, se reedificó toda la que se sigue hasta el fuerte del matadero que haze frente a toda la campaña. Y en esta distancia ay tres puertas, todas con sus fuertes encima, y una media luna en una dellas con foso. El dicho castillo del matadero, como las demás fortificaciones mencionadas, tienen su artillería de hierro, y algún bronce, y cierra dicha muralla en dicho castillo hasta la misma mar; y a un buen trecho, por la fachada de dicha mar, está el Fuerte del Estudio (150), que se dá mano con la plataforma de la fuerza principal, que a esta por esta parte, y la que dá buelta al río y entrada, le corona muy

(150) Véase al respecto la admirable obra de E. W. Palm, *Los monumentos arquitectónicos de la Española. Con una introducción a América.* Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo, 1955.

buena artillería de bronce; tiene su casamata, almacenes de pólvora y municiones, armeria muy lucida, su omenage muy alto, donde se alcanza a ver mucho la mar afuera; y en una barranca que haze al mismo rio en dicha fuerza está una plataforma, que descubre toda la entrada, y boca de dicho río, con artillería de bronce a la lengua del agua, y arriba hasta cerrar la muralla de dicha fuerza ay algunas piezas, y más abajo está un fuerte que llaman de Antonio, de donde se echa una cadena de palos muy fuertes, y gruessos, eslabonados de hierro, que atraviesa todo el río hasta hazerse firme en essotra vanda; y de dicha fuerza corre un liencecillo de muralla hasta el cuerpo de guardia, y de allí prosigue hasta una punta que entra en el río; y en este está el fuerte Real de San Diego, descubriendo la boca, y entrada de dicho puerto coronado de artillería de bronce. Adelante está la casa del Almirante con su fuerte, y artillería de hierro, y desde este vá corriendo la muralla, hasta cerrar en el referido fuerte de la Carena, quedando en esta mediania tres fuertes sin artillería, y tres puertas, una que sale a las Atarazanas, y las dos a Palacio.

En esta ciudad de Santo Domingo está la Cathedral Metropolitana, y Primada de las Indias, en donde assiste el Arzobispo con este título, y el de Obispo de la Vega. En ella se halla muy lucida Clerecía, y en su Altar Mayor la Milagrosa, y Santa Cruz de la Vega con toda veneración, culto y reverencia. Ay de más de dicha Cathedral una Parrochia, cuyo título es Santa Bárbara: tres Conventos con muy suntuosos Templos, que el que menos sustenta son treinta Religiosos, y en ellos Reliquias, y Imagenes de mucha devoción y milagros; son estos Conventos de Santo Domingo, San Francisco, y la Merced. Están fundando los Padres de la Compañía de Jesús, con grandes rentas, que les dejó un vezino de dicha Isla. Ay dos Conventos de Monjas de Santa Clara, y Santa Catalina de Seña, que tendrán a 60 ó 70 Religiosas. Tres Hospitales, el de San Nicolás (que cura de todas enfermedades, y tiene grandes rentas de possessiones y tributos) San Andrés con algunas rentas, y tributos, San Lázaro (que está desviado de la Ciudad) ay en él muchos enfermos deste achaque; passan necessidad por sustentarse de limosna. Dos Hermitas de San Antonio Abad, y de San Miguel. La Capilla de la Infantería, que está junto al cuerpo de guardia, nombrada la Santa Cruz.

Ay un Presidente de la Audiencia, de capa y espada, que es Governador, y Capitán General de toda la Isla, quatro Oidores, y un Fiscal con todos sus Ministros. Ay en dicha Ciudad su Cabildo, y Re-

gimiento, y Tribunal de la Cruzada, y un Comissario de la Inquisición. Tiene esta Ciudad quatro compañías de presidio con 500 infantes, Capitán, y Sargento Mayor, y tres Capitanes. Ay también dos Oficiales Reales. Tiene esta Ciudad quatro plazas, y está en un llano, sus calles derechas, anchas, y limpias, y hasta más de 400 casas de cal y canto, fuertes, y grandes de azoteas. Ay otras muchas que llaman bugios de tapias, y las cubiertas de cáscara de palma, y otras de tablazón, todas de dicha palma, ay en todas pozos, algives, y hasta 450 vezinos. Ay quatro compañías de Soldados del batallón, que unas con otras tendrán a 200 hombres. Una compañía de a cavallo que tendrá 100. Dos compañías, la una de forasteros, y la otra de gente de mar, que por el poco trato que ay oy, podrán tener ambas 100 hombres. Una compañía de buscadores de Negros, tendrá 40. Dos compañías de Negros libres, Bozales y Criollos, tendrán 160. Otra compañía, que se compone de Esclavos Negros, y mulatos de hasta 500. Que toda la gente que dicha Ciudad tiene de arma son 2200 hombres.

La tierra adentro está la ciudad de Santiago de los Cavalleros 40 leguas desta de Santo Domingo tendrá 180 vezinos, socorre con 170 hombres, ay en ella de guarnición 25 infantes de el presidio.

La Ciudad de N. Señora de la Concepción de la Vega tendrá 80 vezinos, socorre con 70 hombres; está 30 leguas de dicha Ciudad.

La villa de la Mejorada del Cotuy está catorce leguas, tendrá 60 vezinos, socorre con 50 hombres.

La villa de Assua está 36 leguas, tendrá 90 vezinos, socorre con 80 hombres.

La villa del Ceybo tendrá 50 vezinos, está 26 leguas, socorre con 40 hombres.

La villa de Higuey, donde está N. Señora de Altagracia, Señora muy antigua, y de grandes milagros, estará 30 leguas tendrá 60 vezinos, socorre con 50 hombres.

La ciudad de San Ivan estará diez y ocho leguas, tendrá 50 vecinos, socorre con 400 hombres.

La ciudad de San Antonio está 20 leguas, tendrá 50 vezinos, y socorre con 40 hombres.

El lugar de Boyá está 16 leguas, su vecindad es de descendientes de los Indios naturales, que aviendo avido en dicha Isla un millón, y tantos mil Indios, han quedado tan pocos, que con algunos de los que trajimos de la Tortuga, que se han avecindado en dicho lugar, son por todos 30 vezinos, socorre con 30 hombres.

Los valles de Neyva, San Ivan, Guabá, el que más dilatado está de Santo Domingo, estará 80 leguas, socorren todos con 60 hombres, con que la más gente que se junta en dicha Ciudad con dichos socorros son 2830 de armas.

La circunvalación de dicha Ciudad es muy dilatada, y necesita para guarnecerla, de quatro tantos más de gente de la que tiene.

Atraviesan toda esta Isla unas serranías, que llaman de Maniel, su principio dellas es en la villa de Azua; su remate (según tengo entendido) es en los siete ríos. En estas serranías se han ocultado desde los principios desta Isla cantidad de Negros y Negras, Esclavos huídos de sus amos, y se han conservado con bárbaro govierno, eligiendo Príncipe y Obispo, a imitación de los Españoles hasta aora cinco años que se cogió un pueblo de ellos de hasta 100 entre chicos y grandes; y estando estos en la falda desta sierra por lo áspero de dichos montes, no sabían de otros pueblos, que de allí a pocos meses se conquistó, en que avría 300 Negros, Negras, y crías y todos se trajeron a dicha Ciudad de S. Domingo, teniendo parte en ellos su Magestad, lo que fueron a la conquista, y sus amos, o herederos. Y aunque se dize que ya no ay ningunos en dicho Maniel, yo soy de opinión que ay muchos: porque los que escaparon de huida otros Negros a quien dieron libertad en compañía de Españoles, los han entrado a buscar, y no los han podido descubrir, y los ay assi en este parage, como en la vanda de barlovento en el río de la Buenaventura, y en unas serranias que están en la Leonora, y otras partes (151).

Ay en esta Isla minerales de plata, cobre, hierro, plomo, estaño, y todos los más ríos tienen oro, y en particular el río de la Buenaventura, el de Yaquez, que en este es muy menudo, y el quilate passa de 23 y el de Sibao. En unos destos se halló a los principios aquel grano que tenia 3600 Castellanos, que en todo el mundo no se ha hallado otro semejante, y oy se saca en los más ríos hasta en la misma ciudad de Santo Domingo, donde he visto las más vezes que llueve andar los muchachos en los charcos, y hallar algunos granillos. Son muy abundantes estos ríos, y arroyos de diversidad de pezes muy gustosos, hicoteas, que son como Galápagos, Camarones y de otros géneros, que ay tanto, que hazen considerables pesquerias, unas con corrales artificiosos, otras encandilando de noche el pez, y matándolo a palos, y otras emborrachándole con unas yerbas, y bejucos, que esto machacado lo echan en el río, y todos los pezes

(151) Acerca de los negros del Maniel véase Utrera, *Dilucidaciones históricas*, Vol. 1.

que participan de la fuerza de esta yerva sobreaguan, y salen a las orillas, donde en breve tiempo cargan lo que quieren.

Ay 200 ríos en esta Isla, los 70 navegables, tan grandes, y esparcidos, y hondos, como Guadalchiví, y todos salen al mar: ay opiniones que de riachuelos y arroyos ay poco menos de 40 y no lo dudo: porque cada quarto de legua ay riachuelos, y arroyos que passar, y estos todo el año corren.

Todas estas minas no se labran por falta de gente y esclavos; yo he estado en una cerca de Santo Domingo, donde se sacava mucha, y buena plata. Y en dicha Ciudad avia casa de moneda por orden de su Magestad, corre en ella plata y vellón. Ay minas de azogue, y en la dicha Ciudad abriendo cimientos para una casa, se descubrió una, y cessó la fábrica. Está cerca de dicha Ciudad una mina de cobre, que se ha labrado, y ha rendido muy bien. Y en ella ay mina de azul en polvo en gran cantidad, que este es muy estimado en este Reino, y de los Estrangeros, que lo menos que vale la libra son 8 pesos, y es el que llaman azul ultramarino.

Ay quatro lagunas, que en una ay una Isla de 14 leguas, y en ella gran número de ganado cabrio, que no se atreven a ir a ella por la braveza de sus olas, y cantidad de Tiburones que ay: y porque aviéndolo intentado unos vezinos en una canoa; embarcación muy pequeña, las olas la zozobraron, y los Tiburones se comieron toda la gente, librando solo un muchacho encima de la dicha canoa. En las otras ay mucha cantidad de pezes de todos géneros.

Ay la tierra adentro más de 40 leguas una serranía de sal tan empedernida, que es menester sacarla con barras de hierro, y assi que la sacan instantaneamente se llena el vacío, y es muy blanca y fuerte.

Ay en dicha Isla alcaparrosa, añil, si se beneficiara; tunales donde se cria la grana, que tampoco se beneficia; bainillas, que no se tiene conocimiento dellas; marmol, jaspe, yeso, azufre; ay serranias de piedra imán; ay mucha caza de bolateria en todos los montes, y en las lagunas, y ríos y algunas de las destos Reinos. Ay diversidad de aves muy vistosas, y de toda estima, pues con dezir que en los principios se cogian halcones para traer a su Magestad, no se necessita de más ponderación.

Es tanta la muchedumbre de ganado bacuno y de cerda, alzados, y sin dueño, cavallos, mulas y jumentos, que estos en la tierra adentro para conducir la corambre a dicha ciudad de Santo Domingo, disponen unas cercas de cuerdas para coger los que han menester y en ellos entresacan los de tres a quatro años, y largan o matan los demás.

En toda la Isla no ay animal, ni sabandija ponzoñosa que haga mal a la gente, ni animales, sino son unos Gíbaros a manera de los Lobos destos Reinos, y quatro géneros de mosquitos que fatigan la gente, y animales: y algunos Caimanes en los ríos, y en las costas del mar, y laguna referida algunos tiburones.

El pan de la tierra, que llaman casabe, es de una planta que en todos tiempos se pone, y assi se coge siempre que se quiere, y de sus raizes con mucho beneficio se haze este pan; el agua que della sale, es veneno, y beneficiada sirve de zarza muy gustosa para la carne. Es pan de muy poca sustancia; pero muy sano. Házese assimismo pan de maiz, y de millo, y arroz; y de lo que más abundancia ay para los pobres, y regalo para todos, es una fruta llamada plátanos, que sirve de pan, y es general: porque se come verde, maduro en guisados, y en diferentes dulces que se hazen dellos, y los passan como higos.

Ay muchas legumbres, assi de las destos Reinos, como variedad de las de aquellas partes.

Ay todo el año hortaliza de la tierra, y de la de estos Reinos. Los más montes de la Isla son de frutas muy gustosas: y en la Ciudad y Lugares las ay destos Reinos, aventajándolos en lo que toca a las de agrio, como limones, naranjas, toronjas, cidras, etc.

Ay cuatro géneros de palmas, de uno se saca tablazón, de que se hazen las cercas de los bugíos, y de sus cáscaras se cubren, su cogollo se come; el gusto del es como cardo, y de ella sacan vino de la tierra; otro es de dátiles, otro de corozos, una fruta muy aceitosa. Otro género es de cocos. Crían en los árboles, y en los montes las avejas miel y cera.

Tiene toda esta Isla muchas maderas de quantas ay en todas las Indias y aun de las de Europa y de las de Oriente, pues hasta canela ay aunque no tan buena como la que se gasta. Ay unos árboles que llaman Damajagua, que de su cáscara se hazen sogas, harcia, y cables para navíos. Ay otros árboles, de que los Negros benefician de su corteza lienzo para vestirle, que llaman Iabuey. Ay también para qualesquier fabricas de naos, madera con más abundancia que en otra alguna parte de las Indias (152), palos, y pinos para sus árboles muy buenos, y de que sacar brea, que la mejor es de uno llamado Copey. Ay otro árbol que se saca aceite, y no es de comer.

Cogese en dicha Isla cacao, azucar, tavaco, gengibre, corambre, y mucha que se curte, achiote, cañafistola, zarza, brasil, y otros gé-

(152) Acerca de fábrica de naos en la Isla véase nuestro libro *Apuntes y documentos*, C. T., 1957.

neros, con tanta abundancia, que solian salir cada año de dicho puerto para estos Reinos, Islas de Canaria, Nueva-España, y Cartagena 16 nvios, los más de porte, todos cargados, y oy con dos tormentas que ha avido, y tres pestes, y dos visitas generales que a dicha Isla han ido, ha quedado muy arruinada, assi por esto, como por los enemigos que ocupan, y tienen sus mejores parages, de tal suerte, que tassadamente se puede aviar de carga en dos años un navío.

No he podido escusar tocar en las grandezas, y tesoros que esta Isla Española tiene, no especificándolas: porque si lo hiziera, se escriviera otro tanto más. Este es el estado en que se halla, y lo arresgada, por la máquina de enemigos Franceses que la ocupan, por cuya causa necessita de remedio con toda brevedad, para con él, y el favor de Dios assegurar su Magestad una joya tan rica, y codiciada de Hereges, y que no consigan profanar los Templos, tantas Reliquias y Imagenes milagrosas, y otros daños que de ello se seguirán a la perdición de las Indias, que llevando del zelo de leal vassallo de su Magestad, he puesto todo cuidado en esta relación, etc.

ADICION

Andres Nuñez de Torre, a la Reina ([153]).

(Santiago, 24 abril 1674).

Señora:

Esta Ciudad hallé tan desierta y desmantelada y las más casas caídas por falta de sus moradores, que con ocasión de ser lugar abierto y estar amenazado de los enemigos franceses, con el temor estaban todos retirados en los montes y de las poblaciones que dichos enemigos tienen, que son muchas. Entran cada día muy cerca de esta Ciudad, pues de sus monterías se ven y se oyen sus tiros, no habiendo por todo el contorno casa vedada para ellos, llegando a cortar el camino real de esta Ciudad a la de Santo Domingo. En diferentes ocasiones, han entrado este año pasado en la villa del Cotuí, que la quemaron y saquearon, y en ella hicieron muchas crueldades muy lastimosas por no dar cuartel. Y asimismo entraron en la villa del Seibo con el mismo rigor ya hace muchos años, lo muestran en esta Ciudad, pues se ha experimentado que despues de cogidas algunas personas, al cabo de dias les dan atroces muertes. Lo

(153) Estas extensas notas, bien copiosas, las debemos a Fray Cipriano de Utrera.

hicieron con una mujer que, viva, le cortaron los pechos, y a otra que, estando asimismo herida, la arrojaron a una casa que estaba ardiendo para que en ella se quemara. Los vecinos de todos estos lugares es gente toda de valor, y en particular los de esta Ciudad que han hecho y hacen ordinariamente entradas a dichos enemigos, muriendo a sus manos cada día, por cuya causa se van minorando y los franceses cada vez más en número y poblaciones, siendo obra de Dios que contra tantas fuerzas hagan resistencia y que se sustenten y puedan vestirse y a sus familias, por el desasosiego y continua asistencia que tienen en el servicio de V. M. y el haberse retirado por temor de ellos a los montes, se ve esta Ciudad lugar abierto y sin ninguna fortificación, y haber sucedido en años pasados, cuando dichos enemigos no estaban tan prácticos, hallarse todos los más vecinos, niños y mujeres muertos y aprisionados una mañana de Pascuas, con cuyo reconocimiento, luego que tomé posesión, aunque con mucho trabajo y dificultades por las razones referidas, fuí acariciando y trayendo todos los más, y se les ha hecho se fortifiquen con disposición y asistencia del capitan don Juan Bautista Rugero, ingeniero militar, despachado por V. M. que a mi pedimento y propuesta envió el Maestre de Campo don Ignacio de Zayas Bazan con herramientas que para ello son necesarias, ofreciendome, como tan gran soldado y servidor de V. M. todo lo que se me ofreciese por conseguir esta miseria, por lo sumamente pobres que estan estos vecinos, un imposible que ha dias que el dicho Maestre de Campo persuadia a ello mi antecesor en ella y sin carcel, ni carnicería y sin ningunos propios, conque voy ingeniandome para ver si estas y otras faltas las puedo remediar; en todo me remito a los informes que el Cabildo de esta Ciudad hace a V. M. por donde se reconocerá el deseo que tengo de acertar en el servicio de Dios y de V. M.

Hallome cargado de dilatada familia que quedó por muerte de don Juan de Cabiedes, mi suegro, que murió en servicio de V. M., y haciendo para sustentarme y sustentarla, por ser pobres huerfanos, empeños por no tener ningunos derechos por el oficio, ni emolumentos, por la inquietud en que se vive, y aunque he ocurrido a que se me pague el sueldo devengado, no lo he conseguido, respondiendome no haber efectos para ello en las penas de Camara. V. M. provea de remedio, que no es posible pueda vivir, que lo espero de la piedad de V. M. para que este corto sueldo sea seguro y bien pagado, que la necesidad no obligue a suplicar a V. M. hasta hacer dejación de esta Alcaldia Mayor, que con el seguro de que en ella de mi sueldo y de lo demas que diera justamente el oficio, jusgué

poder pagar el empeño que hice en ese Reino para conducirme a esta Ciudad, hallandome bien corrido por no haber podido dar satisfacción. En todo espero recibir la merced que acostumbra V. M. hacer, y así no pido sino lo que fuere servida, que dondequiera será mi mayor logro servir a V. M. con aciertos.

El remedio de que esto necesita sin ninguna dilación es el poblar el puerto y bahía de Bayahá, y por ahora no otro ninguno; y de poderse conseguir, conviene se fortifique esta Ciudad por ser frontera y las demas razones que van en los informes que se hacen, de cal y ladrillos, y que se ponga en ella la guarnición de infantería, y la guarnición que V. M. fuere servida, lo cual, para conseguir la que he hecho de fagina y terraplén, he asegurado a los habitadores y consolado en sus desconsuelos, y asi se lo suplico a V. M. cuya Católica Real Persona nos guarde Dios, como la cristiandad ha menester.

Santiago y abril 24 de 1674 años.

B. L. P. de V. M.

Andrés Nuñez de Torra (A. G. I., S. D., 210)

La Junta en Consejo, 31 de agosto de 1675. Que se le den las gracias por lo obrado "y que a lo demás se queda mirando".

Gobernador Andrés Núñez de Torra, alcalde mayor de Santiago de los Caballeros y demas lugares de la tierra adentro de esta Isla Española, sirvió a S. M. veinticinco años a esta parte; sentó plaza en una Compañía del Batallón de esta Ciudad, cuando don Juan Francisco Montemayor formó pie de ejército (después del nombre: oidor mas antiguo) para desalojar al frances de la Tortuga, y sentó plaza en una de las compañías de dicho pie de ejército; en el viaje fue nombrado cabo de escuadra de guzmanes, despues alferez; asistió en el sitio hasta que se rindió el enemigo; ajustó las capitulaciones que se dieron al enemigo, y por los informes del Cabo General y demas oficiales y de Montemayor, S. M. mandó se le dieran las gracias; enfermó de resultas del trabajo de soldado; llegó a los trances; sanó. Año 1655 llegó el ingles a S. D. y asistió a la defensa, fué nombrado cabo de doce infantes para ir a reconocer los

designios del enemigo que con 8000 hombres y alguna caballería se había apoderado de la campaña: se encontró con mas de sesenta ingleses exploradores, los acometió y tuvo funcion con ellos; volvió a dar razón; nombrado Cabo de treinta arcabuceros y lanceros para que impidiese que el enemigo hiciese incursiones para hacer carnes "y en particular se halló en el choque grande que con él se tuvo"; notorio en particular en los riesgos, por su mano dió muerte a algunos ingleses, y escapó milagrosamente, como lo certificó el Conde de Peñalba. El 11 de agosto de 1655 se le dió el título de Oficial real de las Cajas de Caracas, interino; sin efecto.

Era hijo del Capitán Melchor Núñez de Torra; soldado en Venezuela ([154]), España, Puerto Rico este Andres, siempre se mostró valeroso. Su hermano Melchor murió en una acción en la laguna de Maracaibo, y Andrés estubo allí entonces peleando también. En

---

(154) En la obra *Encomiendas,* Caracas, Imprenta Nacional, 1947, tomo IV, pp. 172-173, figuran las siguientes anotaciones: "XV.—Poder que otorgó el Capitán Melchor Núñez de Torra a favor del Capitán Don Francisco Galindo de Sayas y al Maestre de Campo Lázaro Vázquez de Rojas, para que en su nombre exhiban ante las Justicias, la Real Cédula por la cual Su Magestad le hace mercad de 300 ducados de renta en Indios vacos. Santo Domingo de la Española, 24 de Abril de 1656. Folio 112.

XVI.—Certificación expedida por los Escribanos Diego Méndez, Blas Sánchez y Gerónimo de Quesada. Hacen constar: que Francisco Núñez Vala que autoriza el testimonio del poder antecedente, es tal Escribano como se titula Santo Domingo, 25 de Abril de 1656. Folio 112 vto.

XVII.—Traslado de varios documentos de la Encomienda de Indios en referencia. Folio 114.

(1) Petición del Capitán Melchor Núñez de Torra, que le den testimonio de la Real Cédula que le hace merced de 300 ducados en Indios. Folio 114.

(2) *Auto* del Gobernador y Capitán General de la Isla de Santo Domingo proveyó la petición antecedente, ante el Escribano Francisco Núñez Vala. Santo Domingo, 24 de Abril de 1656. Folio 114.

(3) *Rel Cédula* de merced despachada a favor de Melchor Núñez, en remuneración al "felice suceso que mis armas tuvieron en la defensa de Sto. Dgo. y que en veinte y tres de Abril antecedente se mostró a la vista del Puerto de aquella ciudad una armada inglesa con cincuenta y seis bajeles grandes y medianos que Oliver era en el Protector de Inglaterra había inviado a cargo del Genel. Quillermo Pen, para apoderarse de aquella ciudad y Isla; y habiéndose puesto frontero del puerto, pasó la mitad de la Armada a sotavento de la ciudad y por El Río Jaina y punta Hisao echó en tierra siete mil hombres a orden del Genl. Benables con que hizo dos acometimientos para tomar la ciudad y fue rechazado con muerte de dos mil y quinientos hombres y muchos heridos; entre ellos murio el teniente Genl. y otros cabos y oficiales y de ciento y veinte caballos que echaron en tierra fueron muertos y quitados la mayor parte, y se le quitaron ocho banderas y cantidad de armas y peltrechos de guerra y que Melchor Núñez, como uno de los Capitanes de milicia, fué de los que se señalaron en aquella ocasión cumpliendo con la obligación del puesto que ocupa; y habiéndoseme consultado por mi Consejo y Junta de Guerra de Indias en remuneración de este servicio, he tenido por bien hacer Mrd., como por la presente la hago, al dho. capitán Merchor Núñez, de trescientos ducados de Encomienda cada año conforme a la ley de la sucesión en los indios que hubiere vacos o primero vacaren en esa Provincia de Venezuela". Folio 114. (E. R. D.)

Santiago fue Tesorero General de la Santa Cruzada; despojado injustamente del oficio en 1673. Su Majestad le hizo alcalde mayor de Santiago, y tomo posesion el 12 de noviembre de 1672, ahora hace cinco años sirve este puesto. El Maestro de Campo Zayas Bazán le dió certificado de buen gobierno y procedimientos: puso en defensa la ciudad sin costear el rey sino las herramientas "proveyendo su defensa por haberla asaltado el enemigo años añtes". S. M. le dió las gracias por C. de 4 de marzo de 1675. mandó hacer las casas de Cabildo de las dos villas de Guaba y Azua, carnicerías, cárceles y otras cosas necesarias y dió forma civil a sus vecinos con mucho trabajo y perseverancia; en particular hizo la iglesia de Guaba, pidió cura al arzobispo para esta iglesia "no habiendo persona que quisiera servir dicho curato por haber entrado en dicha villa el enemigo y muerto a balazos al que lo era, y por ser la frontera más cercana a las poblaciones de dichos enemigos, lo consiguió con sus persuaciones e informes, y estando en ella en la dicha su Visita de ejercicio referido le dieron nueva que dichos enemigos estaban en las haciendas circunvecinas cuatro leguas, haciendo daños y destruyendo los ganados mansos de que resulta el abasto de esta Ciudad, y luego incontinenti recogió hasta veinte y seis hombres y con ellos salió personalmente en busca de dichos enemigos, marchando lo mas a pie, y habiendolos avistado, lo hizo huir y dejar libres dichas haciendas, aterrados por haberles muerto al Cabo que era el mayor práctico y mas experimentado pirata de quien se temian en dicha Villa aparecer muertos y aprisionado por considerarlo tan capaz y osado".

Concurrió con su persona, víveres, bagajes, etc. a una entrada al enemigo. Cuando murió don Ignacio de Zayaz Bazán y entró de Presidente don Juan de Padilla Guardiola, este le encargó "hiciese entrada a las tierras del enemigo francés y les hiciese todos los daños que fuese posible", y para ello le nombró gobernador de la misma y fue a Guaba, recogió sesenta hombres y con ellos se partió al valle de Naibuco, banda del sur; padecieron mucha hambre (hacia 16 años que ningun español entraba por allá), por lo que importaba no usar armas de fuego, por las espesura de los montes, mató en una ranchería 16 hombres, tomó tres mil cueros, armas, perros, caballos, remitió seis prisioneros.

Recibió orden el Presidente de ir a la banda del Norte a hacer daño a los del Guarico y costas, y en cumplimiento de la orden de marchar sin dilacion, que fue el 9 de enero de este año de 1678, y estando para ejecutarlo asi, al amanecer de dicho día tuvo aviso

de hacer cerca del real mas de ochocientos franceses, y no habiendo acabado de recoger los 550 hombres, salió a su encuentro, los hizo huir, peleando desde las siete de la mañana hasta la puesta del sol; ofendió su retaguardia, le desbarató tres escuadrones; resistió al enemigo en un paso angosto y loma, volvió a desbaratarlo, y reconociendo el terreno, que era llano y estaba favoreciendo al enemigo y la noche entraba con agua y viento; pero el enemigo tan maltratado se retiró del todo y con victoria tan grande, Presidente y arzobispo fr. Domingo F. Navarrete le dieron las gracias. Y estando para volverse a Santiago, el Presidente le mandó llamar con su gente y vino a Santiago con la noticia que "tuvo con todo aprieto de dicho Presidente, Gobernador y Capitan General, para que sin perder hora de tiempo marchase de noche y de dia a esta Ciudad, porque tenia repetidos nuevas que el Conde Tren venia con gruesa armada y numero de gente sobre esta plaza, y a los siete dias entró en ella con mas de cien hombres que pudieron seguirle las ochenta leguas que hay de aquella villa a esta Ciudad, y a los tres días llegó el demas resto del pie de ejército". Fué despues nombrado Cabo de 50 hombres para la defensa de sierto paraje donde se recelaba que el enemigo echase gente en tierra; no llegó en elemigo por ser la plaza de mayor potencia de lo que le habia parecido. Nada ha sobrado por no haber dinero, se le deben cinco años de alcalde mayor. Es persona noble, su padre sirvió muchos años en la armada de Barlovento, Yucatán, ciudad de Santo Domingo, y Tenerife, y el rey le hizo merced de 300 duendos de renta por dos vidas en indios de encomienda de Venezuela al padre de este Andres, por premio de su conducta en 1655; el cual Melchor, padre de Andrés, cuando la flota inglesa quemó en Tenerife la flota de Nueva España, perdió un ojo y de ello vino a morir.

Está casado con doña Ana Gregoria del Pulgar y Cabiedes, persona de nobleza conocida, hija legítima de don Juan de Cabiedes y de doña Margarita Carrillo del Pulgar; este don Juan en 1655 murió de un balazo, dejando sus hijos pobres, y S. M. mandó por Cédula de 14 de diciembre, de 1655 que si casaban, fuese con persona a quien se pudiera hacer merced, y si religiosas, se les diera dote, celda y vestuario; en cuya virtud y los méritos propios y de don Juan pide se le mejore en uno de los gobiernos de mar en Indias, o una alcaldía mayor en Nueva España o del Perú, pues ni su mujer ha sido honrada todavía, ni él ha cobrado hasta ahora sueldo alguno desde que está en el real servicio. Es papel de 1678-1679. S. D. 196.

Capitan don Lope de las Mariñas y Nebares, capitan de una de las compañías del pie de ejército para el desalojo del enemigo de la Tortuga, certifica que conoce a Torra, alferez de su Compañía; cumplió como bizarro soldado desde que salió como soldado voluntario en la compañía del capitan don Antonio Ortiz de Sandoval; este le nombró en Puerto Plata cabo de escuadra de guzmanes de su compañía, en Montecristi fué de los primeros que se embarcaron en una lancha en compañía del Maestro de Campo, siguió tres lanchas francesas, las hizo varar, se apoderó de los franceses, no fueron de importancia para su uso: fue de los primeros que pusieron pie en la Tortuga; cabo de 14 hombres; asistió a quemar un pueblo de ingleses que allí habia, cogió sus espias y por sus noticias se supo el estado de los cercados, constituído emisario para hablar con el Gobernador francés, se le vendó, habló, lo convenció de que debía capitular, partido propuesto o por tres veces. Es certificación hecha en la Tortuga, Fuerza del Smo. Sacramento, en 30 de enero de 1654.

Don Antonio Ortiz de Sandoval, Tortuga, 25 de enero de 1654, certifica del valor de Torra, y de la embajada al francés, cuando no hubo otro que se ofreciese con mas valor a hacerlo.

Don Baltasar Calderón y Espinosa, capitan de infantería y sargento mayor del pie de ejército supra. certifica los mismos hechos. Tortuga 22 de febrero de 1654.

Maestre de campo don Juan Morfa Geraldino, Caballero de la Orden de Santiago, Gobernador y Castellano de la Isla de la Tortuga, y su Fuerza etc. certifica que Torra "se embarcó en mi compañía a coger dos balandras del enemigo francés, de tres que descubrimos, nos apoderamos de las dos que nos fueron de mucha importancia para echar la gente en tierra de la Tortuga"; rondas ejecutadas por Torra, reconocimientos, bastimentos que buscó, certifica en Tortuga 23 febrero 1654.

Tortuga 11 de febrero de 1655. Torra es nombrado por don Antonio Ortiz cabo de la compañía y pide a don Gabriel de Rojas,

supra, confirmacion de este nombramiento, y Puerto Plata 29 de diciembre 1653, lo aprueba y manda que se le acreciente el sueldo, como cabo.

Capitan don Lope de las Mariñas, nombra a Torra, alferez de su compañía por ascenso del alferez Gregorio Abarca; pide se apruebe y el General en Tortuga 25 enero 1654 aprueba; el 25 de enero se alistó en la plaza de alferez.

Torra pide quedarse en la Tortuga siguiendo allí el servicio del Rey; se le acepta en 31 de enero de 1654.

Enferma y pide no seguir en la Tortuga por falta de remedios, y decreto de 16 febrero 1654, se manda que certifique el sirujano.

El cirujano "Nicolás", que lo es de la faccion en la isla Tortuga, certifica que está curando al alferez Torra y dice de su achaque que es "de volverse tecico", por la falta de prevencion y remedios, principalmente. Nicolás de Gabalmondi, 16 de febrero de 1654.

Lic. de don Gabriel de Rojas para que deje la isla, 16 febrero 1654.

Pedro Izquierdo, Oficial de la Real Hacienda en la Isla Española certifica que el nombre de Torra está en la lista de la tropa despachada por mar y tierra para desalojar al frances de la Tortuga, 4 diciembre 1653. Natural de Sevilla, hijo del capitan Melchor, supra, 24 años, se alistó en 20 de nov. de 1653. Cabo de escuadra desde 29 dic. 1653 a 25 enero 1654; alferez hasta 31 de enero de 1654, que fue reformado, y quedó de soldado hasta 22 de marzo de 1654 "que entró en esta ciudad el pie de ejército, habiendo rendido al enemigo". Y que es merecedor de premio como honrado soldado. S. D. 30 mayo 1654.

Don Francisco Montemayor y Cuenca oidor mas antiguo "que como tal usó y ejerció los cargos de Presidente, Gobernador y Capitan General de esta Isla y de la Tortuga, Fuerza y Presidio de ella", certifica en favor de Torra en S. D. 18 enero de 1655.

El Capitan Damian del Castillo Vaca ordena a Torra que se haga cargo de doce hombres "para que con ellos se parta y vaya a la ribera de Jaina y recorriendo toda la campaña y con el silencio posible procure reconocer al dicho enemigo el sitio y paraje en que está, y si encontrare alguna tropa de doce hombres, para abajo los embistirá, y si de ahí para arriba, se emboscará, procurando no ser sentido y hará las diligencias para coger algun espia o sentinela de dicho enemigo de quien tomar noticias ciertas...." Dada en la mañana a 2 de mayo de 1655. Castillo Vaca le nombra cabo de 30 hombres al alferez Torra, para que con ellos recorra el campo porque el enemigo esta haciendo bastimentos. Dada en el Real a 3 de mayo de 1655.

Damian del Castillo certifica que el alferez Torra salió a pelear en la compañía del capitan don José Gutierres de Bracamonte y Zapata que tuvo combate arriesgado con el inglés, cae en una hoya, sale y sesenta ingleses dispersos le persiguen, se pone en seguro, llama a sus soldados Torra, y libra el pellejo. 24 jun. 1655.

Maese de Campo Morfa Gerardino certifica sobre el valor y denuedo de Torra. Santo Domingo 30 de junio de 1655.

Don José Meneses, capitán de compañía que se formó, certifica sobre Torra, S. D. 6 de julio de 1655.

El Conde de Peñalba, idem a favor de Torra. S. D. 10 de agosto, 1655.

Conde de Peñalba a Don Martin de Robles Villafaña, en favor de Torra por su valor y valentía en ocasion del ingles, asistiendo con su padre, recomendandole para que se le de el puesto o cargo de contador o tesorero de Caracas, S. D., 30 agosto de 1655.

Licenciado del Conde de Peñalba para que Torra se embarque para su nuevo destino en Caracas, 16 septiembre de 1655.

Se embarcó Torra en la fragata que fué por el situado de Santo Domingo la tarde del sábado, 5 de la tarde, de 18 de septiembre de 1655.

Don Andres de Vera y Moscoso, Castellano de la fuerza de Santo Domingo, y ahora Gobernador de Venezuela, certifica que Torra estaba en Caracas cuando Don Rodrigo de Bastidas, Gobernador, quiso socorrer a Maracaibo y Torra acudió, se alistó, y da fe que de vuelta de la jornada, le acompañó hasta Caracas desde la ciudad de Trujillo, y que había en todo dado buena cuenta de soldado valeroso, etc. Trujillo 16 de octubre de 1656. Debo corregir, de Ca-

racas le acompañó a Trujillo. El capitan Antonio Arraya de Mendoza, Teniente de Gobernador de Maracaibo y capitán a guerra, de licencia a Torra para que se vaya a España y se embarque en el navío *La Bendición de Dios.*

Maracaibo, 12 de noviembre de 1656.

Cédula Real a favor de Melchor Núñez de Torra, encomienda de indios por dos vidas. Estaba casado Melchor con doña Jacinta de Ordaz, en Sevilla. Andres el primogenito. Hermanos de este Diego y Ana. Andres Nuñez de Torra es Tesorero de la Santa Cruzada ya en 1662. Titulo de S. M. de alcalde mayor de Santiago de los Caballeros para Torra, Madrid 12 de noviembre de 1672. Jura en 13 de diciembre en Madrid. Esta cedula se obedece en Santiago por el Cabildo, el 9 de noviembre de 1673, a saber: El capitan José de Yarza, alcalde mayor (quien sucede) y gobernador de las armas de la tierra adentro. Don Cristobal de Moya y Pelaez, capitan Andres Rodriguez Vasquez, alcaldes ordinarios. Juan Arraez de Mendoza Barrientos, y Francisco Gil de la Mota, regidores. Se tomó razon del titulo de alc. Mayor en el libro 12 de Cedulas, en 2 de julio de 1674, por don Alonso de Carvajal Campofrio, en Santo Domingo.

Licencia de la Casa de la Contratación para que Torra se embarque para su destino de alcalde mayor, Sevilla 3 junio 1673, se embarca el 13 de junio.

Don Juan de Padilla Guardiola, siendo Presidente, certifica que en 11 de diciembre de 1677 nombró a Torra por cabo Gobernador (siendo ya alcalde mayor) para desalojar a los franceses del Guarico, y que estando en Guaba con la gente, tuvo aviso (Padilla) de que el Conde de Trem, Vicealmirante de Francia, con 18 bajeles y seis mil hombres estaba en estos mares "con designio de venir sobre esta Plaza por mar y tierra; lo que le obligó a dar a Torra orden para venir a Santo Domingo en 16 de enero de 1678, y luego que llegó, le nombró cabo de 50 hombres para que defendiese la caleta de Caucedo por recelar que allí echase gente "para divertirme"; que Torra guardó las ordenes dadas, y es digno de premio. Santo Domingo 12 agosto 1678.

Padilla Guardiola a Torra, carta para que se venga a Santo Domingo, después de la que escribió con esta orden, el 16 de enero; y le da noticia de que "ahora a las dos de la tarde" parecian cantidad de bajeles a vista de la ciudad, no pierda tiempo en venir con toda la gente, camine noche y dia y venga con cuidado por los ca-

minos de los parajes de Azua, Ocoa, Baní y Jaina, por si el enemigo hubiere llegado a ellos: eche gente, tome lengua de los postas y vigias de dichos parajes. Santo Domingo 19 enero de 1678.

Los oficiales reales, contador don Juan de Soria Pardo, y tesorero don Antonio Giron de Castellanos, certifican que las municiones y bastimentos remitidos a don Andrés Núñez de Torra, al mayor y cabo gobernador del pié de ejército para desalojar al frances del Guarico; ha dado cuenta de todo en la Contaduria, y que Padilla Guardiola le ha dado por libre. Santo Domingo 23 de febrero de 1678.

Junta en la Plaza de Armas de Guaba, 12 enero de 1678, a las tres de la tarde, miercoles: "Habiendo sido Dios nuestro Señor servido y su Sma. Madre Virgen Sma. del Rosario y Benditas Animas, darnos victoria consiguiendo rechazar y poner en huida el dia nueve de dicho mes el ejército del enemigo francés de ochocientos y mas hombres, con doscientos y setenta, y que hoy, dicho dia, segun las tropas que se han despachado a reconocer a sus poblaciones y que está todo este valle solo y libre de los dichos enemigos, "ordena, que segun las ordenes superiores, se retiren con la gente al valle de San Juan o a la villa de Azua, y habiendo noticia de una armada de seis navios enemigos, y que habia de vigilar las costas del Sur, hice junta de guerra con capellan, capitanes, contador y veedor y todos han tomado buen medio ir al valle de San Juan y aguardar alli orden del Presidente y Cap. General y de este parecer fueron los capellanes lies. don Juan Bautista Escoto y don Fernando de Villafañe y Trejo y el Predicador fr. Juan de Noboa, y el sargento mayor Pedro Vicioso de Mesa, y los capitanes don Pedro Morell de Santa Cruz, don Cristóbal de Moya Trejo, Lorenzo Berben, Simon de Herrera, Juan Sanchez Aragonés, Antonio de Brea, don Juan del Pulgar y Cabiedes, los alfereces gobernadores de sus compañias por ausencia de sus capitanes don Francisco Luis Caravallo, Manuel Fernandez de Frias, Jacinto Vasquez, contador, y Ginés Pérez, veedor.

Padilla y Guzman certifica que en 14 sept. 1677 tuvo noticia que los franceses poblados en el norte de la Isla tenian designio de

ir al valle de Guaba, que dió orden saliese gente de Azua, Guaba, valles de San Juan y Neiba, a cargo de Andres Nuñez de Torra, y le nombró gobernador de dicha gente; le dió encargo que si no veia al frances en sus operaciones, se destacara con setenta hombres y a los que estuvieran trabajando en haciendas y estuvieran monteando, les atacara y rindiera, dando cuartel al que lo pidiera; que Torra obedeció esta orden, salió de esta ciudad y fue a Guaba; el enemigo no se presentó, salió con setenta hombres hasta el valle de Naybuco, halló estancias y ranchos, peleó, mató a quince, prendió a cinco, tomó tres mil cueros, quemó los ranchos, y como los vecinos de Guaba siempre peligro de los franceses del Guarico (al que han puesto por nombre el Cap.) y han hecho daños en diferentes ocasiones, matando ganados, y la villa se despoblaria siguiendo asi las cosas, dice que ordenó que en pie de ejército de 500 hombres a las ordenes de Torra y con plaza de armas en Guaba, fuese al Guarico y tomase el pueblo, y cuando se hallaba aguardando la gente de Santiago, tuvo noticia Torra en 9 de enero de este año, que el enemigo se había mostrado en el valle de Guaba, salió con 260 hombres que tenia, y se enfrentó a 800 hombres franceses, peleó con ellos desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde, se retiró el enemigo. Torra es digno de mercedes. Santo Domingo 19 de febrero de 1678.

Carta de Padilla a Torra: que el 16 del corriente le ordenó se retirase con la gente y viniera a Santo Domingo, por noticias de que el Conde Trem estaba en estos mares; se le dijo que dejase 13 hombres en Guaba a la orden del sargento mayor Pedro Vicioso con las municiones necesarias, por si llegaban franceses, hiciese resistencia; dícele ahora que si se quiere quedar en Azua a descansar, queda a su arbitrio. Que tenia en planta otra funcion sobre el Guarico, pero con estas nuevas se ha frustrado, y lo deja para otra ocasion, pues necesita de la gente. Que disponga que la villa de Guaba se mude a otra parte secreta y montuosa, donde los vecinos puedan hacer emboscadas y tengan centinelas, que es lo más importante, "porque donde hoy está la villa, viven muy arriesgados a que el enemigo los degüelle"; y que escribe al sargento mayor Pedro Vicioso para que ejecute la mudanza sin mirar a fines particulares sino al bien común y no se quejen despues "porque yo no les puedo tener en aquel pais un ejército que los defienda". Y Torra ponga todo cuidado en

que esta mudanza sea sin dilacion, pues tanto conviene a la seguridad de todos. Santo Domingo 17 de enero del 1678.

Santo Domingo, 16 de enero de 1678. El arzobispo fr. Domingo felicita a Torra por su victoria.

Padilla Guardiola a Torra. S. D. 16 de enero de 1678; le felicita por su victoria; y que se venga seguidamente a S. D. porque Trem está en estos mares; que se anticipe porque inopinadamente puede aparecer.

Santiago 29 de dic. de 1677. El Cabildo de Santiago da la enhorabuena a Torra por haber sido elegido Cabo para la entrada al Guarico, por haberlo hecho asi el Presidente caudillo de la empresa. Firman Alonso Milan Liranza, Felipe Hermoso Serrano, Juan Arraez de Mendoza Barrientos y Francisco Gil de la Mota.

Instruccion y orden

El Doctor don Juan de Padilla Guardiola y Guzmán, del Consejo de S. M. su oidor mas antiguo de esta Real Audiencia y Chancilleria, Presidente Gobernador y Capitan General de esta Isla Española, en virtud de comision de S. M. etc.

Instruccion y orden que ha de observar don Andres Nuñez de Torra, alcalde mayor de los lugares de la tierra adentro, Cabo Gobernador del pie de Ejército para la faccion y entrada de la poblacion y estancia del Cap. que ocupan los franceses en esta Isla, y los capitanes don Pedro Morell de Santa Cruz y don Cristóbal de Moya, a quienes tengo nombrados en segundo y tercero lugar, cada uno en su tiempo, que es la siguiente:

1.—Primeramente, encomiendo a Dios nuestro Señor y a su gloriosa y bendita Madre Nuestra Señora del Rosario esta facción, a quien pongo por abogada e intercesora para que nos ayude y defienda, con cuyo patrocinio me prometo que las armas de S. M. Católica tengan felices sucesos, y debajo de esta fe y protesta, el dicho Gobernador pasará muestra de toda la gente que se juntare en la villa de la Concepcion de Guaba para este efecto, cuyo pie de ejército se compone de quinientos y cincuenta infantes con cabos y oficiales, todos con sus armas, y, habiéndolo hecho, dispondrá la sali-

da para el dia diez de enero del año próximo que viene de 78 para la dicha población y estancia del Cap. sin que se atrase esta salida para otro dia.

2.—Lo segundo: el dicho Cabo Gobernador ha de procurar dar el "Santiago" en la principal población del Cap. ocupando los puestos mas esenciales de ella y la casa del Gobernador francés o Cabo, y hecha la entrada, asegurar la retaguardia de las poblaciones que estan cercanas, que la primera es El Limonal, y la segunda es Trucelmorel, y la tercera La Pitanza, y por donde pudiere recelar vendrá socorro al enemigo, para cuyo embarazo y opósito hará las emboscadas en los puestos y parajes que dijeren nuestros espias con la gente que fuere necesaria, para que, habiéndose apoderado de la dicha poblacion del Cap. y del puerto, la quemen y abrasen los nuestros con seguridad y espacio, y si acaso le pareciere tiene bastante gente para que a un mismo tiempo se le dé el "Santiago" a las otras poblaciones, lo hará, atendiendo siempre a reconocer la mayor fuerza del enemigo para que allí aplique este punto ejecutará lo que pidiere la ocasion, yendo con la advertencia referida de embarazar todos los socorros que pudieren venir de las estancias.

3.—Lo tercero: ha de estar con cuidado del puerto, no salga ninguna embarcacion a dar aviso a la Tortuga, y tambien para quemar las que hubiere y tomar las noticias que fueren de importancia con toda brevedad, y segun las que dieren ir obrando en orden a las hostilidades que fueren posibles.

4.—Lo cuarto: ha de coger todos los papeles escritos o papeleras del Gobernador o Cabo, y ponerlos en salvo con todos los esclavos que se apresaren en las dichas estancias, oro, plata y mercaderias gruesas, y enviarlos adelante con buena custodia, asi para que no embaracen la marcha como para que el enemigo no se refuerce en algun puesto y los recobre, valiéndose de los bagajes y caballos que tuviere dicho enemigo para su conducción y de Cabo de satisfaccion que lo ejecuta en caso de no poder venir la dicha presa con el grueso de nuestra gente.

5.—Lo quinto: todos los demas generos que se apresaren menajes de casa y demas baratijas, dejará se aprovechen los soldados de todo y de las armas, excepto lo que fuere esclavos, géneros de plata y oro y, mercadurías gruesas, porque de estas, estando puestas en salvo, como se ha dicho, se han de hacer inventariar para que por mi orden se reparta entre los soldados y oficiales y personas a quien por disposición de S. M., tocare.

6.—Lo sexto: ha de procurar traer todos los franceses que pidieren buen cuartel y a los sacerdotes, mujeres y niños, no siendo de embarazo, ni de detención estas diligencias, ni de riesgo a nuestra gente, porque si lo fuere, se desembarazará de todo lo que pudiere serlo, excepto de los sacerdotes, mujeres y niños y Cabos del dicho enemigo y demas gentes de cuenta, porque asi los que quedaren en caso de no poderlos traer con seguridad, no serán de tanto daño, hallándose sin quien los gobierne.

7.—Lo séptimo: ordeno y mando a dicho Cabo Gobernador que, previstas estas advertencias, las guarde añadiendo, mudando o quitando todo aquello que puede ser en gloria de las armas de S. M. seguridad de los nuestros y hostilidad de los enemigos, tomando parecer con todos los Cabos y Capitanes que envio a su orden, para que así se consiga y logre, en consideracion de que los accidentes de la guerra son varios, y que desde aqui no le puedo prevenir los que pueden suceder, como quien se halla teniéndolos a la vista. Y para que esta instruccion tenga efecto y se obre conforme a ellas, juntará los Cabos y Capitanes, y se la hará notoria, a quienes encargo la buena amistad y correspondencia entre todos, en que consiste la mayor parte del buen suceso con la ayuda de Dios nuestro Señor y de la Sma. Virgen del Rosario, y de tan valerosos soldados espero lograr de esta instrucción, que firmo y sello con el sello de mis armas. Tomará la razon el infrascrito escribano de guerra. Dada en la Ciudad de Santo Domingo de la Isla Española en 13 de diciembre de 1677 años. Dr. don Juan de Padilla Guardiola y Guzman. Por mandado del Señor Presidente, Gobernador y Capitan General, Jeronimo de Quesada, escribano público.

Santo Domingo 11 de diciembre de 1677. Nombramiento de Cabo Gobernador del pie de ejército para Torra.

Padilla a Torra. S. D. 11 de dic. de 1677.

Mucho gusto le ha dado el haber entrado en conformidad con la orden que antes le había dado, y de lo bien que ha cumplido; y ahora verá el título que le manda "incluso, advirtiéndole que se me han ofrecido muchos para esta faccion, y que Vmd. ha sido el elegido por la confianza que tengo de su celo y valor, y que deseará en el tiempo que yo gobierne mostrarse, como espero, "Dícele que

si sale de esta faccion con victoria, asegurará sus conveniencias en el Consejo; él informará, etc. Con los quinientos hombres y con los capitanes que se hallaren en Guaba el 9 de enero de 1678 "podrá Vmd. muy a su seguro darme un gran día, despoblando al enemigo del Cap. y de las demas poblaciones cercanas. Los de Santiago lleven su cazabe; de Santo Domingo lo que se pudiere y las municiones, en Azua todo el cazabe que se pueda; en Guaba la carne, que se sobra, etc. Que obre con mucha resolución, anime a los capitanes y al dueño de la estancia llamada *La India,* que dé todo el cazabe que pudiere, pues todas las informaciones son de que lo tiene en abundancia. Escriba y advierta al Correo venga a Palacio, y a nadie dé razon, aunque le pregunten, porque importa que el superior reparta las nuevas o las calle, segun los accidentes"; y gracias en nombre del Presidente a todos los soldados y vecinos de la entrada anterior.

Padilla a Torra. S. D. 11 diciembre de 1677.

Recibió su carta de 29 del pasado en que le participa el feliz suceso de las armas de S. M. contra los franceses en las costas del Norte.

Padilla a Torra. S. D. 28 diciembre de 1677.

Que capture a un francés que de noticias de si estan armados los 16 bajeles en la Tortuga y Guaba la Chica (Petit-Goave), y los demas designios del enemigo.

Padilla a Torra.

Si la gente de Guaba pide en forma la mudanza del sitio a la parte que mas convenga de forma que estén resguardados, y que con pocos se puedan defender de muchos, le asistirá en lo que fuere de su conveniencia; primero les mandó infantería (habiendo tan poca en Santo Domigo), después les mandó a Torra para tener a raya al enemigo lo mejor que se pudiera, mientras el tiempo daba lugar a mayor prevencion, y por ese le mandó tomar un francés, a ver de cierto donde van las embarcaciones de la Tortuga y Pitiguaba, y le

ordenó que con 70 hombres hiciese daños en las estancias de los franceses, etc. Considera acertado que entre por la parte que le insinua, y que Pedro Vicioso, en su lugar, haga lo mismo. (olvidé poner la fecha).

Padilla a Torra. S. D. 17 de septiembre de 1677.

Orden para que entre a donde está un mercader frances con 30 franceses y esclavos, cultivando tierras y monteando los ganados que ha comprado al Rey de Francia, y le pelee hasta vencerlos, dándoles cuartel, si lo piden y lo puede con resguardo y seguridad de la gente que lleva y queme todas las poblaciones, labores y cacerías que encuentre, y esto ejecutado, vuelva a Guaba sin desasirse de la gente; llegado que sea de aviso y cuenta muy por extenso para determinar.

Padilla Guardiola, por muerte de don Ignacio de Zayas Bazán. Santo Domingo 14 de sept. de 1677.

"Ahora, entre 5 y 6 de la tarde, he tenido aviso que los franceses que asisten en la banda del Norte de esta Isla, tienen designio de entrar con gente en el valle de Guaba a hacer hostilidades", y debe nombrar persona que haga salidas al opósito; conociendo el valor y experiencia de Andres Núñez de Torra para que se haga cargo de la gente, le nombra "por Gobernador de las armas de toda la gente alistada y no alistada en las compañías de la villa de Azua, Guaba, San Juan y Neiba", le dá este cargo y oficio, y ordena que salga con la gente de guerra que se le señale, y parta de esta Ciudad sin perder tiempo, y con la gente tomará puesto el más a propósito que le pareciere para defender la tierra y ofender al enemigo con quien peleará "de manera que no logre lo que desea".

Azua. Cabildo de 5 de agosto de 1677.

Alonso de la Cueva alcalde ordinario: Antonio Luis de la Zabala, alguacil mayor; don Juan de Villoria y Quiñones, don Domingo Terreros de Carvajal, regidores; acuerdan dar los testimonios que les ha pedido a *boca* el alcalde mayor Torra, de las obras que ha hecho en la Villa; dicen que sin fuerza de los vecinos ni del Cabildo, sino llevados de la voluntad que para dichas obras granjeó a todos, ha hecho "unas casas de Cabildo, carcel, cepo, rollo, y otras cosas muy necesarias para el buen gobierno y lucimiento de esta

villa, y que en la visita de su cargo ha obrado como ajustado y limpio ministro, acompañado de piedad por reconocer el miserable estado y pobreza de esta dicha villa".

(Zayas Bazan vive todavía en marzo 27 de 1677).

---

21 de enero de 1670. Andres Nuñez de Torra toma posesión del oficio de Tesorero de la Santa Cruzada de este arzobispado y sus partidos.

Alferez Andres Nuñez de Torra; natural de Sevilla, hijo legítimo de Melchor—, buen cuerpo, lampiño; sentó plaza de soldado en las compañias de capitan y sargento mayor Lucas de Berroa, de una de las compañias de este presidio, en 8 de agosto de 1659, "por haber venido de España con la demas infanteria que trajo a su cargo el Señor Maestro de Campo don Juan de Balbon Mogrovejo, Presidente, Gobernador y Capitan General de esta Isla"; sirvió esta plaza hasta 24 de enero de 1670 para ir a servir el oficio de Tesorero de la Santa Cruzada; sirvió este mismo oficio dos años y medio en la tierra adentro, y hace cuatro años y tres meses está sirviendo de alcalde mayor de la tierra adentro; en este tiempo no se le ha pagado nada por no haber dinero en las Cajas. Certificación de Don Juan de Soria Pardo, en 4 de febrero de 1678; y dice tambien que en 13 de septiembre de 1673 entregó en las Cajas 1529 mrs. por el derecho de la media annata de la primera paga de alcalde mayor.

Guaba 28 de octubre de 1676.

El Cabildo de esta Villa (Juan Tomas, alcalde ordinario; Diego Vicente Burguillos, alcalde ordinario; Francisco de Castro, alguacil mayor; Pedro Arias y Matias de Cueto; regidores;) certifica los buenos servicios del alcalde mayor; hizo tres correrias contra los franceses que dos años antes saquearon este pueblo y villa y mataron al cura y robaron ganados; una tormenta derribó una ermita, y otro dia recogió gente y fabricó otra en el interim hacia iglesia de la villa, y ahora ya está acabada una iglesia de mas de 24 varas de largo y 8 de ancho "con su capilla para Ntra. Sra. del Rosario"; hizo Casa de Cabildo, carcel, carniceria, sin costa de los vecinos que son

pobres; no tienen cura y lo está procurando, como tambien que vengan 25 ó 30 infantes para defender la villa de la guarnicion de Santo Domingo, de lo que dió parte a don Ignacio de Zayas Bazán.

Zayas Bazán a Torra, Santo Domingo 27 de octubre de 1676.

No es posible enviar 25 ó 30 infantes a Guaba, porque "me avisan los alcaldes de Caracas (eranlo entonces capitanes don Manuel Felipe de Tovar y don Domingo Galindo y Sayas, gobernadores interinos), se está juntando una gruesa en las Islas de Barlovento, y que todas las noticias son que quieren los franceses acometer a esta Ciudad"; pero será bien que "hagan los vecinos de esa Villa la fortificacioncita donde puedan estar los 25 hombres y las municiones, y agua y algun bastimento de respeto; la forma tienen allá de la fortificación, que se la dí a don Antonio Solano cuando fué el año pasado a esa villa"; si no tuviera estas nuevas del francés, a ayudar a los vecinos, etc.

Santo Domingo 27 de octubre de 1676.

Don Francisco de Alberro al rey, Caracas 24 sept. de 1678.

Dando cuenta del desastre de la armada francesa del cargo del General Conde de Trex, que corría las aguas del Caribe contra holandeses y españoles, naufragaron por fines de abril de 1678:

1. Capitana *El Terrible,* cabo general Conde de Trex, 70 piezas de bronce, y 500 hombres.

2. Almirante *El Trueno,* del cargo del Marques de Granz, 66 cañones de bronce y 400 hombres.

3. El Gobierno, *Bello Corazon,* su jefe Mr. de Nimons, 70 cañones, la tercera parte de bronce; 450 hombres.

4. *El Borbon,* Mr. de Rosmadeeq, 54, un tercio de bronce; 350 hombres.

5. *El Príncipe,* Mr. de St. Oban; 54 piezas, la tercia parte de bronce, 350 hombres.

6. *El Hercules;* Mr. de Hacourt; 52, la tercia parte de bronce; 300 hombres.

7. *El Tehedor;* Mr. Apelmont; 50 piezas de fierro; 300 hombres.

8. *La Coneha de Mar.* Mr. ? 24 piezas de fierro; 250 hombres.

9. *El Rey David,* Mr. Julian; 14 piezas de fierro; 60 hombres.

10. 11. Dos navíos perdidos en mayo y junio; 64 piezas de fierro; 400 hombres.

12 a 14. Tres navíos perdidos, 36 piezas de fierro, 500 hombres. Total de cañones, 554, total de hombres 3856.

15 navios mayores y menores; escaparon con 802 piezas de bronce y fierro, y 5420 hombres; la armada era de 33 bajeles, sin otras embarcaciones menores. En esta nota y carta de Alberro no se dice que quisieran atacar a Santo Domingo, pero si a Cumana, la Guaira y Caracas. Y se comprende, por tratarse de aviso correspondiente a otra jurisdiccion.

Nota que se pone aquí, pues tiene esto conjunción con lo que se temía en Santo Domingo de dicho General, y está esto en la sección. S. D. 196.

---

8 de julio de 1676.

El cura de Monte Plata y Boyá, don Fernando de Villafañe, certifica que Torra, siendo alcalde mayor y estando visitando su partido, municipios, etc. en 1676, llevaba consigo a su familia, por no poder sustentarla, estando separado de ella (eran mujer y suegra, esta doña Margarita del Pulgar); en Monte Plata se le cayó la suegra, y de resultas, murió, malos caminos y por eso murió.

Santiago 23 de marzo de 1676. El Cabildo; que hoy día de la fecha, don Antonio Pichardo Vinuesa, capitán, a cuyo cargo están las cosas de la guerra, irá a la ciudad de Santo Domingo, ahora amenazada del enemigo francés, y se va con su Compañía la mayor parte de la gente miliciana; como tambien quiere irse al Alcalde mayor Nuñez de Torra, le suplica se quede para las contingencias que puedan ofrecerse, y que suspenda su viaje, y se conforme con la súplica que se le hace, pero que se le de testimonio del acta del Cabildo por las circunstancias de estar amenazada la Capital.

Santo Domingo 28 de febrero de 1676.

Zayas Bazan a Torra; el Arzobispo va a la visita de la tierra

adentro como es muy apasionado servidor del arzobispo, desea que le atienda en todo.

Santo Domingo 6 de marzo de 1676.

Zayas Bazan a Torra: que ha enviado orden a don Antonio Pichardo Vinuesa a que haga venir a esta ciudad un capitan con cien lanceros y la gente del presidio; teme que aun haya de hacer venir a los demás si se repiten las noticias del poder con que se acerca el enemigo.

Santo Domingo 25 de marzo de 1675.

Zayas Bazan contra los vecinos que obran por sus conveniencias manda y pone el ejemplo que sigue: "la fatalidad que en este mes ha sucedido a la Isla Española por la codicia de los salineros de Ocoa, que por pescar toda la noche para enviar a vender, sin perder el trabajo del dia, vino el enemigo a la luz que tenian y apresó cuatro, de que se ha originado el daño de que Vmd. tendrá noticia; cúmplase la voluntad de Dios". Trata de la dificultad que hay en tener la gente para la guardia de la ciudad; "no es novedad que extrañen, pues los pueblos inconsideradamente anteponen la aparente conveniencia, y vense el ejemplar, y entonces dice el caso. La dificultad para Torra, en esta carta se resuelve tambien en que le dice no hay dinero, como lo ha pedido.

Cédula Real.

La Reina Gobernadora. Don Andrés Núñez de Torra, alcalde mayor de la ciudad de Santiago de los Caballeros de la tierra adentro de Santo Domingo; en carta de 24 de abril del año pasado de 1674, dais cuenta de la necesidad que padece esa ciudad, las inquietudes conque viven sus vecinos con la vecindad y hostilidad de los franceses y atrocidades que estos ejecutan en los que cogen, los temores con que viven y cuanto se minora por estar su vecindario huyendose mucha parte de ella a los montes. Y que habeis procurado atraerlos mañosamente para reparo de tantos daños enviasteis a pedir al Presidente de la Audiencia de Santo Domingo os enviase el ingeniero militar que alli tiene, y, habiéndolo ejecutado, se ha hecho

una fortificacion, y decis que solo se necesita de que se pueble el puerto y bahia de Bayaha, y que de no poderse conseguir, convendrá se fortifique esa ciudad de cal y ladrillo, poniéndose la guarnicion y infanteria que pareciere; y habiendose visto en la junta de guerra de Indias, os doy las gracias por lo que habeis obrado y en lo demas que proponeis se queda mirando, y se os dará aviso de lo que se resolviere. Fecha en Madrid a 4 de marzo de 1675. Yo la Reina. Por mandado de S. M. don Garcia de Bustamante.

Santo Domingo 27 de diciembre de 1674.

Zayas Bazán a Torra. Ha examinado al francesillo enviado y ha sabido por su declaracion parte de lo que queria saber, y es estar con cuidado porque ahora entra la seca, y asi convendrá que haya siempre una compañía de guardia en esa ciudad de Santiago, que se mude cada ocho dias, con que los vecinos esten seguros de toda invasion.

Certifico yo, don Cristóbal de Moya Pelaez, alcalde ordinario de esta Ciudad de Santiago de los Caballeros, como por lo pedido por don Andrés Núñez de Torra, alcalde mayor de esta Ciudad, como en la fortificacion de fagina que se está haciendo para su defensa, he visto desde que se comenzó a obrar en ella, el haber asistido con su persona, criado y demas familia al fomento de ella, trabajando personalmente para animar a los demas vecinos, y costandole, segun tengo ido y entendido, muchos reales que ha gastado para ponerla en el estado en que hoy se halla casi cerrada, pues solo falta cincuenta varas al remate. Y asimismo certifico que despues que se fueron los ingenieros militares, que para este efecto vinieron de la Ciudad de Santo Domingo despachados por el Señor Presidente, Gobernador y Capitan General de esta Isla, habiendo el capitan don Juan Bautista Rugero (Durero, dice) dispuesto y delineado la dicha fortificacion y asistido algunos dias a ella, por algunos negocios que se le ofrecieron en el servicio de S. M. le fue forzoso ir a la Ciudad de Santo Domingo y dejó a cargo del dicho Andrés Núñez de Torra la dicha fortificacion por la satisfaccion, ciencia y experiencia que reconoció en el tiempo que aquí estuvo, en la cual con más veras y mas asistencia e intolerable trabajo, padeciendo soles y aguas muy repetidas, que he visto en mas tiempo de cuatro meses, lasti-

mandome y temiendome no cayese de alguna grave enfermedad, y en dicha fortificación asimismo se le repartió un lienzo a doña Ana Gregoria del Pulgar y Cabiedes, su mujer, que me consta que con las mismas incomodidades ha asistido a su costa, y sustentando cinco peones; y para que conste los certifico por haberlo visto y ser cierto, doy la presente certificación en la forma y manera que puedo al pie de los dichos testimonios, segun su pedimento, que todo va debajo de una misma autoridad".

Se dice que concuerda con el decreto que está en el libro del Cabildo a fojas 132, y lo ponen por decreto judicial en 28 de junio de 1674 don Cristóbal de Moya Pelaez, alcalde ordinario, y todo el Cabildo certifica la firma de Moya el 30 de junio de 1674, a saber: Francisco Jiménez, alcalde ordinario; Francisco de Lora Falcon, Pedro de Aguilera, Francisco Gil de la Mota.

El Cabildo de Santiago pide mercedes del rey para Torra, de quien dice que entre los muchos beneficios que ha hecho a la ciudad fue el haber conseguido del Presidente Zayas Bazan el envio del capitan don Juan Bautista Rugero, ingeniero militar, y las herramientas para ello por no haberlas en Santiago para la fortificación "la cual se ha hecho la mayor parte de fagina y terraplen con la estacada por delante y foso de mas de cuatro varas y estacada de pie derecho, con asistencia y disposicion del dicho capitan don Juan Bautista Rugero"; en la que desde el principio ha asistido con los rigores del sol y del agua.

Que esta fortificacion se hizo, porque habiéndose sabido que los franceses de la Tortuga fueron a ofender a Puerto Rico, y se mandó por el Presidente Zayas a don Antonio Pichardo Vinuesa con más de 200 hombres que ofendiese, como lo hizo, a los franceses, supo Torra por las declaraciones de algunos franceses que se habian cogido "de que dichos enemigos de vuelta de Puerto Rico habian de acometer a sangre y fuego a esta Ciudad", por lo que fue acariciando la idea de fortificarla, y consiguió la voluntad del vecindario para el socorro en esto, de suerte que S. M. solo puso las herramientas y el Ingeniero.

Es carta del Cabildo a la Reina de 21 de abril de 1674.

(Decreto o acuerdo para escribir a la reina, es del mismo día).

Santo Domingo 5 de mayo de 1674.

Zayas Bazan a Torra; ha visto las cartas escritas por la Ciudad en favor del mismo Torra, y le dice que si llegan a verlas en la Corte se reirian mucho, porque los informes solo se reciben de la Audiencia, Arzobispo, Cabildo eclesiástico o de ciudad, por mano de sus comisarios. Que no extrañe que tales cartas se queden en Santo Domingo, y que escribió a S. M. del amor que le tienen los vecinos.

Santo Domingo 14 de marzo de 1674.

Zayas Bazan a Torra, alegrándose del comienzo de la fortificacion.

Señor don Andrés Núñez de Torra; Cuando las cosas se hacen con precipitacion, hay lugar de resentirse, mas despues de un maduro consejo y una Junta general, es malsonante que ningun particular quiera poner dolo en ello. Esto digo porque tengo entendido que hay en Santiago algunos vecinos que despues de haber firmado el que convenia al servicio de S. M. o al bien de la plaza el que se hiciese fortificacion en esta Ciudad para seguridad de sus vecinos, y que en esta conformidad he dado cuenta al Rey de haber enviado al capitan don Juan Rugero y su hermano a este efecto, salgan por sus particulares intereses con que no conviene se haga la fortificacación, por lo cual ordeno a Vmd. haga observar el repartimiento hecho, y si alguno quisiera hacer motin, me lo envie aquí, que yo le enseñaré como se debe proceder en semejantes negocios. Y vea Vmd. asi para la fortificacion es necesaria otra cosa, me lo avise, que todo lo que estuviere de mi parte, contribuiré con muy buena voluntad. Nuestro Señor guarde a Vmd. los muchos años que deseo. Santo Domingo 27 de marzo de 1674.

don Ignacio de Zayas Bazan.

---

25 de febrero de 1674.

Zayas Bazan a Torra. Rugero y su hermano pasan a Santiago para entender en la fortificacion; que se les haga el agasajo que merecen.

Santo Domingo, 16 de febrero de 1674 .

Zayas Bazán a Torra. "La villa del Cotuí me ha representado diversas veces, particularmente despues del saco y quema, que los enemigos les mataron los caballos", y no pueden dar los avisos necesarios a los que vienen de esa Ciudad de Santiago y la Vega, y como es cierta su miseria, debemos aliviarlos, y es preciso que no se dejen pasar cartas al rey, molestando a aquel lugar.

Santo Domingo, 12 de febrero de 1674.

Zayas Bazan a Torra. Queda enterado de la resolucion tomada por Santiago de fortificarse. a todos es notorio que así lo propuso el propio Zayas el año anterior, "y les hizo muy cuesta arriba", siendo la conveniencia para su seguridad. Dícele que ha llamado al ingeniero y pedido memoria de los instrumentos que se necesitan para la fortificacion y que esten listos para la primera remesa que venga de Santiago o de la Vega (no remesa, diré, recua), pasase allá; queda conferida la forma. "Vmd. disponga por lo que toca a la palizada esté prevenida la más cantidad que se pueda". Le habla del decreto del Ayuntamiento de Santiago de darle noticia de la resolución tomada de escribir a S. M. en favor de Torra, y que ello fue una lisonja, pero fue ignorancia, por no tocar semejantes oficios sino a la autoridad de la Isla como avisar que cuando partió el Gobernador de la Tortuga para Puerto Rico fue con desinio de hacer entrada a la vuelta de viaje por los lugares de esta Isla. Esto supimos por los prisioneros, y ahora tengo aviso de Jamaica por una embarcacion que llegó a 25 del pasado de la Tortuga, de estar los franceses con designio de hacer dicha entrada y que en particular amenaza a esa Ciudad, la cual si hubiese hecho la fortificacion que propuse, podrian dormir sin el cuidado que hoy será preciso estar". Que escribe a Antonio Pichardo sobre esta materia. Los de Puerto Rico pelearon con los franceses, estos se embarcaron con pérdida de 160 hombres, quedando 30 criollos muertos y 14 heridos, pero gloriosos.

Santo Domingo, 12 de febrero de 1674.

Zayas a Torra; y que los soldados llegaron aquí sin el prisionero porque por el mal aviso de las justicias se les escapó. (Esta carta al pie de la anterior, y como aditamento con su propia fecha.)

Santo Domingo, 24 noviembre de 1673.

Zayas a Torra. Que ejecute las órdenes que le ha dado para escarmentar al enemigo; queda enterado que sea bien juntado a Cabildo "en el cual se habia presentado no convenia ir a hacer daño al enemigo, cosa que me ha dejado admirado, pues cuando el enemigo está quemando nuestra tierra, matando y ahorcando a nuestros moradores, y que sobre este punto debian solicitarme, veo se oponen algunas malas intenciones a las órdenes que tengo...."

(Todo lo de Torra está en Santo Domingo, A. G. I., 196).

✠

MANIFIESTO,

QVE HAZE DON GVILLERMO MORFI, Cavallero del Orden de Santiago, Almirante de la Real Armada de Barlovento, dando quenta á el Excellentiſſimo Señor Conde de Moctezuma, Virrey, Governador, y Capitan General del Reyno de toda la Nueva-Eſpaña, de todo lo que ha obrado la Armada de Barlovento, mandada por el General D. Andres de Pez, Cavallero del Orden de Santiago, deſde el dia diez, y onze de Noviembre del Año de noventa y ſeis, que ſaliò del Puerto de San Chriſtoval de la Havana, haſta el dia ſiete de Henero, que fue apreſſado ſobre la Coſta de Santo Domingo por dos Navios del Rey de Francia. Para que ſea publico ſu zeloſo deſſeo de ſacrificarſe como fiel, y leal vaſallo en el mayor ſervicio de ſu Mageſtad.

EL dia diez de Noviembre, ſiendo las doze de la noche, eſtando a bordo de mi Almiranta ſuy llamado de el General D. Andres de Pez, que paſſe luego à bordo de ſu Capita-

MANIFIESTO,

QVE HAZE DON GVILLERMO MORFI, Cavallero del Orden de Santiago, Almirante de la Real Armada de Barlovento, dando quenta a el Excellentíssimo Señor Conde de Moctesuma, Virrey Governador, y Capitan General del Reyno de toda la Nueva-España, de todo lo que ha obrado la Armada de Barlovento, mandada por el General D. Andres de Pez, Cavallero del Orden de Santiago, desde el dia diez, y once de Noviembre del Año de noventa y seis, que salió del Puerto de San Christoval de la Havana, hasta el dia siete de Henero (1697), *que fue apressado sobre la Costa de Santo Domingo por dos Navios del Rey de Francia. Para que sea publico su zeloso desseo de sacrificarse como fiel, y leal vasallo en el mayor servicio de su Magestad* (155).

El dia diez de Noviembre, siendo las doze de la noche, estando a bordo de mi Almiranta fuy llamado de el General D. Andres de Pez, que pasasse luego a bordo de la Capitana, y haviendolo hecho me dixo, que se hallava con animo deliverado de salir de aquel Puerto sin aguardar a la Flota: a que le respondi, que no hallava por acertada semejante resolución; porque era contravenir a vna orden de su Magestad (que Dios guarde) que por la Real Cedula mandaba a esta Real Armada de Barlovento comboyasse la Flota del cargo de D. Ygnacio de Barrios, Cavallero del Orden de Calatrava, mandando esta misma Flota el Exc. Sr. Conde de Galve, Virrey, y Capitan General que fue de la Nueva España, hasta donde ella lo pidiesse. Y juntamente le previne mirase con toda madurez la resolucion que tomaba, que por mi parte sentiría mucho le viniesse algun daño. Me respondió, que sabia muy bien lo que se hazia, y me mandó, que luego al punto fuera a dar orden a los Navios de la Armada para que se empesasen a levar; lo qual executé, y al amanecer el dia once

(155) Del impreso existente en la rica biblioteca de la Hispanic Society of América, de New York.

salimos del Puerto, sin que el General huviesse echo consejo de los Cabos de la Armada, (que yo sepa) Y yendo del bordo de la mar a fuera viró sobre el Puerto, que serían las quatro de la tarde, se atravesó delante del, y disparó vna pieza, y el dia doze consecutivo hizo lo mesmo, disparando otra pieza llamando a la Flota, que estaba dentro del Puerto dado fondo, para que le siguiesse, y viendo que no le seguia tiró a desembocar por la Canal de Bajama, que el dia diez y nueve de dicho mes estavamos ya desembocados.

El dia primero de Diziembre, siendo las diez del dia se atravesó la Capitana estando en altura de veinte y quatro grados y medio, disparo vna pieza, largando la vandera de consejo, y todos acudimos a su bordo. Estando todos juntos, Pilotos, y Capitanes, nos hizo relacion de como se hallava con Cedula de su Magestad para que entrasemos primero en Santo Domingo, que en Puerto Rico, y juntamente nos previno la dificultad que tenía la ida de Santo Domingo para despues bolver a Puerto Rico, y que esta la ignoraba los Señores del Consejo. Y despues que el General hizo esta oración entramos a consejo, tomando cada vno su lugar, se nos leyó la Cedula de su Magestad, y por ella mandaba, que a todo trance se metiese el socorro en Santo Domingo, antes que ir a Puerto Rico; se empesó a votar por los Pilotos, y Capitanes de mar, conviniendo todos en la dificultad que havia para desde Santo Domingo bolver a Puerto Rico, por quedar muy a sotavento. Todos se conformaron con la representación, y dificultad que el General hizo antes, que yo tambien convine con mi parecer.

El dia quince de Diziembre entramos en el Puerto de San Juan de Puerto Rico, y el dia diez y ocho de dicho mes estando en casa de el Governador de aquella Plaza Don Juan Fernandez Franco de Medina, el General, y Yo, nos enseñó el dicho Governador dos cartas que havia recibido del Governador, y Presidente de Santo Domingo Don Gil Correoso Catalán, en que le avisaba se havian dexado ver sobre aquel Puerto hasta ocho embarcaciones de alto bordo, que los discurria por enemigos, y que para mas comprobacion despues de algunos dias, que estas referidas velas havian pasado por el Ueste, vino sobre el Puerto vn Bergantin, que continuó el estar dos dias, y que a este le escoltaban dos Fragatas, y que segun el juyzio que hizo le parecia que aquel Vergantin venia a reconocer la entrada de aquel Puerto, y hazer diligencia de zondearlo; y que assi se les participaba para que se las enseñase al General del Armada, para que con ellas estubiera sobre aviso, y juntamente le noticio de su parte el Governador de Puerto Rico, como le havian avisado de

su misma isla antes que nosotros llegasemos el que havian visto pasar cinco Navios por la vanda del Zur, y que iban para el Ueste, y al mesmo tiempo el dicho Governador le ofreció al General despacharía embarcacion para que fuesse a Santo Domingo a saber si havia enemigos sobre el Puerto, o en la Costa, y que era de parecer, que la Armada se estuviesse en el Puerto hasta que esta embarcacion bolviesse. Todo esto pasó delante de mi estando con toda atencion a estas razones, y a ellas respondió el General, que no le era conveniente el esperar la tal embarcación; porque sería mucha su dilacion, y menos despreciando avisos de tanta consequencia, que importaban al servicio de su Magestad, se resolvió a salir de aquel Puerto, que fue el dia veinte y nueve de Diziembre cosa que nunca me crei que el General dexara de llamarnos a junta para deliberar sobre las noticias referidas lo que fuese mas acertado, pues su Magestad tiene mandado en sus Ordenanzas, que siempre, que huviere noticia de enemigos se haga junta de todos los Cabos de su Armada, para que en vista de ella, se resuelva lo mexor, y mas acertado, que assi lo he visto practicar en la Armada Real del mar Occeano, en los diez y nueve años, y meses, que servi en ella, teniendo por General a vn Duque de Veraguas, y a vn Duque de Alburquerque, y otros señores.

El dia primero de Henero al amanecer se descubrió vna Fragata marchanta Francesa, que iba para la buelta del Norte, puso la Capitana la proa a ella, que le fuymos dando caça, y estando a tiro de cañon de ella la Capitana le disparó vna pieza pidiendole vandera, la echó Inglesa para disimular de que eran Franceses, y disparandole otra para que arriase no lo quiso hazer, hasta que viendo, que la Capitana le iba entrando, y que le disparó vna pieza de la mura con vala arrió la vandera Inglesa, y largó el Pavellón Frances, disparando algunas piezas con los guarda timones. Serían las cinco de la tarde quando la Capitana la apresó perdiendo todo aquel dia de camino para nuestro viaje, que se debia considerar era lo mas principal para no perder vña hora de nuestro viaje para Santo Domingo, (que assi su Magestad lo tenia mandado) que lo que Yo he visto practicar quando se lleva socorro para alguna Plaza, es solo atender a introducirlo.

El dia segundo de dicho mes al salir el Sol, vimos vna Balandra, que iba para la buelta del Nordeste, le fuymos dando caça, todo aquel dia sin poderla coger.

El dia tres siguiente a las seis de la mañana descubrió la Capitana vna Fragatilla marchanta de Franceses, que iba de la buelta del

Norueste, hizo la seña la Capitana, y puso la proa a ella, fuymos dandole caça todo aquel día, que siendo las seis de la tarde la apresé Yo con mi Almiranta, que despues remiti el Capitan della a bordo de la Capitana, y en las preguntas que se le hizieron, declaró este Capitan, que havia vn Bergantin de Franceses Corsarios haziendo aguada en la Mona, y que le havia quitado a él mesmo un barril de azucar, que era de lo que venia cargada mareó la Capitana siendo las ocho de la noche la buelta del Zur, teniendo el viento fresco por el Nordeste en busca de la Isla de la Mona.

El dia quatro siguiente, viniendo con el viento fresco, aun por el Nordeste, y siendo las quatro de la tarde hizo seña la Capitana llamando a el Patache, y la Fragata N. Señora de Guadalupe, dandoles orden para que de las diez de la noche para abajo mareasen, y diesen buelta por la vanda del Norte de la dicha Isla; despues de haver dado esta orden a poco rato se atravesó la Capitana, que estavamos Leste, Ueste con la Isla de La Mona, y a su vista, de media noche para abajo mareo la Capitana, que fuymos a dar buelta por la vanda del Zur de dicha Isla, y al amanecer el dia siguiente cinco nos juntamos todos siete sin encontrar al Vergantin, que se buscaba despues governó la Capitana al Ueste, quarta al Sudueste fuymos tomando la costa de la Isla de la Sahona, y siendo las quatro de la tarde vimos de la vanda del Ueste al remate de dicha Isla vn Bergantin puso la capitana la proa a ella, dándole caza hasta el anochecer, que lo dexamos, y teniendo el viento fresco a popa para seguir nuestro viaje a Santo Domingo se atravesó la Capitana siendo las ocho de la noche, quedándose a la capa hasta dos horas antes de el dia que mareó, y siendo las siete de la mañana el dia seis de Henero, estavamos en la punta de Causedo ocho leguas distantes del Puerto de Santo Domingo con el viento fresco, que a no haverse quedado a la capa de antecedente huvieramos amanecido sobre el mismo Puerto de Santo Domingo, y viniendo en demanda de el serían las ocho de la mañana, quando descubrió nuestro Gobierno de lo alto de la gavia quatro velas bien distantes por nuestro sotavento, disparó vna pieza haziendo la señal, y quando esperaba que el General executase la orden que tenia de su Magestad de meter el socorro en Santo Domingo a todo trance, [que lo pudo hazer sin ningun peligro, aunque los enemigos huviessen sido quarenta; porque estando por nuestro sotavento mas de seis leguas, no podian impedirlo], mas no se hizo assi, que mareando el General dexó de ir en demanda del Puerto. Puso la proa a los quatro Navios, dexando ir primero al Govierno, el Patache, la Fragata N. Señora de Gua-

dalupe, y siguiendole Yo a la Capitana con mi Almiranta, y juntamente las dos presas. Esta resolución, como las demas que se siguieron, fue sin llamarnos a consejo, que si lo huviera hecho, huviera Yo sido de parecer que primero se metiese el socorro pues teniamos el viento a popa para hazerlo, que ir sobre las quatro Naos, o por lo menos, ya que estavamos tres leguas de tierra nomas, el que se metiesse el Situado en la Lancha de la Capitana, y que con vn Ayudante se llevase a tierra, que era lo que mas se debia atender. Y en fin no se hizo, sino fuymos a ellos, que siendo las once del dia llegamos a reconocer sus vanderas, porque ya la Fragata N. Señora de Guadalupe, siendo la mas delantera havia disparado vna pieza pidiendole vandera, que a la primera no quisieron responder, y disparando otra con bala, largando ella la suya, correspondieron los tres de ellos con vanderas Inglesas, y el cuarto, que era su Patache, la echó Olandeza, dexandose ir siempre los quatro Navios del bordo del mar a fuera sin arriar palmo de vela, llegó la Capitana, y todos nosotros a ponernos a poco más de media legua por el varlovento dellos, disparó la Capitana vna pieza largando el Estandarte Real cargando sus velas mayores, quedandose con las dos gavias, que es la señal que tenemos de batalla, que todos hizimos lo mismo, y templando Yo mis velas di lugar para que cada vno tomara su puesto, quedandome en el mio de la retaguardia, que todo se executó muy breve, y estando todos siete acordonados con las dos presas, que ellos ignoraban, y de la forma que expresso puestos a son de batalla, con el barlovento de nuestra parte, que es la mayor ventaja que se tiene en la mar, fuymos sobre ellos, y estando a menos de tiro de cañon, quando crei que el General rompiesse la batalla, porque ya el lance no pedia menos, veo, que la Capitana haze seña llamando al Patache, y juntamente se pone a la capa, que luego que llegó a su bordo le mandó fuesse a bordo del Comandante de los quatro Navios, y le saludasse de su parte con vn cumplimiento cortesano, que tambien le notició como haviamos cogido dos presas Francessas, accion, que me parece no se debia hazer, aunque el General supiera de fixo, y muy asegurado, que heran Ingleses, porque era someterse debajo y perder el respecto a vn Estandarte Real, que estaba arbolado en vna Capitana de su Majestad, y en sus mesmos mares. Y ademas que no es cosa practicable fiarse de vanderas en la mar, que son astucias que trae consigo la guerra, que nosotros vsamos de estas astucias tambien trayendo vanderas Francesas, Inglesas, y Olandesas en nuestros Navios, como las lleva siempre esta Armada, y el dia que se dió caza al Vergantin, puso la Capitana vandera Francesa, y

todos nosotros hizimos lo mismo, para ver si podiamos engañar al dicho Vergantin. Llegó el Patache a su bordo del Comandante, y le habló por la vanda de Estribor, y despues que fue saludado, y que recibió el recaudo, y besamanos que le imbiava el General supo el astuto Comandante fingirle con la respuesta diziendole que eran Inglesses, y que iban para el Barbado, y luego inmediatamente que el Patache se desapartó de su bordo viraron los quatro Navios la buelta de tierra tirando a ganarnos el barlovento, estándose la Capitana a la capa sin hazer ninguna diligencia. Viendo esta virada de los quatro Navios, lo que nunca havia intentado antes de embiarles el Patache, sino siempre dexandose ir del bordo de fuera, y solo estuvo esperando la respuesta de su embajada, que tardó hasta las ocho de la noche, y estando el General en la creencia de que eran Ingleses, y de que iban al Barbado se dexó ir de la misma buelta que ellos iban para el Leste, hasta que siendo las once de la noche hizo la Capitana la señal de virar disparando vna pieza, ensendiendo al mismo tiempo los tres faroles, el de popa, gavia mayor y baupres, a que Yo respondi con otra pieza ensendiendo los mismos faroles, el de popa, gavia mayor, y baupres, que es la señal que tenia, y por causa de esta virada como venia en retaguardia me halle en la vanguardia, y luego que nosotros acabamos de virar hizieron la mesma virada los quatro Navios, dexandole venir de nuestra buelta, que aqui fue quando el General conoció que estos quatro Navios heran malos, y a toda priesa pasó la palabra al Govierno, dandole por orden, que hiziesse toda fuerza de vela, y que assi mesmo se la pase a la Fragata para que hiziera la mesma fuerza de vela, y que pasase la palabra a mi Almiranta, para que hiziera la mesma fuga. Llegó con esta orden a hablarme la Fragata N. Señora de Guadalupe, que venia toda mareada diziendome el Capitan de ella que el Govierno le havia pasado la palabra de orden del General, para que yo hiziera la misma fuga; no me pareció ser del servicio de su Magestad, ni de mi credito semejante cosa. Dexando mis Navios, y la obligacion de mi puesto, que es venir en la retaguardia, me quedé esperando a que todos pasassen, y de alli a otro rato llegó el Govierno, y me dió la mesma orden, no me persuadi a creer, que el General mandasse semejante orden, por ser contra todo el estilo militar el hazer fuga sin vnion, porque siempre las fuerzas vnidas tienen mas vigor para resistir, y lo otro, que siendo Yo Almirante, no me pareció salvar mi credito dexando la Capitana atras, y con el riesgo que le venia siguiendo, y que ademas que su Magestad tiene mandado por su Ordenanzas a los Almirantes de las Armadas no

desamparen sus Navios, por ningun transe que ayga; y si al contrario lo hizieren sean castigados con pena de la vida, y confiscacion de todos los bienes, que esta orden se hallará en el Capitulo quarenta, y treinta y seis, libro nono de la nueva Recopilacion, que a este me arreglé por no faltar a lo que su Magestad me tiene mandado. Llegó la Capitana, que venia toda mareada, y a vn buen largar me mandó hiziesse toda fuerza de vela porque aquellos quatro Navios le parecian malos, sin señalarme rumbo, ni paraje. Obedeci instantaneamente con el sentimiento de ver semejante fuga, y sin el orden militar tan solo de quatro Navios, y ver que se ponia a mas riesgo de perderle con semejante fuerza de vela por la contingencia de rendir algun palo, como sucedió, que no en reñir con ellos, pues la mayor desgracia, que se tiene en vn convate es perder vn palo, y juntamente haver visto todo aquel dia arbolado vn Estandarte Real en vna Capitana de su Magestad, que se debia atender al credito de las Armas (o no haverlo echado). Mas en fin le vine siguiendo hasta que a poco mas de vna hora se me rompio el Mastelero del velacho con su juanete, y juntamente se me vino de alto abajo el Mastelero del juanete mayor, que me obligó esta desgracia hechar a popa, me venian dando alcance dos Navios de los quatro, el vno llamado el Bon, con cincuenta y dos cañones, y el otro de treinta y seis, llamado el *Favorit,* y al amanecer el dia siguiente me hallé solo de los mios, si acompañado de los dos que refiero, y sin ningun remedio, mas que el de las armas, me pase a la defensa, porque ya el mayor venia por la vanda de Vavor, arribando sobre mi con todo el trapo largo, mandé cargar mi vala mayor, quedandome con la gavia, y el trinquete por haver perdido el velacho la noche antes, y juntamente mandé largar mi vandera, a que ellos hizieran lo mismo, largando sus pavellones Franceses, y estando con toda prevencion se me atracó el mayor al costado, rompimos la vatalla, y despues me entró el segundo por la popa cañoneandome por la aleta de Estribor, duró el combate por tres horas y media, que fue el tiempo que fuy dueño de mi persona, siendo solo contra tanta ventaja, dexandome echo vna boya sin palos, velas, ni jarcia, que me pudiese ayudar, ademas de los que perdi la noche antes, hasta que parte de mi gente se arrojaron sobre mi sujetandome sin poder ser dueño de mi persona, desarmandome de vna espada ancha, que tenia en la mano, echando voz de que me queria pegar fuego, que no tuve por entonces tal intento, sino solo defenderme hasta la vltima gota de sangre, que me quedasse en las venas. Esta claridad la pongo por extenso, para que sea notoria al mundo de que Yo no me rendi al Frances (ni ca-

bia en mis obligaciones el hacerlo) si parte de mi gente, temerosos de perder la vida, o atemorizados de las fuerzas enemigas se entregaron a los contrarios, teniendome a mi sujeto, y presso en la Camara de popa, hasta que me pusieron en manos de los enemigos, que me llevaron luego a bordo del Navio grande, y assi publicaran esta verdad mis contrarios en Europa, como se lo participaron al Comandante de los quatro Navios el dia ocho consecutivo, que encontramos con él. Y también confessaran esta misma verdad los mios siendo llamados a juyzio, que bien publico lo han declarado a los vecinos de la Vera-Cruz; y assi confiesso, y declaro, que no tuve parte en el rendimiento de la Almiranta, y la causa de toda mi mayor fatalidad, fue nacida de la orden que dió el General de hacer fuerza de vela, que tambien he savido que por esta misma causa rindió la Capitana el Mastelero de proa, que no huviera sucedido si la retirada huviera sido con el orden que la disciplina militar enseña, pues lo que Yo he visto practicar en la Armada Real del mar Occeano en quatro batallas, que me he hallado con ella contra la Armada Francesa, que siempre fue superior a nosotros, han sido las retiradas siempre vnidas, y acordonadas sin semejante fuerza de vela, ni con tal desorden, que tengo por caso imposible que desde que ay Armada en la mar se ayga dado semejante orden de hazer tan a rienda suelta fuerza de vela, sin señalar rumbo ni paraje, que lo mas natural era vnirse retirando en toda orden; ya que se determinó el General a hazer semejante accion ni quando se ha visto, que vna Capitana no vaya templando sus velas, aguardando a que todos sus Navios le vengan siguiendo, y conforme el andar de cada vno pudiera ir largando sus velas, y no que de vn golpe largó juanetes a las velas de esta, y (aun hasta la vela de la Lancha) que ademas que siendo vn Navio la Capitana, que por su naturaleza es el mas ligero del Armada, como es dable, que los demas pudieran andar tanto como ella; aunque si bien confiessan todos los de la Capitana, que al romper del alva el dia siete, oyeron reñir a la Almiranta, y segun razon se da bien a conocer que le venia siguiendo. De todo mi obrar, y de lo que executé en mi combate, lo dexo tan solo a la censura de Grumetes, Marineros, Soldados, Artilleros, y Officiales de la Nao, aun a los mismos Enemigos, para que con toda justificacion se averigue, y en todo lo que huviere faltado en el cumplimiento de mi obligacion, desde luego pido se me castigue con todo rigor, como tambien si no me hallare ser verdad todo lo que publico en este Manifiesto.

Y tambien hago notorio a todos, como saben los de esta Armada, de que la Almiranta tenia por su naturaleza condenada la an-

dana baja, que solo pude reñir con dos cañones de ella. Pongo esta consideracion junta con la de las fuerzas de mis dos contrarios, para que el juyzio mas desapasionado quede enterado de todo. Y estas razones, y todos los motivos que expresso en este Manifiesto no los pongo por disculpa, si bien estoy con el entimiento, y lo estaré de la perdida de la Almiranta, por no haver tenido mejor fortuna. De mi prission, y de como me llevaron a Francia, y juntamente de la capitulacion, que hize con el General de Francia Monziur Puntin, quien me encontró estando ya cien leguas de mar en fuera, tengo ya dada relación por menor. No escuso poner el porte de los cuatro Navios, que encontramos sobre Santo Domingo, como que estuve dentro de todos ellos.

El primero se llama el *Borbon,* de cincuenta y ocho cañones su guarnicion de ambas prosessiones no llegavan a quatrocientos, su Capitan Monziur de Joseph, Cavallero de la Orden de S. Luis.

El segundo se llama el *Bon,* de cincuenta y dos cañones, su guarnicion, de trescientos y sesenta hombres, su Capitan Monzieur Pattolet.

El tercero, se llama el *Favorit* de treinta y seis cañones, su guarnicion de ciento y cincuenta hombres, su Capitan Monziur de la Mota, Cavallero del Orden de S. Luis.

El quarto, se llama la *Badina,* de veinte y quatro cañones, que servia de Patache, su guarnición de ciento y veinte hombres, este la manda vn Theniente llamado Monzieur de Santandre.

Y assi digo, que si la naturaleza retiró a lo mas profundo del pecho el corazon humano, y porque viendole oculto no obrase contra razon, le dexo dispuesto por testigo aquella llama de sangre con que la verguenza enciende el rostro a los hombres de bien. Yo con el corazon en las manos, y con tantos testigos de vista, no será razón pase la emulacion con lizonjeras lenguas, a querer ocultar la verdad. Nueva Vera-Cruz, y Agosto 14 de 1697.

D. Guillermo Morfy.

Real Cédula al Presidente de la Audiencia de Santafé (Bogotá).

Al Presidente de la Audiencia de Santafé, previniéndole lo que ha de ejecutar para resguardo del intento que ingleses y holandeses tienen de invadir las Indias.

Madrid, 11 enero 1701.

EL REY (156)

Mi Gobernador y Capitán General de el Nuevo Reino de Granada y Presidente de la Audiencia Real de él; teniéndose noticia muy probable de que ingleses y holandeses disponen invadir y conquistar las Indias, y que para este efecto han dispuesto Armada de gran número de bajeles de guerra y gente de desembarco, he querido participaros estos avisos para que esteis advertido de ellos y deis todas aquellas providencias que fueren necesarias para la defensa y oposición de cualquier invasión, a cuyo fin os valdreis de las armas auxiliares de Francia, así de las que se hallaren en las Islas de Santo Domingo y otros parajes de la posesión de aquella corona, como de las que nuevamente se enviaren por el rey cristianísimo, mi señor y mi abuelo, a esas costas, y asimismo os valdreis de todos los medios que produjere el millón del subsidio concedido por la santidad de Inocencio duodécimo, de los caudales de Cruzada y demás efectos que se destinaron para la expulsión de escoceses de el Darién, pues es uno mismo el efecto de la concesión y de la guerra contra herejes enemigos de la corona y de la religión; observareislo así y dareis cuenta en las ocasiones que se ofrezcan del recibo de este despachado y de lo que en su virtud ejecutareis, teniendo entendido que en esta misma conformidad van órdenes para el Virrey

(156) Copia procedente del Archivo Nacional, Bogotá. Salón de la Colonia. Reales Cédulas, tomo 3, folios 332 recto a 333 recto.

de la Nueva España, el Perú y Gobernadores de todas las plazas y puertos de Indias y que el mismo aviso se dé a don Pedro Fernández Navarrete y a los cabos de la Armada de Barlovento y de los navíos de Cartagena, con orden de que no desamparen aquellas costas hasta que se les mande otra cosa, antes bien las recorran para surtir aquellas fortalezas de lo necesario para su defensa.

De Madrid, a 11 de enero de 1701.

YO LA REINA

EL CARDENAL PORTOCARRERO.–FRAY DON MANUEL ARIAS.–DON FERNANDO DE ARAGON.–EL OBISPO INQUISIDOR GENERAL.–Por mandado del rey nuestro señor, DON DOMINGO LOPEZ DE CALO MONDRAGON.–Triplicado. – (Hay cinco rúbricas).

COLECCION LUGO

RECOPILACION DIPLOMATICA RELATIVA A LAS COLONIAS ESPAÑOLA Y FRANCESA DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO

(Continuación)

Nota: Carta de id. id., a id. [Rochalar y Duclos a Mgr.] del 25 de junio 1729 en que piden naturalización para 2 españoles: François Fontanière y Jean Antoine del Castillo; el 1o. Lieutenant à l' Artibonitte y el 2o. forgeron

Nota: Carta de Rochalar & Duclos, a Mgr. del 30 Xbre. 1729:

Sobre las indicaciones que hace le Gentil en sus cartas a Mgr.

"Il est vray que nous avons eu plusieurs entretiens avec luy (Le Gentil) sur différentes natures d'affaires; dont nous ne nous ressouvenons plus; mais seulement que nous ne luy avons point donné d'autres ordres que de se conformer aux reglements....

Il faut que M. le Gentil ne nous aît parlé du commerce qui les Espagnols de St. Yague et de St. Domingue y font; car nous l'aurions dissuadé de l'idée qu'il en a; il ne nous paroît point aussy préjudiciable aux intérêts de la Colonie qu'il le pense; il est vray qu'il ne consiste guère qu'en bestiaux aussy qu'il vous l'a observe, Monseigneur; mais les françois ne peuvent s'en passer ny en élever, faute de genie ou de tarrain qui ne soit propre qu'à cette nouriture, ainsy il est avantageux pour eux d'avoir pour voisins des Espagnols, dont les terrains ne peuvent servir qu'à élever des bestiaux, et qui leur en fournissant tont ce dont ils ont besoin, leur donnent par là, moyen de tirer un bien meilleur party de leurs terrains en y plantant des sucres ou de l'indigo; qu'ils ne feroient s'ils en employoient une partie à eléver des bestiaux; il est vray qu'ils tirent par ce moyen beaucoup d'argent des françois, mais pas tant que

M. le Gentil peut s'imaginer; la plus grande partie de ceux qui viennent vendre icy des bestiaux employent leur argent en denrées du pays, et il arrive très rarement qu'il le remporte en espèces; car si les Anglois ou les hollandois font commerce avec les Espagnols du Sud de l'Isle, c'est assurément bien peu de chose, du moins nous n'en entendons point parler.

A l'égard de conceder des hattes et des haras dans différents quartiers, suivant que le propose M. le Gentil et d'obliger les colons à entretenir sur leurs habitations des vaches, et des juments, il y a long tems que cela est en usage et on a été obligé même en 1713 de reünir au domaine toutes les hastes et corails pour les donner à ceux qui voudroient y établir des manufactures de sucres et d'indigot, parce qu'on a trouvé que ces établissements étoient beaucoup plus avantageux à la Colonie que des hattes; cela n'a pas empêché que les terrains qui n'estoient propres qu'à éléver des bestiaux, ne soient resté en hatte; il y en a encor actuellement plusieurs dans differents quartiers et il n'y a guère d'habitations où il n'y aît des vaches et des juments, mais à la vérité elles ne reussissent pas, soit comme nous avons déjà dit que le genie des françois ne soit pas propre à cette culture, ou plutost que trouvant un avantage bien plus considérable à celle des sucres et des indigots, ils négligent l'autre; nous croyons qu'il n'y a que le tems, et le besoin qui puisse les engager à s'y attacher d'avantage....

Col C 9 1re. Série—30

Corresp. Grale

M. de la Rochalar, Gouverneur

M. Duclos, Ordonnateur

1729

30

Nota: Carta de Rochalar a Mgr. de 23 7bre. 1729:

A propósito del anuncio de un envío de municiones de guerra:

...."l'état où ce manquement d'armes méttoit depuis longtems les troupes du Roy m'ayant dans quelques occasions de discutions

que j'ay eû avec le président de St. Domingue pour quelques terrains en conteste contraint de me prester à des tempéraments de négotiations que quoyqu'ils ne m'ayant rien fait perdre de ce qui apartient anciennement au Roy puis qu'au contraire j'ay poussé un peu plus loin les etablissements de ses sujets qu'il ne l'avoient encore esté (1), peut être aurois-je encore mieux fait sans ces reflexions, quoyque je convienne qu'on doit par preférence entretenir autant qu'il sera possible l'union et la bonne correspondance avec nos limitrophes jusqu'à ce que nous soyons dans un état qui ne puisse laisser de doute à nos entreprises.....

(Le Gentil dice que se ha formado una pequeña sociedad, de Mgr. y el Cardenal de Rohan para explotar *acajou*. Dice que él va "scier, outre le bois d'acajou, des bois roses, marbrés, bois jaun et grategalles, qui sont des bois incorruptibles et dont on peut faire des meubles magnifiques dans ce genre". Carta de 9 abril 1720, que dice además lo siguiente:

"Nous avons à 14 lieues d'icy l'isle de la Tortue où il y a une inifinité de beaux bois non seulement propres aux mêmes ouvrages, mais encore propre au doublage des vaux. M. le Chr. de la Rochalar et ses prédécesseurs ont déffendu aux habitants d'y aller soit pour chasser, soit pour abattre les bois; néanmoins, malgré leurs déffenses et la vigilance des commandants, les habitants de Port de Paix y vont sans cesse, les uns détruisent par leurs chasses les animaux sauvages qui y sont, ou qui y étoient, en abondance; les autres abattent avec la dernière indiscretion les bois dont ils ont besoin, et en font même un commerce.... On pourroit se servir de tant de bois précieux.... Rien à mon avis ne serait plus aise; il ne faut pour cela que cinq ou six scieurs de long, commandés par un sergent de la garnison de Port de Paix....

Si ce projet étoit de votre gout, Monseigneur, j'ose assurer Vostre Grandeur que dans un an de travail nous aurions une belle et ample provision de bois curieux, car sans parler de l'acajou, il y a dans ces pays plussieurs qualités de bois dont nos colons n'ont jamais connu le mérite et la valeur....

Le médecin du Roy s'est donné et se donne encore de grands mouvements pour amasser des plantes et des arbrisseaux et des échantillons de tous les bois de cette isle. Il compte faire ses envoys par le pr vaisseaux du Roy qui passera icy. Il a fait un jardin très curieux, dans lequel il doit faire plusieurs expériences. C'est un homme de mérite et de savoir et qui rend de grands services á ce quartier.

(1) Nótese que el gobierno de Rochalar se había ejercido siempre en estado de paz.

Nota: Carta de Le Gentil a Mgr. de 19 Abril 1729:

"Au Cap François le 19 avril 1729.

Monseigneur

J'ay reçu la lettre que Vostre Grandeur m'a fait l'honneur de m'écrire en date du 28 7bre. J'étois alors à la veille de mon départ pour le Petit Goave. J'ay achevé ce voyage qui n'a duré que cinq semaines comme je l'avois projetté. J'ay eu l'honneur de conférer avec Mr. de la Rochalar et Duclos, sur tout ce qui concerne le bon ordre, l'augmentation des commerce et les intérests du Roy dans ce quartier. Je me conformeray autant qu'il me sera possible aux ordres qu'ils m'ont donné. Il ne m'est pas possible, Monseigneur, de pouvoir marquer au juste combien d'argent les Espagnols ont introduit dans ce quartier pendant les années 1727 et 1728. Comme ils ne viennent icy qu'en tremblant et qu'ils essuyent tous les risques des corsaires de leur nation et des forbans, un reste de crainte, et la défiance qu'ils ont les uns des autres les empêche de déclarer les sommes qu'ils apportent. Leurs bateaux ou balandres sont frétez par des marchands passagers qui font leurs achapts le plus secrètement qu'ils peuvent, craignant d'être décélez à leur retour par leurs compagnons, et de courir par là le risque d'une confiscation, ou d'être obligés de faire aux Gouverneurs Espagnols des présents qui absorberoient tous leurs projets; tout ce que j'ay pu inférer des conversations que j'ay eû avec eux, c'est que depuis deux ans ils ont introduit dans ce quartier environ 400 mille piastres, sans compter le tabac, le bois de campesche, et les cuirs qu'ils ont vendus et dont ils ont employé le produit en manufactures de France. Depuis l'ordre que Vostre Grandeur m'a donné, je suis plus attentif à écrire le nombre des bateaux qui arrivent et à m'informer de la quantité et même de la qualité de l'argent qu'ils apportent. Depuis le mois de Décembre dernier il est venu deux bateaux de Cuba, cinq de la Havanne, et deux petits navires de Porto-velo, du port de 150 thx. ou environ; tous ces bâtiments ont apporté environ 90 mille piastres, outre leurs cargaisons.

L'un des bateaux de la Havanne étoit commandé par un enseigne des vaux du Roy d'Espagne qui a épousé à la Havanne une de mes cousines germaines; c'est le même dont je me suis servi pour engager ses compatriotes à nous venir voir. Il est venu luy même pour prendre des mesures qui puissent rendre ce commerce utile aux deux nations. Il a apporté 28 mille piastres, et au retour de la Veracruz, où il est allé, il doit repasser icy, et me rendre compte

des dispositions où il aura trouvé les négociations de la terre-ferme. Il m'a avoüé que ceux de sa nation couroient de grands risques; qu'ils étoient surpris que nous permissions à leurs corsaires d'infester nos costes et de troubler un commerce que nous voulions favoriser; que ces corsaires avoient à la vérité une commission des Gouverneurs Espagnols; qu'ils étoient établis pour la garde de leurs costes, mais non pour venir troubler leur navigation sur les nostres; Que cette tolérance diminuoit un peu la confiance que nous voulions leur inspirer; qu'une plus grande sevérité l'établiroit plus solidement.

Tous les Espagnols qui viennent icy tiennent le mesme langage. J'ay déjà eu l'honneur de représenter à Vostre Grandeur combien ces corsaires nuisoient à notre commerce soit national, soit Espagnol. Ceux de la Havanne ne se rebutent point de tout d'obstacles, ils obtiennent des *registres* ou commisions pour porter des farines à la Veracruz, à Portovelo, à Maracaibo et autres ports de la terre ferme; ils les viennent achepter icy, mais au lieu de farines, ils remplissent un certain nombre de barils de nos marchandises comme,, toiles, dentelles, rubans, soyeries, galons d'or et d'argent etc. etc., moyennant ce stratagème ils vont avec quelque seureté aux lieux de leur destination; il leur en coûte pourtant toujours quelque chose, quelque *regalo* aux Gouverneurs, qui acheptant leurs gouvernements fort cher, croyent en même tems avoir achepté le droit de se rembourser sur le négociant. Abus que j'ay veu regner généralement dans toutes les colonies Espagnolles.

Quant à ceux de Portovelo, de Cartagène et de la terre ferme, ils n'ont pas les mêmes facilités. Le capitaine du vaisseau Espagnol qui étoit icy, il y a quelques jours, n'y est venu que pour prendre langue et jetter les fondements d'un commerce plus considérable; ce navire a été armé par les plus riches marchands de Portovelo. Les difficultez qu'ils rencontrent dans leur traitte avec les Galions qui leur fournissent à peine la moitié de leurs besoins, le long intervalle qu'il y a d'un armement à un autre, les engage à chercher quelqu' autre voye plus prompte et plus commode de pourvoir à leurs necessitez. Ils proposent à nos marchands du Cap d'achepter des parties considérables de marchandises, pourvu qu'on convienne d'un entrepost, où nes bâtimens les transportent. Ils ne peuvent, disent-ils venir à nos isles soit au vent soit sous le vent de l'Amérique sans s'exposer au péril d'être pillez par les corsaires de leur nations, ou de tomber entre les mains des forbans. Il y a le long de la terre ferme plusieurs isles inhabitées, où ils proposent des rend'vous, mais je ne vois pas nos négociants trop disposez à acepter ce party,

et à dire vray, nous en avons peu icy qui soient de véritables négociants. Ils ne sont pour la plupart que des commissionaires, plus capables par leur impuissance de rompre toutes les mesures qu'on peut prendre, pour rendre le commerce espagnol florissant, que de les faire reussir. Ils ne cherchent qu'à réaliser promptement les fonds qui leur sont confiés, pour se payer par leurs mains de leur commission. De plus comme les Espagnols payent sur le champs, et que le commerce se fait icy le plus ordinairement à crédit, ils vendent aux Espagnols leurs effects à meilleur marché qu'aux françois. Ils font plus; ils leur ont enseigné à nous vendre leurs piastres, argent de poids, à 8 et 10 p. % de change, et c'est par là que les Espagnols commencent aujourd'huy leur traitte. L'appas de ce gain, et le bon marché les attirera à la vérité, mais le commerce en sera moins avantageux. Quoy qu'il en soit, je ne néglige rien pour l' augmenter et l'établir solidement.

Je m'étends peut estre un peu trop, Monseigneur, sur cet article; mais vous m'ordonnez de vous mander le detail de tout ce qui concerne ce commerce, et je m'en aquitte. Le plus grand obstacle que je trouve à son établissemt, ce sont les courses que les corsaires vienen faire sur nos costes et jusques dans nos ports. La cour d'Espagne sur quelques représentations pourroit y remédier, mais si elle n'y remédioit pas, les Anglois nos voisins nous donnent des exemples de sévérité, dont ils ne se sont encore point repentis, et que nous pourrions suivre.

Je viens maintenant, Monseigneur, au commerce que nous faisons avec nos voisins de St. Jaques et de St. Domingue. J'ay dejà pris la liberté de représentér à Vostre Grandeur, que je le croyais aussy préjudiciable aux intérests de cette colonie, que l'autre luy est avantageux, et j'ay eu l'honneur de vous marquer en quoy je pensois que chaque année l'achapt des bestiaux nous enleve des sommes que ce préjudice consistoit; j'ose le répéter encore: il consiste en ce que chanque année l'achapt des bestiaux nous enleve des sommes considérables dont les Anglois et les hollandois profitent par le commerce qu'ils font avec les Espagnols dans le Sud de cette isle. Je ne sçay d'autre remède que de concéder des *hastes* ou haras dans nos différents quartiers, et d'obliger nos colons à entretenir sur leurs habitations un certain nombre fixe de vaches et de juments. Je conviens qu'il nous reste peu de terrain à concéder, mais les Espagnols en ont beaucoup trop, qui leur est inutile, et sur lequel nous avons des pretentions, que la force présente de notre colonie rend plus legitime que jamais.

On objectera peut estre que nos voisins acheptent de nous quelques marchandises. Il est vray, mais soit indifférence ou haine pour le luxe, soit mal propreté (ce qui me paroît le plus vraisemblable) le plus riche espagnol de cette colonie n'a pas plus de quatre chemises dans sa garderobbe, un habit leur dure vingt ans, parce qu' ils ne s'en servent qu'aux revues générales qui se font une fois l'an. En un mot avec deux mille ecus on peut pourvoir aux besoins de tout le pays qui depend de Santiago, qui est le plus voisin de ce quartier. Vers St. Domingue il y a un peu plus de luxe parce qu'il y a dans cette ville des festes et des rejouissances publiques, inconnues dans les autres quartiers, c'est là qui passe presque tout notre argent. La distance des lieux fait qu'ils commercent plus volontiers avec les hollandois de Curaçol q'avec nous. Voila, Monseigneur, tout ce que je puis dire touchant nostre commerce avec nos voisins.

J'avois écrit aux Directeurs de la Compagnie des Indes et je leur avoit d'établir un commerce entre les habitants de la Loüisianne et nos colons. Le projet étoit que les premiers envoyassent icy des bateaux chargés de planches, et de merin, et que nous les chargerions icy en échange de sirops et de guildives. Cela produisoit deux effects également avantageux: les uns et les autres se défaisoient d'une marchandise dont ils trouvent rarement le délit chez eux; deplus cela auroit ôté à nos colons le pretexte de trafiquer ces denrées avec l'Anglois, qui malgré toutes nos précautions ne laisse pas de tenter quelquefois d'introduire avec les bois de la Nouvelle Yorc, beaucoup d'autres marchandises. Nos montagnes sont couverts de bois, mais comme il faut un grand nombre de nègres, pour l' abatre, le mettre en oeuvre, et le transporter, nos colons aiment mieux achepter des bois étrangers et occuper leurs esclaves plus utilement: Quoy qu'il en soit les Directeurs de la Compagnie n'ont pas bien reçu mon projet; je l'avois communiqué à M. DuClos, qui l'avoit approuvé. Ils nous envoyent des bois par leurs vaisseaux qui viennent icy recüeillir leurs fonds, mais ils ne veulent point de trocquer c'est-a-dire qu'ils veulent tirer seuls party de tout, sans, se soucier que nos colons ny les leurs tirent aucun profit de ce commerce.

J'ay parlé au Petit Goave a Mrs. de La Rochalar et DuClos au sujet des monnoyes d'Espagne qui ont cours icy. Il y a dejà quelques années que le Loy d'Espagne a ordonné que toutes les anciennes espèces soit Mexicaine soit Perulaires se parteroient aux hotels des monnoyes, et qu'on n'en fabriquât plus au Mexique et au Perou, d'autres que de la nouvelle espèce imaginé par M. Patiño. Les vaisseaux qui viennent icy et qui passent par Cadis sont obligés de nous apporter de ces reaux nouveaux, faute d'en trouver d'ancien-

nes, qui deviennent très rares en Espagne. On a fait icy quelque difficultté de leur donner cours dans le commerce; cependant prix pour prix, ce quoyqu'ils soient altérés de 10 p%, ils valent mieux que les anciens reaux, qui ayant passé par plusieurs mains sont si legers qu'il en faut quelque fois quatorze pour faire le poid d'une piastre. Ces Reaux Patiños ne sont point sujets à être rognez, ils ont un cordonet et une figure de monnoyes, ce que les anciens n'ont point; j'attens que Mrs. de la Rochalar et DuClos rendent une ordonnance à ce sujet.

La flûte du Roy *La Baleine* n'estoit pas encore arrivé à St Loüis le 31 du mois passé. Les habitants de Bayaha attendent avec beaucoup d'impatience les ordres de S. M. pour l'établissement de leur ville. J'y allay le mois passé; j'y trouvay le Capne. Espagnol garde côte; autant que j'ay pû juger par ses discours, nostre corps de garde avancé les fera reculer, ces gens-là n'aiment pas à sentir de si près l'odeur du tabac françois.

Je suis avec un profond respect, Monseigneur, de vostre Grandeur le très humble et très obéissant serviteur, *Le gentil*".

Nota: Carta de Le Gentil a Mgr. de 5 Junio 1829:

...."Le Capitaine d'un vaisseau de registre espagnol qui accompagnoit les galions ayant été obligé de relâcher à Puerto Rico, où son vaisseaux a été condemné s'est rendu icy par voye de St. Domingue à dessein de passer à Cadiz. Entre plussieurs questions que je luy ay faits, je luy ay demandé pourquoy le gouverneur de Puerto-Rico donnoit azile à tous les corsaires et forbans qui infestoient nos costes. Il y a à Puerto Rico, m'a-t-il dit, un mulâtre nommé Miguel Henriquez qui apuyé de la protection du gouverneur de la ditte ville, exerce toutes les pirateries d'ont nous nous plaignons depuis si longtemp. Il a six bateaux ou ballandres armées dont les équipages sont composés de mâtelots de toutes nations; ces corsaires attaquèrent indifféramment tous les pavillons. Le président de St. Domingue a reçeu, mille plaintes de ce Miguel Henriquez et envoye actuellement un homme de confiance à Madrid avec des informations faittes sur les lieux des faits et gestes de ce mulâtre et du gouverneur...."

Nota: Carta de Guyot Desprez a Mgr. de Petit Goave 26 novbre. 1729:

"Mr. le Général m'a fait l'honneur de me dire que je serois du voyage que Mr. De Nolivos va faire à l'Artibonite pour décider quel-

ques différens occasionnés de la part des Espagnols du sujet de nos limites et des leurs. J'ai ordre de rectifier sur la carte de M. Frézier tous les endroits par [où] nous passerons...."

Nota: Carta del astrónomo Baron, a Mgr. de St. Louis 15 novbre. 1728:

Je me suis présenté à tous les occasions d'observer sans avoir pû rien faire. Ainssi pour l'astronomie mes observations sont zero".

Col. C9 1ère Série—31.

Corresp. Grale.

M. de la Rochalar, Gouverneur

M. Duclos — Intendant.

1730

31

———

(A propósito del plan del fuerte de la ciudad de Bayaha hecho por M. de la Lance, dice Rochalar en 23 mayo: "Le Gentil qui seul par ses talens, pour l'ecriture qu'il excerce sans cesse, ne vous l'aissant rien ignorer!....

Nota: Carta de Rochalar a Mgr. de 24 de julio 1730:

"Au Petit Goave 24 Juillet 1730.

Monseigneur

M. Duclos depuis son arrivée aura pû vous informer des discutions que j'ay eu en ce gouvernement avec M. de la Rochaferrer président et général de la partie espagnolle de cette isle, à l'occasion de quelques terrains entre nous contestés. Je joins icy copie des lettres qu'il m'a écrit et de mes réponses, ainssy que de tout ce qui s'est passé entre Mrs. de Nolivos et Oviedo à la conférance que j' avois accepté à la demande de ce président, où il a été question de tout ce que pourroit concourir au mantien de l'union entre nos

deux gouvernement, je suis peiné pour vous, Monseigneur: ce volume d'écritures que j'aurois pû faire diminuer par un extrait qui vous auroit a peu près autant informé sans que j'aie crû nécessaire, si vous jugies apropos de faire passer à l'embassadeur du Roy à Madrid ces discutions pour que sa Majeste Catholique ordonne sur la justice de nos pretentions, d'envoyer exactement tout ce qui s'est écrit afin déviter ou détruire l'avantage trop ordinaire des espagnols d'altérer la vérité dans les citations qu'ils font; cela est même arrivé au Sor. Oviedo dans ses entretiens avec M. de Nolivos sur l' interpretation de la première lettre que j'ay écrit à son président le 20 aoust 1729, au sujet du terrain du Petit Fond, quartier de Mirbalais, on avoit par nous esté souffert l'établissement du nègre Sidre Espagnol, dans l'idée qu'il estoit regnicole par le tems qu'il avoit passé parmy les françois, où il continuoit à venir prendre ses besoins, ce terrain a cela près toujours abandonné et a esté sensé apartenir au Roy par nos chasseurs jusqu'à la rivière Arcahobe et l'Artibonite, séparation nécesaire pour éviter des actions également préjudiciables aux deux nations qui en sont limitrophes et que les anciens espagnols le plus voisins ont temoignés avoir toujours esté nos bornes de ce costé-là; il est pareillement juste et aux mêmes titres cy dessus que la borne des terrains du Cul de Sac soit au moins poussée dans la plaine des verrettes jusqu'à la rivière blanche se jettant du costé sud dans l'étang salé; avec le secours des cartes de cette isle vous verifierés aisément, Monseigneur, mes observations qui vont à présent passer à la nécessité indispensable que sa Majesté Catholique fasse rendre nos anciens nègres déserteurs et ceux qui passent journellement sur ses terres; c'est un bien des sujets du Roy trop longtems retenu et qui laisse un ressentiment dans le coeur contre les detempteurs, qui peut à la fin porter à éclatter avec justice, et quoyque la guerre soit dans un nouvel établissement un grand fleau, je suis cependant en doute s'il seroit plus préjudiciable que cet état, qui semble inviter tous les esclaves à la désertion par la liberté que la pluspart trouvent chez nos voisins. Je dis la pluspart, c'est-à-dire autant qu'il est nécesasire pour fournir d'exemple, et disposent des autres à leur profit, et à l'égard de ceux qu'ils conservent journellement affranchis ainssy qu'un tres grand nombre qui l'ont été par décret de l'audience royalle en 1718 et 1719, ils ont soin de faire passer parmy eux pour se les attacher, que s'ils avoient le malheur de repasser sous notre authorité, ils y deviendroient esclaves; j'entre dans ce detail pour vous faire remarquer l'importance dont est à cette colonie, qu'on oblige à cette restitution, ou qu'on y

contraigne par la force des armes. M. De Nolivos a traité cette matiere si à fond dans sa conférance avec le Sor Oviedo, que c'est une raison pour moy de n'en pas dire davantage sans cependant cesser de parler de luy, qui en tous points, Monseigneur mérite vos bontés, il est rare de trouver comme en luy des officiers qui, aux qualités propres pour la guerre, unisse celles de la conduite, de la lieson dans l'esprit, de la pénétration et du sçavoir, pour entrer en lice dans les négociations avec ceux qui par une étude particulière de ces matières ont mérité dans ce genre des distincion, c'est à ce titre que les Sor. Oviedo avoit esté choisy par son président, et qui, dès qu'il eust entamé la matière, jugea assés bien de son adversaire pour éviter par sa retraite des entretiens dont il a craint la persuasion, il a esté plus fort quand il s'est veu seul et sur ses terres et nous a remis, ainsy que je m'y estoit bien attendu, aux pledoyers ordinaires à cette nation, promettant beaucoup sans rien donner, car à l' exception de vingt cinq ou trente nègres qu'ils m'ont envoyés, les choses sont dans l'état où elles estoient, et cette conférance n'a eu d'avantage que pour M. De Nolivos par la depense qu'elle luy a occasionnée à la teste de cinq ou six cens hommes dont je l'avois fait accompagner, et en mettant dans un plus grand jour (?) ses autres qui méritoient asseurément Monseigneur, que sans attendre la vaccance de quelque gouvernement vous decorassies de ce titre son commandement dans les quartiers de l'Ouest en fixant sa résidence au Petit Goave.

Je suis avec beaucoup de respect, Mnoseigneur, votre très humble et très obéissant serviteur, *Le chr. de La Rochalar.*

Note: "Copie des lettres écrites par Mr. De la Rochaferrer président à St. Domingue à Mr. Le Chr. de la Rochalar gouverneur et Lieutenant Général et de ses réponses *depuis le mois d'aoust* 1729 *sur les limites de leurs gouvernments* et la restitution des nègres, ensemble les lettres et mémoires de Mrs. De Nolivos et D'Oviedo pendant leurs conférances sur ces affaires".

Consta de 46 hs. gs. y está autorizada por Rochalar que la firma el 24 julio 1730. Comprende:

Carta de la Rochaferrer a Rochalar del 8 Agosto 1729.
De Rochalar a Rochaferrer del 20 Agosto 1729.
De Rochaferrer a Rochalar del 3 7bre. 1729.
De Rochalar a Rochaferrer de 20 7bre. 1729.
De Rochaferrer a Rochalar de 6 8bre. 1729 (el texto dice 1730).
De Rochaferrer a Rochalar, de 31 8bre. 1729.

De Rochalar a Rochaferrer de 1o. Dbre. 1729.
De M. D'Oviedo auditor général de Guerre à M. le Cher. de la Rochalar, de Bany 15 Nbre. 1729.
De Rochalar a Oviedo, de 1o. Dbre. 1729.
Commission de M. Le Cher. de la Rochalar a M. De Nolivos para la conferencia en las fronteras; de 11 Xbre. 1729.
Título que sirve de instrucción a M. De Nolivos.
De Oviedo a Rochalar, de 5 Xbre. 1729 desde Matayaya.
De Oviedo a Rochalar, de 10 Dbre. 1729 (el texto dice 1730).
De Rochalar a Oviedo, de 12 Dbre. 1729.
Extracto de una carta de Nolivos a Rochalar, de Mirbalais 18 Dbre. 1729.
Comisión ó poder de Rochaferrer a Oviedo para la conferencia del 24 8bre. 1729.
Ordenanza dada por Oviedo respecto de los negros fugitivos en Azua el 19 9bre. 1729.
De Nolivos a Oviedo de Mirbalais 21 Dbre. 1729 (el texto dice 1730).
De Oviedo a Nolivos, de Mirbalais 21 Dbre. 1729 (el texto dice 1730).
De Nolivos a Rochalar, de Mirbalais 22 Xbre. 1729.
De Rochalar a Nolivos, de 23 Dbre. 1729.
De Nolivos a Rochalar, de Mirbalais, 25 Xbre. 1729.
Memoria de Oviedo a Nolivos contentiva de 4 artículos.
Respuesta a la memoria precedente, dada por Nolivos, de Mirbalais 24 Dbre. 1729.
De Oviedo a Rochalar, de 24 Dbre. 1729.
De Rochalar a Oviedo, de 27 Dbre. 1729.
De Rochaferrer a Rochalar, de 10 Nbre. 1720.
De Rochalar a Rochaferrer, de 27 Xbre. 1720.
De Nolivos a Rochalar, de 27 Xbre. cerca de L'Alcahobe.
Instrucción de Nolivos para M. Chaillon, de 26 Dbre. 1729, del cuerpo de Guardia de l'Alcahobe, en tierras de Pedro Días.
De Nolivos a Rochaferrer, de Alcahobe 29 Xbre. 1729.
De Nolivos a Oviedo, de Alcahobe 29 Xbre. 1720 (el texto dice 1730).
De Oviedo a Rochalar, de Hincha 11 Enero 1730.
Memoria de Oviedo que sirve de respuesta a la de Nolivos (sin fecha).
De Rochaferrer a Rochalar, de 30 Abril 1730.
De Rochalar a Rochaferrer, de 11 Mayo 1730.

Memoria de los negros esclavos de que se tiene conocimiento de que se han refugiado donde los españoles y del nombre de aquellos que los retienen, los cuales jamás han querido devolverlos por mucho que se lo hayan pedido así sus dueños u otros apoderados. Fecha C de Guardia de l'Alcahobe, 26 Dbre. 1729 (el texto dice 1729.

Respuesta de Oviedo a diez artículos que le han sido propuestos por M. de Nolivos para llegar a la restitución de los negros y para evitar en adelante su evasión. Fecha Hincha 2 Enero 1730.

Debe copiarse íntegro, o la parte francesa, si se encuentra toda la documentación española en Sevilla.

(De la Lance quiere dar al fuerte de Bayaha que construye el sobrenombre de Fort Royal de Bayaba).

Nota: Carta de Rochalar, de 8 de agosto 1730:

J'avois pris la liberté.... de vous faire quelques observations (carta de 27 Nbre. 1729) sur le choix d'un major pour Bayaha; ce poste par sa proximité des quartiers espagnols et l'établissement nouveau que s'y fait demande un sujet tel que celuy que vous y aves placé....

Nota: Carta de Rochalar a Mgr. de 4 Dbre. 1730:

Dice que "les cinq différents jugements rendus par contumace.... contre onze soldats déserteurs.... vous ferait voir que l'esprit de désertion, bien loin d'avoir eté diminué.... par la grâce de l'amnistie du Roy et l'augmentation de la peine de mort civil prononcé contre ceux qui tomberoient dans ce cas, n'a point mis de freins à ce libertinage...."

Col. C9. 1ère. Série—32

Corresp. Grale.

M. de la Rochalar, Gouverneur

M. de St. Aubin, Ordonnateur

1730

32

———

(Duclos partió para Francia en 4 fbro. 1730; Rochalar no quería que St. Aubin tomase conocimiento de los as. relativos a la Intendencia sin una orden del Rey).

(Regiment suisse de Karrer en garnison au Petit Goave, (13 julio 1730) St. Louis, et au Cap.)

(La Lance ingr. en chef en cette colonie).

El 15 de julio habla St. Aubin de los trabajos del fte. de Bayaha donde había 1 compañía.

(Le Gentil le ha enviado las ctas. de 42 sucesiones vacantes).

(Le plus grand nombre de Vaux. qui viennent dans cette coste vont traiter au Cap, étant le port qui se présente le premier, ce qui fait que les denrées de France y étant abondants et plus q. dans la partie de l'Ouest.

(Le Sr. Guyot, sous ingénieur en l'absence de De La Lance q. étoit à Bayaha).

Nota: Carta de St. Aubin a Mgr. Petit Goave 25 julio 1730:

M. Rochalar m'a remis.... a laquelle estoit joint l'ordonnance du Roy du 7 du mois de février, portant amnistie en faveur des soldats déserteurs des compagnies franches de la marine....

Cette ordonnance, Mgr., ne faisan aucun mention des soldats déserteurs des deux demies compagnies suisses qui servent en cette Isle, je crois que M. de la Rochalar n'est pas du sentiment de les admettre, et comprendre dans cette amnistie. Il y en a cependant un grand nombre chez les Espagnols, et j'ay l'honneur, Mgr., de vous représenter qu'il conviendroit de leur faire la même grâce qu'aux troupes de la marine et de les retirer par ce moyen de chez les Espagnols".

St. Aubin, muy mal de salud pide un *congé* de 1 año (11 Sbre.)

(Voila en fin les ouvrages pour les fortifications de Bayaha commencés ".... (14 7bre.) la 1ère, pierre a été posée le 8 du mois dernier par Chastenoye; la plaque de cuivre écritte pour les époques....

(Pour ce qui regard les nègres il n'en a introduit dans cette colonie depuis le commt. de février.... qu'environ 1600.... ce nombre n'est pas suffisante pour remplacer les pertes.... Aconseja armar más barcos para la Guinea. (9 Dbre.)

Nota: Carta de St. Aubin a Mgr. de 11 Xbre. 1730:

Ce quartier (Bayaba) devient considérable, Mgr., et mérite une attention particulière tant par raport aux ouvrages que l'on y fait,

et qui s'y feront par la suitte, que par son étendue et sa situation.... On commence à y établir des sucreries et je ne fais nul doute que dans la suite il n'y aît des vaisseaux qui y feront leur traitte en entier...."

(La salud de St. Aubin sigue mal: es puesto a leche de mujer por los médicos. 28 Dbre. 1730).

Nota: Carta de Le Gentil a Mgr. de 4 febrero 1730:

"Au Cap le 4 février 1730.

Monseigneur

J'ay reçu les ordres que Votre Grandeur m'a fait l'honneur de m'envoyer les 28 juin, 5 juillet et 30 aoust.

Je ne vois aucune disposition dans nos colons à faire des recherches utiles aux sciences et aux arts, rien ne peut exciter leur gôut ny leur donner une émulation convenable. Il n'y a que le Medecin du Roy qui s'applique à la connoissance et a la culture des plantes. Je l'ayderay autant qu'il me sera possible dans ce travail.

La curiosité seule avoit engagé quelques colons à cultiver le caffé. Aujourd'huy l'intérest s'y mesle, et on cultive cette plante dans tout ce quartier à l'imitation de ceux de la Martinique, cette plante ne cède point à celle qui croît en Arabie; j'y trouve même plus de sels que dans la dernière, soit parce qu'elle est icy cueillie plus nouvellement, soit qu'en effect le terrain ou le climat produise cette différence. Avec le tems on pourroit en faire un commerce, mais je doute qu'il puisse jamais devenir un objet considérable, surtout si la compagnie des indes entreprend de s'en emparer, comme il semble qu'on l'apprenhende déjà icy. Quoyqu'il en soit chaque habitant se flatte d'en avoir bientost assés pour la consommation annuelle. On travaillera avec plus de succès à la culture du cacao, beaucoup d'habitants établis dans de nouveaux quartiers, rebutés de la difficulté qu'ils trouvent à faire de l'indigo et n'ayant pas un nombre d'esclaves assés grand pour former un établissement, se donnent depuis deux ans à la culture du cacao, surtout au Dondon, où il croist merveilleusement bien. On y plante aussy beaucoup de cotonniers, et si le coton de Siam n'etoit pas une marchandise prohibée, on en feroit un bon commerce.

J'ay l'honneur d'envoyer à Vostre Grandeur l'ordre que Dn. Gonzales Oviedo commissaire nommé par le Président de St. Do-

mingue pour la restitution de nos esclaves fugitifs, a donné tant au Goave que dans les autres quartiers de nos frontières. J'en ay fait la traduction à la lettre autant qu'il m'a été possible. Ce commisaire a eu une conférence avec M. de Nolivos sur la frontière du Mirbalais au sujet des Limites. Tout s'y est passé avec beaucoup de politesse de la part de l'Espagnol et de magnificence de la part de M. de Nolivos qui dans cette occasion a fait honneur à la nation. Mais on n'a rien décidé sur les limites et je crois qu'il sera toujours de la bonne politique de ne point fixer de bornes à nos possesions, et d'attendre quelque circonstance heureuse les etende. Ce Dn Gonzales Oviedo est aussy venu au Cap; s'il tient tout ce qu'il promet et si ses ordres sont fidèllement exécutez, nous avons lieu d'espérer que nous n'aurons plus sujet de nous plaindre de la detention de nos esclaves. Au reste nous devons moins cette restitution à la bonne volonté et à l'équité des Espagnols, qu'à la crainte que leur inspire le nombre considérable de ces esclaves qui font des courses dans leurs hates, et qui les obligent depuis quelque tems à être toujours sur pied et sous les armes.

Quelques bâtimens Espagnols qui sont venus dans ce Port au commencement de Décembre nous ont assuré que le Gouverneur de la Havanne avoit eu des ordres de ne plus délivrer de commission pour aller en course; si ces ordres son réels et bien exécutés notre commerce avec les Espagnols sera plus libre et plus florissant. Depuis le mois d'aoust nous avons eu très bateau de la Havanne, un de Baracoa, et un de Portovelo. Ils ont apporté quelques piastres, mais le haut prix des sucres a été cause que nos Vaux. les ont emportez en Europe....

Nota: Ordenanza de Gonzalo Fernández de Oviedo, "auditor gral. de guerra en esta isla y juez comisario nombrado para los asuntos del Rey sobre las fronteras de esta isla".

Ordenando que los negros esclavos sean restituídos bajo pena de pagar el doble del valor de cada esclavo. Hincha 29 Xbre-1729.

Debe copiarse en español, si existe. 1 h. g.

Nota: Ordenes dadas por Gonzalo Fernández de Oviedo para impedir en lo porvenir todo asilo a los desertores. Consta de 6 artículos. No tiene fecha. "Firmadas y ordenadas que sean publicadas, asistidos de los testigos siguientes que han sido el Capn. Santiago de los Reyes, Manuel Sánchez Valverde"....

Debe copiarse en español. 3 hs. gs.

6o. "Declaramos que todo el que sea sorprendido sobornando negros en fraganti delicto é invitándolos a la desersión será castigado como infractor y perturbador de la paz y de la unión de las dos naciones....

Nota: Carta de Le Gentil a Mgr., de 17 agosto 1730:

....Le mulâtre Miguel Henriquez de Portoric recommence ses hostilitez et ses pillages sur nos côtes. Malgré toutes les plaintes que les Gouverneurs Espagnols ont portées contre luy, il a trouvé tant de protection à la cour d'Espagne, qu'au lieu du châtiment qu'il mérite, le Roy d'Espagne vient de le faire chevalier de St. Jagues, et luy a donné toutes sortes de priviléges dans l'isle de Portoric. Il y est maître absolu, et il a adepuis peu envoyé son Gouverneur prisonnier à Madrid, par ordre de cette cour. La garnison est à sa solde et à sa devotion et en un mot Portoric devient l'azile de tous les Pirates de cette coste qui y trouvent avec l'impunité, la funeste facilité d'exércer leur brigandages....

Nota: Carta de Chastenoye a Mgr. de 15 agosto 1730:

"J'en arrive ayant été posser la première pièrre au fort, ce que j'ay fait le 8 de ce mois au Bastion de Maurepas avec les ceremonies ordinaires, benediction, les trouppes sous les armes, salves d'artillerie et de mousqueterie"....

(No perdía tiempo Chastenoye: después de haber obtenido pa. un hijo el puesto de comandante de Bayaha, pide pa. el 2o. el nombramiento de guarda marina (18 agto.)

Col. C9. 1ère. Série—33

Corresp. Grale.

Mrs. de la Rochalar et de Vienne

Gouvrs. Généraux

1731

33

(La ville et le fort de Bayaha a présent nommé Le fort Dauphin de St. Domingue".)

Nota: Carta de Rochalar a Mgr. sobre las uniones de blancos con negros:

...."Je me persuade bien que dès que devant Dieu cette espèce est reçeü égale à la nôtre, on ne peut par des ordres supérieurs empêcher ces unions, mais je pense que si le Roy déclaroit tout ce qui feroient ces sortes de mariages et les suittes qui en viendroient inhabiles à posséder aucune charge et qui il fût en même tems ordonné de faire servir dans la milice parmy les noirs ceux des blancs qui seroient unis à des negresses ou mulâtresses; ce seroit un frein qui empêcheroit ces sortes d'alliances, et cette espèce resteroit par conséquent dans la nécesité de s'allier entre eux, et la nôtre en seroit plus conservé dans sa pureté, aussy que la noire qui ne donneroit à la Colonie que des noirs qui se perpétueroient pareillement et en feroient bien plus la force par leur obéissance plus respetueuse et soumise en ne tenant le jour que d'un sang qui ne peut transmettre que deférance aux blancs qui augmenteroit encore de leur part si ces alliances du blanc au noir devenoient plus rares....

Antes dice: "J'ay eu occasion Mgr. d'observer dans cette tournée à la revue que j'ay faite aux Cayes le peu de personne blanc de sang pur, ils sont presque tous mulâtres ou en descendent, car à la trois ou quatrienne génération d'un nègre ou negresse avec un blanc le noir est effacé, cependant dans ce pays s'est une tâche qui fait et avec raison un grand sujet de distinction....

Y termina: ....à fin d'empêcher que le melange que après avoir corrompu icy le sang blanc et libre n'aille par la suitte des tems le ternir par des alliances en France.... l'Espagne en Amérique et en Europe nous est une proeuve de cette communication que les richesses insinuent".

Nota: Carta de Rochalar a Mgr. de 1o. Octubre 1731:

"Au Petit Goave le premier Octobre 1731.

Monseigneur:

Par ma lettre du 15 du mois dernier (1), en accompagnant plusieurs autres, qui vous auront parfaitement informé, Monseigneur, des mouvements qu'ont fait les Espagnols sur la frontière du Gouvernement du Cap, sur les bords de la rivière du Massacre nommé Havone par les espagnols, et de ceux que M. de Chastenoye a esté obligé de faire faire aux troupes du Roy et aut milices de son gouvernement, pour s'oposer à eux, au cas qu'ils eussent d'autre des-

(1) Copiada infra, p. 101.

sein d'entreprise, que celuy de nous inquiéter, et de se mettre en même tems en état d'empêcher que nous ne pussions faire de réprésailles sur leurs terres à l'acte d'hostilité par incendie, commis par leurs troupes la nuit du premier au second du mois dernier, et ce par ordre de leur président, sur trois de nos petits habitans nouvellement établis au fourcq de Capotille, a l'Ouest de la rivière du Massacre, terrain appartenant au Roy; mais comme cette réprésaille, malgré tous leurs corps d'assemblée, s'est faite le 14 du mois dernier par les ordres de M. de Chastenoye, exécutée par M. Buettet, qui a fait détruire trois établissements espagnols, dans un islet formé par la rivière du Massacre assés à portée pour que les Espagnols ayent pû voir cette déstruction, sans avoir tenté de s'y oposer par voyes de fait, il s'est seulement ensuivy de leur part des pourparlers en plainte de cette réprésaille, aux premiers desquels M. d'Héricourt a esté envoyé pour y répondre, ce qu'il a fait très dignement, en n' obmettant pas les reproches de leur incendie, et de l'avoir commis comme des voleurs, a qui les tenèbres asseurent l'execution de leur entreprise; que par mes ordres, on avoit fait sur les sujets de sa Majesté Catholique une réprésaille égale, avec cette différence, qu'on avoit agy en plein jour, sans ce servir du secours du feu, en horreur parmy toutes les nations policées, et surtout entre celles qui vivent en paix, qui doivent se demander reciproquement justice, quand les occasions s'en présentent; qu'au sur plus, cette réprésaille faite, les nations devenoient par là à deux dejeu: ce premier entretien, Monseigneur, a esté suivy de plusieurs autres, entre M. de Chastenoye et le gouverneur de St. Yayo, a la demande de ce dernier, et tout cela s'est terminé, le 21 du mois dernier, à la séparation reciproque des troupes françois et espagnolles, sur la proposition du gouverneur de St. Yago, qu'on peut croire s'être ennuyé de n'avoir pas eu occasion de primer sur nous, par l'assemblée presque généralle de leurs quartiers et d'avoir au contraire veu M. de Chastenoye fort en état de luy faire ressentir quelque supériorité, s'il pouvoit avoir quelque dessein contre les sujets du Roy, et même d'en former sur leur pays si l'intelligence et l'union qui luy estoit si étroitement recommandé ne faisoit la règle de sa conduite. J'espère que cette montre, d'une partie des forces françoises et Espagnolles, qui pour un fort petit sujet, se sont trouvées en présence, servira au moins à empêcher à l'avenir de pareilles altercations, et que par là les habitans qui ont un peu souffert de quinze à vingt jours de résidence sur la frontière, en seront dédomagés, par être preservés de pareilles corvées à l'avenir, il seroit à souhaiter qu'il y eût dans ce pays une

assés grande quantité de troupes du Roy, pour qu'elles fussent en état de s'oposer à de pareils troublez et qu'on me pût être forcé au service général des milices, que dans des occasions d'entreprise. M. de Chastenoye dans ce dernier mouvement, a joint à sa prudence ordinaire, tout ce qui convenoit de fermeté et de hauteur, pour persuader, à ceux qui luy estoient oposés, toute la confiance dans les troupes de son commandement. Cet officier a vrayment de grandes parties et fait en tout honneur au poste qu'il occupe, vous luy devés, Monseigneur, le témoignage de votre satisfaction, et sa noble depense, augmentée par son transport et sa résidence à la frontière, mériteroit quelque gratification extraordinaire. J'avois espéré que celle de 2000 lv. que vous luy aves accordé sur ma représentation, en remplacement de la depense plus considérable qu'il fait journellement en espions auroit été annuelle, vous luy deves cette justice.

Monseigneur, votre très humble et très obéissant serviteur *Le Chr. de La Rochalar'*.

Nota: Copie de la lettre de M. De la Rochaferrer, président de St. Domingue, à M. le Chevalier de la Rochalar en datte du 26 may 1731.

Dícele haber recibido órdenes de su Rey de no permitir que los franceses ocupen la habitación que la dicha tropa del Norte había quemado en 1728 en Capotillo. 2 h. g.

Debe copiarse en castellano, si existe.

Nota: Réponse de M. Le Cer. de la Rochalar à M. le Président de St. Domingue, du 28 aoust 1731.

J'ay receu, monsieur, le 29 juillet après être party d'icy pour aller visiter un quartier de mon gouvernement, la lettre que vous m'aves fait l'honneur de m'écrire le 26 may dernier et n'ay pû y répondu plust tôt, ayant été assés mal à mon retour. Je joins icy à costé la traduction de cette lettre, afin que vous pussiez sur votre original, juger si elle m'a esté parfaitement rendüe; j'avois espéré (après les différents eclaircisements que j'ay eu avec vous, Monsieur, sur des terrains que quelques sujets inquiets et desirant troubler la paix de nos gouvernments, vous ont, en différents tems, porté à reclamer, comme n'estant point aux françois, mais bien afectés à la partie Espagnolle) avoir si parfaitemente eclaircy vos dou-

tes, que ces sortes de petits sujets de troublés ne se présenteroient plus pour altérer l'union que nous avons maintenu entre les sujets des deux couronnes; je m'en estoit surtout flatté après la conférance entre M. De Nolivos, commandant la partie du Ouest de mon gouvernement, et M. D'Oviedo agissant de votre part, entre lesquels il fut allegue et repliqué sur differents sujets, portés en leurs instructions, où vous pouvés remarquer dans les eclaircissements qui vous ont esté remis de cette conférance, qu'il a esté très observé que le cours de la rivière d'Ajabon ou Massacre, feroit la séparation des terrains des deux couronnes, ainssy et suivant les conventions de nos prédécesseurs, en sorte que je restois persuadé, qu'à l'avenir ces petits altercations ne reparaîtroint plus, puisque de l'aveu même des principaux officiers espagnols accompagnant M. D'Oviedo, tout ce qu'avança M. de Nolivos sur l'exacte observation de nos limites fut reconnu et aprouvé; cependant, voicy encore aujourd'huy un de ces sujets décidés à la conférance reparoître sur la sçene, lorsque vous me demandés de faire détruire les établissements françois faits sur les bords de la rivière d'Ajabon au Massacre au fond de Capotille, pour terminer entre nous une fois pour toutes et ne plus agiter les mêmes contestations. Il ne s'agist que de sçavoir si les établissements françois dont vous me demandés la déstruction sont au delà de la dite rivière d'Ajabon ou Massacre, auquel cas, j'ordonnerois leur rettraite et leur feroit punir d'avoir passé mes ordres, mais si elle coute, cette rivière et sépare les deux nations, permettes que je vous demande s'il y auroit de votre part de la justice de tenter de troubler les sujets du Roy sur les terrains apartenants comme est dit à S. M. et si ce ne seroit pas vouloir substituer, à l'union qui regne, le fleau de la guerre; vous me dite en avoir les ordres de S. M. C., je suis bien persuadé que elle avoit esté informé ainsy que je vous l'ay Mr. observé ci-dessus que la rivière d'Ajabon ou Massacre depuis sa source jusqu'à son embouchure fait la séparation de nos deux gouvernements, (jusqu'à ce qu'entre leurs Majestés nous souverains ils ayent regles d'autres bornes sur les pretentions françoises allant jusqu'à la rivière de Rebouc et à ceux aquises et tout ce que le Roy possède en cette isle aux mêmes titres que la partie qui apartient à S. M. C.) elle n'auroit pas, je m'asseure, improuvée les établissements que nous faison depuis quelques années sur les bords de cette rivière. Ainssy, Monsieur, si ayant ignorée cette circonstance (que je luy feray passer par le ministre du Roy) vous ve-

nes me troubler dans des terrains apartenant aux françois en toute equité et justice, vous resterés chargé de tous le evenements qui pourroient s'ensuivre, je vous laisseray au surplus commancer vos actes d'hostilitez, auxquels une réprésaille prompte et vive succédera; ce ne sera cependant point sans peine, je vous l'avoüe, que je verray le trouble et la division, prendre en nos gouvernements la place de l'union, qui à l'exemple de celle entre nos Roys, nous estoit si particulièrement recommandée et sur tout à la veille peut être de recevoir de leur part des décisions qui maintiendroient cette tranquillite. Je vais attendre le party qu'il vous plaira prendre; il me reste á vous observer, sur la remarque que vous me faite, que si ce terrain du fond de Capotille nous avoit appartenu, nous n'en aurions pas si longtems négligé l'établissement: vous sçaves parfaitement, qu'une ville ne se forme pas en un jour et qu'il y a 30 ou 40 ans que nos établissements en cette colonie étoient fort inférieurs à ce qu'ils sont aujourd'huy; cependant les terrains alors incultes, et ceux qui le sont encore dans l'étendue de nos limites ne nous apartenoient pas moins comme ils nous apartiennent incontestablement en quelques état qu'ils puissent être..

Je finis cet entretien, Monsieur, en replique du compte que vous me dite avoir rendu à S. M. C. de l'habitation que la troupe du Nord avoit brûlée en 1728 au Capotille. Je n'ay pas oublié cet acte d'hostilité qui'obligea le gouverneur du Cap d'enlever le corps de garde Espagnol posté à la rivière d'Ajabon ou Massacre, sur ce que le commandant de cette troupe du nord dont un détachement avoit exercé la dite hostilité exposa que c'estoit par vos ordres, ce gouverneur après s'est asseuré de cette troupe ne pouvant cependant se persuader que vous pussies déclarer une guerre ouverte sur un cas' décidé par les limites reconnues par nos prédécesseurs pour la tranquillité des sujets de deux couronnes, eust la sage précaution avant de passer outre à demander à ce commandant prisonnier vos ordres en original qui se trouvèrent si conformes à l'entretien de l' union et de la paix, qui doivent également nous servir de règle, les quels ordres après les avoir fait observer à ce commandant arresté, il excusa sa conduite en disant qu'il estoit subordonné au Snor. Girardino, dont il avoit exécuté les ordres, ce qui engagea M. de Chastenoye, gouverneur, de renvoyer cet officier avec sa troupe, n' ayant retenu que les incendiaires et voleurs au nombre de sept. qu'il renvoya pareillement ensuite s'estant reclamés soudoyés de S. M. C. et n'ayant agy que pour ordre de leurs officiers, lesquels de sa part furent consignés à l'officier leur commandant avec avertissement de les retenir prisonniers jusqu'à vos ordres, vous ayant informé du fait

et demandé justice sur une lettre contrevention et hostilité si surprenante, ce que j'aprouvay, en vous demandant la même justice que j'ay longtems et inutillement attendu, ce qui me laisse très persuadé qu'en pareil cas je dois toujours me la rendre.

Permettés moi de penser que si S. M. C. avoit esté informée des circonstances de ce fait, elle auroit autant improuvée l'acte d' hostilité que l'impunité de ceux qui l'avoient témérairement occasionné contre vos ordres. Je vous prie d'être très persuadé que vous me trouverés toujours dans les occasions particulières de vous servir, aller audevant de tout ce qui pourra vous être agréable et vous persuader avec la distinction de mes sentiments à quel poitn je suis, Monsieur, votre, etc. *R. R.*"

Nota: "Copie d'une lettre de M. de Chastenoye mayor du fort Dauphin et qer. de Bayaha à M. Bouttet, Lieutenant de Roy, du 2, 7bre. 1731.

Je me donne l'honneur de vous donner avis, mon cher commandant, que dans ce moment M. de La Tarte est venu chez moi et m'a dit que les espagnols ont bruslé cette nuit dernière les établissements de nos habitans du quartier de Capotille, je vais distribuer des ordres de se tenir prest à marcher au premier commandement dans les quartiers de Bayaha et de Maribarou, et j'attendray vos ordres pour l'exécution de ce que vous souhaiteres, vous este à portée d'en donner avis à M. le Gouverneur, c'est pourquoy je ne luy envoye point d'exprès. Je suis, etc. *R. R.*

Copie d'une lettre de M. Buttet à M. de Chastenoye, gouverneur au Cap, en datte du même jour à 9 heures du soir, de Jaquesy.

J'estoy venu mon cher gouverneur, avant hier sur les préssentes sollicitations des habitans du Trou et de ces quartiers pour ordonner les réparations nécessaires aux embarcadaires de Caracolle et Jaquesy, qui sont absolument impracticables et dans le moment je viens de recevoir une lettre de nottre cher major, dont cy joint copie, qui me fâche d'autant plus que si je m'estois trouvé à Bayaha j'aurois dans le moment usé de réprésailles contre les espagnols, s'il est vray qu'ils ayent fait irruption et attentat dont me parle M. le major, ce que j'ay cependant peine à me persuader; mais s'il estoit possible qu'ils eussent bruslé et détruit aucunes de nos hates ou petits établissements, je ne crois pas qu'on puisse soufrirr une telle levée de boucher qui est d'autant plus blâmable que l'esprès

que m'a envoyé M. le major vient de me dire qu'on disoit que le Capne. de la garde espagnolle estoit à la teste de ceux qui ont fait cet incendie comme je suis a portée de recevoir vos ordres je les atendray jusqu'à demain matin que je me rendray à Maribarou pour exécuter ce que vous me prescrirés. Vous pouves toujours compter que nous serons sous 24 heures en état de marcher où vous me l' ordonnerés avec 400 cavaliers bien armés, ce qui suffirois quand même vous auriés le dessein de passer le Massacre et d'aller planter le piquet à la rivière de Rebouc en attendant ceux que vous jugeriés apropos de joindre à cette troupe. M. le major a fait tirer l' alarme au fort Dauphin, ce que je ne crois pas devoir faire icy que je ne suis instruit de vos intentions auxquelles je me conformeray à la letre. En attendant, je suis, etc. *R. R.*

Réponse de M. De Chastenoye, gouverneur, à M. Buttet en datte du Lundy matin, 3 7bre. 1731.

Je reçois dans ce moment, mon cher Buttet, votre lettre avec copie de celle de votre major par laquelle je vois l'irruption commise par les espagnols; il n'y a pas à balancer sur la réprésaille dont il faut user avec eux; je vous ay envoyé des extraits de lettres de M. le Général à ce sujet, qui ordonne de leur rendre dent pour dent, oeuil pour oeuil; mais il faut avant, mon cher Buttet, voir les choses par vous même pour être seurement informé du fait et de ces circonstances; sçavoir si le feu n'a point pris par hazard à un de ses circonstances; sçavoir si le feu n'a point pris par hazard à un de ces établissements; si tous sont brûlés et ont esté pillés, avec cela combien il y avoit d'Espagnols, et voir si le Capitaine de sa garde avoue un pareil acte d'hostilité et si c'est par son ordre qu'il s'est commis en exécution de ceux du président ou du gouverneur de St. Yago, ou bien s'il rejette cela sur des malfaiteurs sans aveu dont il promette de faire la recherche et la punition, car en ce cas il ne faudroit pas aller si vite; mais quoiqu'il en soit nous les aurons toujours bien, ainsy mon cher Butttet différés je vous prie de rien faire jusqu'à ce que je sois arrivé, car sitost que j'auray receu votre réponse à la présente je vous iray joindre d'abord avec des forces suivant ce que vous me marquerés et je laisseray les ordres convenables icy pour farie marcher les troupes de cette garnison sur votre frontière, et de la cavallerie des autres quartiers, donnés toujours ordre dans ceux de votre commandement pour se tenir prest à marcher. Je vais partir demain pour aller à la campagne sur mon habitation afin de m'aprocher toujours d'autant et d'être prest à monter à cheval pour vous aller joindre si tost votre réponse que vous m'enverrés pour avoir plustôt fait sur l'abitation. A Dieu, etc.

Conformément à ce que vous m'aves marque, mon cher gouverneur, dattée de chez Lescot à la frontière de 4 7bre. 1731.

Conformément à ce que vous m'aves marque, mon cher gouverneur, par votre lettre d'hier matin que je reçus à midy chez M. Astier j'envoyay dans l'instant des ordres à Mrs. Du Kergouet et Roche de faire tenir prest à marcher tout homme en état de porter les armes et je montay à cheval aprés midy pour me rendre au fort Dauphin àfin de donner à M. Deslandes les ordres nécessaires pour la seureté de ce fort, ce qu'ayant fait je partis une heure après pour la frontière où je trouvay chez le Sr. Brunelot M. le major qui y estoit campé avec environ 80 hommes les autres ne s'estant point rendu à l'alarme qu'il avoit fait tirer le jour précédent à diverses reprises; j'ordonnay au moment de mon arrivée qui fut à la nuit fermante qu'on se tint prest à marcher à la pointe du jour, ce que j'ay fait ce matin en bon ordre et avec les précautions requises en pareil cas, estant entré en ordre de bataille il a environ une heure dans la Savane à Lescot accompagné de 215 hommes effectifs, tous les paresseux m'ayant joint dans la route, aussy tost j'ay fait partir Mrs. Lataste et Romieux avec le Sr. Blergeau interprète pour le corp de garde espagnol, ou ils ont trouvé l'ancien capitaine de la garde et le Sr. St. Yago Morel qui y commande avec augmentation de monde qu'on dit être de 400 hommes. M. De La Taste luy a demandé, suivant les ordres que je luy en avois donné, s'il ne sçavoit pas qui étoit l'auteur de l'incendie arrivée à Capotille et par quelles ordres on l'avoit fait; surquoy St. Yago Morel a répondu que c'estoit par ordre de son président qu'il n'avoit pû se dispenser d' exécuter qu'au reste il n'étoit pas assés etourdy pour s'assembler sur la frontière sans le commandement de ses supérieurs, qu'il ne pouvoit me venir parler, mais que si j'avois dessein à m'entretenir avec luy que je pouvois me rendre sur la rivière du Massacre où il se trouveroit aussytot que je luy marquerois.

Voila, mon cher gouverneur, mot pour mot la réponse de St. Yago Morel, ce qui est conforme à la déclaration d'une femme, d'un nègre libre, et deux nègres esclaves que je viens d'interroger sur la façon et à quelle heure les espagnols ont brûlé les trois maisons de Capotille, car St. Yago Morel s'y en trouve luy même avec vingt hommes qui ont commancé à lier lesds. nègres ainsy que la femme après quoy ils ont brûlé les dits cazes, ocupé les entourages des parcs, ils ont encore commis un acte d'hostillité qui ne paroît pas moins important que ces incendies; c'est l'enlevement d'un nommé St. Oüan espagnol avec sa famille assés nombreuse et tous ses bestiaux qu'ils ont conduit dans leurs terres; quoyque ledit St. Ouan se fut

retiré au Trou de Jean de Nantes, que les espagnols menacent de brûler ainsy que Capotille, comme je me persuade que vous ne laisserés point impunis de pareils attentats et menaces dont les suites pourroient être facheuses pour toute notre nation; je compte que vous vous rendrés bientôt icy avec nombreuse compagnie et de munitions de bouche et de guerre qu'il vous est aisé de faire venir par mer, ce qui me paroît absolument nécessaire pour reprimer l'insolence de cette nation. Dans cette idée j'envoye ordre à Mrs. Balêgouet et Roche de se rendre au vieux bourg de Bayaha avec tout leur monde que vous trouverés chemin faisant et auxquels vous ordonnerés si vous le jugés apropos de pousser jusqu'icy, ce que je ne feray pas qu'au cas que les mouvements des espaglnols m'y obligeassent, car ils ont fait plusieurs apels à nos gens dont j'ay calmé les mouvements pour me conformer à ce que vous m'aves prescrit. En attendant de nouveaux ordres de vottre part j'ay commancé à faire distribuer de la viande à nos gens par compagnie, ce que je continueray de faire jusqu'à votre arrivée, ou que vous m'ordonniés de décamper de cette frontière. Je suis etc. *R. R.*

Copie d'une lettre de M. de Chastenoye, gouverneur au Cap, à M. Le Cher. de la Rochalar, général, en datte du 5 septembre 1731.

Monsieur:

Je vais monter à cheval et marcher toute la nuit pour me rendre en diligence à la frontière sur la lettre que je viens de recevoir de M. Buttet, dont cy joint est copie, ainsy que d'une précédente et de ma réponse; vous verrés, Monsieur, que le président de St. Domingue n'a pas jugé apropos d'attendre la vôtre. J'envoye ordre dans ce moment à M. D'Hericourt pour faire partir les troupes par mer et faire aussy marcher les compagnies de cavallerie de tous les quartiers hors celles de St. Louis, de la grande rivière, et de la Petite Ance, qui resteront, de même que les habitants du Dondon, pour garder du costé du Goave ou Hincha, au cas que les espagnols de ces endroits et des environs voulussent entreprendre quelque chose pendant que nous serions occupés au Massacre avec ceux de St. Yago, ce que je ne pense pas qu'ils fassent, n'ayant jamais voulu dans les mouvements cy devant arrivés pour nos discutions de limites prendre les armes pour se joindre aux autres et ayant dit qu'ils avoient leurs biens à garder et qu'ils ne vouloient pas s' exposer à les perdre; qu'ils avoient travaillé comme les françois, gagné quelque chose, et qu'il n'y avoit que ceux qui n'avoient rien

qui cherchoient le trouble et le desordre dans lequel ils ne pretendoient pas entrer; mais cependant, monsieur, comme il faut toujours être sur ses gardes et ne point se fier des apparences souvent trompeuses, je laisse M. D'Héricourt, qui souhaitoit fort venir au Massacre pour commander et veiller à la seureté, police et bon ordre des quartiers dont je n'ay point fait commander l'infanterie, et M. Dujarriay pour le service de la place, où l'on fera monter la garde par les milices aussy que vous l'avés ordonné.

S'il se passe quelque chose à la frontière, comme je n'en doute point, j'auray l'honneur de vous en rendre compte et j'ose par avance, Monsieur, vous répondre du succès qui ne m'embarasse point; mais bien de couvrir Maribarou des partis qui dans les suittes pourroient venir la nuit, ce qui n'est pas aisé avec peu de troupes, et des habitans qui ne sont pas propres à rester longtems campées éloignés de chez eux. Je vous suplie monsieur de vouloir repasser tout ce que j'ay eu l'honneur de vous dire et de vous écrire sur ces sujets, et de m'envoyer vos ordres. Je suis, etc. *R. R.*

Copie de la réponse de M. Le général a M. De Chastenoye, gouverneur, en datte du 10 7bre. 1731 à 5 heures du soir.

J'ay receu, Monsieur, à une heure et demie ou deux estant encore à table la lettre que vous m'aves écritte le 5 de ce mois, avec copie de celle de M. votre fils à M. Buttet du 2 estant alors à Jaquesy, ainsy que de celle que vous aves écrit à ce lieutenant de Roy le 3 et sa réponse du lendemain de chez Lescot a la frontière du Massacre. Je vois par toutes ces lettres sur lesquelles je me suis fort entretenu avec M. de Nolivos en présence de M. de Vaudreuil qui y avoit pareillement diné, que le Président de St. Domingue par sa surprise sur quelques uns de nos habitans au fond de Capotille a moins voulu détruire tous nos établissements en ce quartier là, ce qui luy estoit fort aisé en nous surprenant comme il l'a fait, que se donner par les trois petits habitans dont il a fait brûler les cazes et détruire les travaux, quelque relief auprès du Roy son maître, faisant par là paroître ses opositions à nos établissements cependant ce n'est pas moins une voye de fait, méritant ainsy que je vous l'ay précédament marqué, dent pour dent, oeuil pour oeuil, ou l'equivalent, car il faudroit, ce me semble, aller bien loin chez eux pour y trouver quelque chose à brûler et à détruire, à moins que ce ne fût leur corps de garde. Je suis bien persuadé qu'à la reception de cette lettre, vous aurés sur luy ou sur ceux de cette garde fait une répresaille de leur incendie sur les sujets du Roy satisfaisante à S. M. et d'autant plus contre les règles et l'équité que les terrains établis

par nous à Capotille nous apartiennent incontestablement, le President l'aura bien veu par ma réponse du 28 aoust à sa lettre du 26 may qui ne m'estoit parvenue que le 29 juillet en commançant ma tournée du quartier de Nippe, d'où à mon retour j'ay esté malade ce qui a éloigné ma réplique, il est surprenant que le Président n'aît pas attendu ma réponse que vous devés avoir reçu le 8 de ce mois pour luy faire passer; par cette précipitation de sa parte il se charge doublement de tout ce qui pourra s'ensuivre de sa téméraire entreprise, intéressant trop le Roy et l'honneur de la nation pour la pouvoir souffrrir sans réplique. Je serois cependant bien fâché en pesant toutes les anciennes réflexions que vous m'aves fait faire et celles qu'une particulière connoissance de cette colonie m'a occassionné que cette altercation et commencement de troubles pût être suivie d'une rupture ouverte; je suis bien persuadé que vous vous serés conduit dans cet esprit dans la réprésaille indispensable pour soutenir et imprimer à cette nation hautaine quelque considération pour la nôtre, quoy que M. Buttet aît eû la précaution, conformément à vos ordres, d'envoyer au corps de garde espagnol le Srs. La Taste et Romieu avec le Sr. Blergeau, leur interprète, pour sçavoir de quel ordre on avoit incendié et détruit les travaux des trois françois à Capotille et que le Sr. St. Yayo Morel commandant aît repondu que c'estoit par ordre de son président. Je vendrois, dis-je, qu'on luy eust fait donner cette déclaration par écrit ces sortes de gens ayant souvent de promptes dedits; vous devés à ce sujet vous souvenirs qu'en 1728 sur un fait à peu près pareil, l'officier de la garde disoit être authorisé de l'ordre de son président, ce qui se trouva faux dans la vérification, lors qu'il fut contraint de montrer son ordre; en voila assés un gouverneur plein de conduite, non moins prudent selon les circonstances, que prompt et entreprenant dans l'occasion à soutenir la gloire du Roy et de ses sujets. Sans doute que si vous avés esté obligé à quelque entreprise, ainsy que je n'en doute pas, vous m'en aurés dans le moment rendu compte; j'avois eu dessein, à la réception de votre lettre, de faire diversion en entrant chez nos voisins par l'Artibonitte et Mirbalais; mais ce que vous me dite des gens d'Hinchia et du Goave sur qui je voulois tomber, que vous regardés comme nos amis, m'a arresté ainsy que la réflexion que par là je déterminois infailliblement à la guerre. Je suis, etc. Voicy encore une réflexion sur le sujet de la réprésaille pour nous en asseurer le succès, une entreprise prompte estoit nécessaire et si par quelque raison particulière de retardement à l' arrivée de cette lettre il n'y avoit rien de fait ce qui aura en ce cas donné à nos adversaires un tems considérable de se fortifier, soyés

bien asseuré de leur sçituation, de leur nombre et ne vous metterés pas dans le cas en hazardant mal apropos de faire quelque faux pas. Je compte qu'à tout evenement le fort Dauphin sera resté sous bonne et très seure garde. *R. R.*

Copie d'une lettre de M. le Cher. de la Rochalar à M. De Chastenoye gouverneur, du 14 7bre. 1731.

Je me persuade, Monsieur, que n'ayant rien de votre part aujourd'huy sur la réprésaille des actes d'hostillités par incendie faits par les espagnols, se disant autorisés par l'ordre de leur président sur les établissements de trois sujets du Roy au fond de Capotille, vous aurés à leur corps de garde, sur qui vous avies en vüe de placer cette réprésaille, trouvé des difficultés qui auront mérité réflexion et surseance pour ne pas engager à une guerre ouverte et généralle en cette colonie, réflexions auxquelles je vous ay invité par une apostille à la fin de ma lettre du 10, en vous observant de prendre bien garde de ne pas convertir cette réprésaille en faux pas. Je vous diray de plus aujourd'huy, par les réflexions que je vais remettre mon gouvernement que j'aimerois mieux (si à l'arrivée de cette lettre la réprésaille n'a pas eu lieu, ce qui me persuade toutes les diffultés que vous y aurés trouvé) la laisser en souffrance en la convertissant en demande de justice au Président contre ces incendiaires s'il n'a pas ordonné une telle voye de fait ou contre luy même s'il l'a autorisé sans avoir reçu ma lettre du 28 aoust en réplique de la sienne du 26 may qui ne m'estoit parvenu que le 29 Juillet, luy ayant dans cette réponse bien prouvé que par les conventions de nos prédécesseurs tous les bords de la rivière d'Ajabon ou Massacre doivent d'un costé apartenir aux françois et de l'autre aux espagnols jusqu'à la décision de nos Roys, reconnoissance que j'attens de sa part pour que les deux nations puissent vivre dans l'union où elles sont depuis longtems, au moyen de laquelle reconnoissance je mettray en oubly l'acte d'hostillité du fond de Capotille, terrain apartenant au Roy, que cette proposition vous paroit le seul moyen d'empêcher que la guerre ne succède à la paix, j'aurois entre nous pensé et agy bien différament sans les circonstances déjà dites de la remise de mon gouvernement pour éviter qu'on puisse me reprocher que je ne me suis pas embarassé de la remettre dans le trouble; après tout ce discours si une réprésaille proportionnée et qui ne puisse attirer de trouble général se trouve faite, mon goust sera plus satisfait. Je suis, etc. *R. R.*"

Nota: Carta de Rochalar a Mgr. de 15 7bre. 1731:

"Au Petit Goave le 15 7bre. 1731.

Monseigneur:

Je joins icy copie de la lettre que m'a écrit le président de St. Domingue le 26 may et de ma réponse, et aussy copie de celle que m'a écrit M. de Chastenoye gouverneur au Cap, avec celles qu'il a receu de M. Buttet et de M. de Chastenoye fils, major au Fort Dauphin et les répliques que j'y ai fait; par toutes ces lettres, monseigneur, qui vous eclairciront parfaitement, j'abrégeroy le plus succintement que je pourray le detail que je vous dois. J'ay eu depuis que je suis en ce gouvernement différentes alterations avec le président de St. Domingue, sur quelques terrains ou limites qu'il a pretendu ne pas apartenir au Roy, dont, dans le tems, j'ay l'honneur de vous rendre compte; j'avois cru par tous les eclaircissements que je luy avois donné, fondés sur l'équité et la justice, et sur tout après ce qui se passa à la conférance entre Mr. de Nolivos de ma part et d'Oviedo de la sienne ou le passé ramene et l'avenir preveu que je pouvois être asseuré d'une tranquillité durable entre les sujets de nos gouvernements; cependant ce président par sa lettre du 26 may, qui ne m'est parvenüe que le 29 Juillet, lorsque j'estois en route pour la visite du quartier de Nippe, le dernier qui me restoit à connoître en ce gouvernement, d'où je revins avec la fièvre, ce qui luy a retardé ma reponse jusqu'au 28 Aoust. Il me demandoit ce président dans sa lettre d'ordonner que les habitans établissant de puis quatre à cinq ans le fond de Capotille sur les bords de la rivière d'Ajabon ou Massacre, eussent à se retirer et détruire leurs travaux, qu'autrement il seroit obligé d'employer à cette fin tous moyens pour conserver a Sa Majesté Catholique ce terrain à elle apartenant; ma réponse luy a fait voir le contraire et je ne pouvois m' imaginer qu'il ne l'attendist pas avant de passer à des actes d'hostillités qu'elle auroit dû empêcher, il en a usé tout autrement ayant la nuit du per. au 2 de ce mois fait incendier trois de nos établissements audit quartier et detruire tout ce qu'y avoient pû faire ces trois habitans; j'avois il y a longtems, ordonné en règle généralle, à M. de Chastenoye que quand les espagnols furtivement pourroient faire quelque tort aux sujets du Roy, d'agir dans le moment en répresaille par quelque équivalent; ma religion avec eux estant dent pour dent, oeuil pour oeuil; aussy aprouvay-je fort en 1728 sur une infraction à peu pres semblable à celle-cy, à l'exception qu'il n'y eut qu'un établissement de brûlé dans le même lieu de Capotille, qu'il

eut en réprésaille fait enlever leur corps de garde à la rivière d' Ajabon ou Massacre, ce qui les mortifia infiniment; ils ne l'ont pas oublié par la precaution qu'ils ont pris en nous troublant cette fois par leurs hostillités, de faire placer à ce corps de garde un corps considérable qui sans doute a occasionné à M. De Chastenoye la surséance d'une réprésaille sur ce poste, (seul endroit à notre portée où nous puissions la placer) dans la crainte sans doute de determiner par lá á une suitte généralle de brouillerie et même de guerre ouverte entre les deux nations. J'ay lieu d'en juger ainsy puis que depuis le 5 que ce gouverneur partoit pour se rendre sans retardement à la frontière, où M. Buttet et son major estoient déjà avec un corps de troupes, je n'ay rien de sa part sur cette réprésaille; je suis bien fâché dans ces circonstances d'être si loin de luy et de ce que les chemins, lors qu'on veut éviter de passer sur les terres espagnolles, sont si mauvais et presque inaccessibles par le Port de Paix, qu'il n'y a que le gens d'une santé forte et robuste qui puissent les franchir; je ne suis pas encore en cet état, vous verrés Monseigneur que j'ay suplée autant que je l'ay pû par les reflexions dont je luy ay fait part et en dernier lieu par ma lettre d'hier, où je l'invite si la réprésaille n'a pas esté faite, à la convertir en demandes de justice au président contre cet incendie si elle s'est faite san son aveu, ou contre luy même de n'avoir pas attendu ma lettre qui luy prouve notre droit inconstestable sur le terrain où on a commis l'acte d'hostillité contre les sujets du Roy. J'ay pris ce party sur les reflexions, qu'en devant à tout moment remettre ce gouvernement à mon successeur, vous pourries peut être me reprocher de m'être peu embarasse de luy rendre dans le trouble, outre qu' une guerre (a moins qu'on ne la fît avec des precautions convenables et premeditées pour conquerir la partie qui leur apartient dans cette isle) ne peut en tout autre cas nous être qu'onereuse, ayant de notre costé beaucoup à perdre et rien à gagner du leur, nous perdons même infiniment dans les mouvements de nos milices, les cultures de ce pays demandant l'oeuil du maître; on ne peut cependant dans de certaines occasions d'entreprises de leur part se dispenser de faire montre, qu'on pourroit, sans des menagements, leur imposer avec autorité afin de leur imprimer du respect pour la nation, sans quoy ils feroient tous les jours de nouvelles tentatives pour empiéter.

Puisque je suis en entretien de guerre ou de ce qui y a raport, je dois vous dire, Monseigneur, que M. Buttet, qui le jour de St. Louis a fait dans son quartier une revüe généralle, y a trouvé 1500 hommes blanc ou noirs en état de porter les armes, dont 500 bien

armés et le surplus fort mal ou point du tout, cette disette d'arme ainsy que je vous l'ay cy devant représenté vient de ce que les capitaines marchands s'embarassent peu d'en aporter de mauvaises ou point du tout, s'entendant avec les gardes magasins, qui pour un écu de droit par chaque fusil leur donne leur décharge...."

Nota: Carta de Rochalar a Mgr. de 12 8bre. 1731.

"'Au Petit Goave le 12e. 8bre. 1731.

Monseigneur:

Par la lettre que j'ay eu l'honneur de vous écrire le premier de ce mois je vous ay informé de la retraite des espagnols qui s'estoient assemblés sur les frontières du gouvernement de M. de Chastenoye et que par cette retraite et celle des troupes du Roy et milices que ce gouverneur leur avoit oposé, la paisible tranquillité estoit retablie entre les différents sujets des gouvernements françois et espagnols; je vous ajouteray aujourd'huy, Monseigneur, que M. De Chastenoye par sa lettre du Fort Dauphin du 29 du mois dernier, m' aprend que si cette retraite n'avoit pas esté faite par le gouverneur de St. Yago, avant l'avis de la marche du cab subalterne ou Lieutenant de Roy de la Ville de St. Domingue, qui marchoit à son secours avec 300 hommes et quelques milices; ce nouveaux commandant qu'on dit homme inquiet et fort oposé à l'union des gouvernements, auroit bien pû tenter quelque entreprise pour parvenir aux fins de substituer entre nous la guerre á la paix; je luy aurait cependant de ma part, dans ces quartiers donné occasions à reflexion par le mouvement que j'avois ordonné aux troupes du Roy en cette garnison et celle de Leogane, joint à quelques milices de ce quartier et de celuy de Jacmel, de ceux de Logane et du Cul de Sac de s'avancer au Mirbalais sous le commandement de M. de Nolivos, secondé de Mrs. de Lescossois et le Cher. de Vaudreuil, dont je me serois mis à portée pour entrer de ce costé sur les terres espagnolles au premier avis de quelque irruption de leur part dans le gouvernement au Cap. M. de Courpon commandant à l'Artibonite auroit de son costé avec la compagnie d'infanterie en garnison sous ses ordres, et les milices de son commandement, entré sur leurs terres, tout ce mouvement, qui a cousté au Roy quelques preparatifs de biscuit et quelqu'autres menüe depense, se devoit faire le 29 du mois dernier si je n'avois la veille apris par M. De Chastenoye le décampement des Espagnols et le sien de dessus les bords de la rivière du Massacre ou Havone, et il seroit dans le moment revenu

au Cap, son séjour ordinaire, sans qu'il fût au Fort Dauphin informé de l'arrivée du Lieutenant de Roy de la ville de St. Domingue à celle de St. Yago, d'où on luy a dit qu'il vouloit s'avancer jusques sur la frontière pour l'entretenir, ce qui l'a déterminé à attendre là le party qu'il prendra, pour être plus à portée, s'il désire avec luy une conférance sans luy laisser la liberté d'entrer dans les quiartiers françois.

Je suis avec beaucoup de respect, Monseigneur, votre très humble et très obèissant serviteur, *Le Chr. de La Rochalar*".

Nota: Carta de Rochalar a Mgr. de 6 Nbre. 1731:

M. de Vienne vous aura informé de son arrivée au Cap le 5 du mois dernier.... il.... s'est rendu icy le 3 de ce mois.... ce que j'ay fait (remettre le gouvernement à M. De Vienne) hier en le faisant reconnoître à la teste des troupes...."

Nota: Carta de Vienne a Mgr. del Cabo, 7 Octubre 1731:

...."Je descendis à Terre le 6, où les peuples me receurent de manière à me faire croire autant que l'on en peut juger par l'extérieur qu'ils ne sont pas mécontents du choix que vous avez fait de leur Général. Je n'y trouvay M. de Chastenoye, il estoit encore sur la frontière, et n'en est revenu qu'aujourd'huy. Comme il m'a dit vous avoir écrit le sujet de son voyage et ce qui s'est passé depuis peu avec les Espagnols, je ne vous en feray point une répétition; j'auray seulement l'honneur de vous dire que tout est tranquile icy et que les Espagnols, contents d'estre venus au nombre de 15 ou 1600 hommes, faire quelques rodomontades sur les bords de la Rivière du Massacre, s'en sont retournez garder leur chevaux, et leurs boeufs. Je ne sçay pas bien positivement si le terrain de la Capotille qu'il nous disputent, nous appartient; mais je sçay que mon prédécesseur en estant en possession, rien n'est capable de me le faire céder que vos ordres...."

Nota: Carta de Vienne a Mgr. del Cabo 20 8bre. 1731:

Dándole cuenta del estado de la colonia. Es en general interesante; tiene 7½ hs. gs.

....En entrant dans la baye du Fort Dauphin nous apperçûmes deux batteaux Anglois qui estoient mouillés dans la baye de Manzenille, appartenante aux Espagnols; je ne répondroit pas que, malgré las déffenses, nos habitans de ces quartiers ne fissent quelque

commerce avec ces bastiments, quoyque M. Buttet, commandant au Fort Dauphin m'aît assuré du contraire. J'avois fort envie de chercher noise à ces batteau, mais considérant qu'ils estoient mouillés dans une rade Espagnolle, je n'ay pas crû le devoir faire sans vos ordres. Comme ils n'ont point de lieu plus commode que cette rade, où ils ce croyent en seureté pour faire le commerce en fraude, je suis persuadé qu'ils ne seront pas longtemps sans revenir; c'est pourquoy je vous supplie de me prescrire ce que je dois faire en ce cas....

Le 12 je parcourus les quartiers de Maribarou et de Oüanaminte il n'y en a point de plus beaux ni de plus fértiles dans la colonie; les Canes de Sucre y viennent en abondance et d'une grosseur extraordinaire; l'on y voit des savanes ou Plaines à perte de vüe très propres pour élever des bestiaux et y establir des hattes si nos habitants vouloient s'y adonner, à quoy je les ay excités autant qu'il m'a esté possible, leur faisant envisager qu'il estoit de leur intérest de se mettre en scituation de se passer des Espagnols, parce que s'il survenoit quelque rupture avec cette nation inquiète, leurs moulins ne rouleroient plus faute de chevaux et, leurs boucheries manqueroient de boeufs, tous ceux qui s'y tirent venant de l'Espagnol. Ces raisons, quoyque sensibles ne les touchent point, le sucre et l'Indigot faisant l'unique sujet de leurs attentions.

Je me rendis le mesme jour sur la frontière; c'est-à-dire, sur les bords de la rivière du Massacre que nous regardons, quoyque les Espagnols n'en conviennent pas tout à fait, comme le borne de nos possessions du costé du Nord de cette Isle, en attendant que les Couronnes soient convenues des limites.

Dans le temps que j'examinois la disposition de ces bords, l'on me fit remarquer une isle qu'un débordement de cette rivière forma il y a quelques années par un ruisseau que les eaux laissèrent après leur écoulement, lequel isole un terrains excellent qui pourroit contenir dix sucreries. Les Espagnols gardent cette isle et y tiennent un corps de garde; il est cependant de fait qu'elle est en deça de la rivière du Massacre et que si cette rivière doit nous servir de borne, cette isle, formée par un cas fortuit, doit nous appartenir, le ruisseau que le débordement a produit ne pouvant être consideré que comme petit bras de cette rivière, laquelle a son lit dans l'Est de l'Isle dont il s'agit. N'estant pas certain que vous ayez esté instruit de cette usurpation, j'ay cru vous en devoir informer....

(Dice que se felicita de las maneras graciosas y *polies* con que ha sido rdo. por Rochalar).

(En las milicias de Courpon había 639 blancos y 129 mulatos y negros libres, total 768 hombres).

Nota: Carta de Vienne a Mgr. de P. Goave 14 9bre. 1731:

J'ay eu plusieurs conférences avec Mrs. de la Rochalar, Duclos, de Chastenoye et de Nolivos sur le renouvellement de la prise de possesion de l'Isle de Samana; nul d'entre eux n'est d'avis que je mette ce projet en exécution dans le temps présent; ils m'ont tous représenté que les Espagnols, plus jaloux que jamais de leurs limites, ne laisseroient point subsister le poteau que je feray planter avec les armes du Roy sur cette isle qu'ils pretendent leur appartnir, que cette formalité ne serviroit qu'à leur faire connoistre combien il leur seroit préjudiciable que nous l'ocupassions, ce qui les engageroit à nous prevenir et à y faire passer une partie des habitans de la ville et des environs du Cotui qui n'est pas éloigné, pour y former des habitations; que si cette isle estoit une fois peuplée, nous ne pourrions plus faire valloir nos droits sur elle, que par la voye des armes; que leurs sentiment estoit qu'il falloit garder le silence sur nos pretentions jusqu'à ce qu'il plût au Roy de se mettre en possesion de ce lieu avec des forces suffisantes pour le conserver, ce qui s'executeroit avec mois d'inconvenients n'y ayant personne; que s'il estoit habité.

Ces raisons m'ayant pareu plausibles j'ay cru Monseigneur, devoir vous en faire part, et atendre de noveaux ordres pour suivre ceux que vous m'aviez donnés, de plus la nouvelle suivante m'oblige d'employer la Parfaite à un autre service...."

La noticia era la siguiente:

"que cinq vaisseaux Espagnols de 50 à 60 cannons et un paquebot de 14 devoient aller au fort Dauphin pour en détruire les fortifications en la colonie".

(Dice que 2 consejos superiores no convienen a Sto. Domingue y que si subsisten sobrevendrán tarde o temprano inconvenientes a los que será muy difícil remediar).

Nota: Carta de Vienne a Mgr., 27 9bre. 1731:

J'apprends par M. de Chastenoye que le 7 de ce mois Dn. Manuel López Pintado, chef d'Escadre des armées navales de Sa Majesté Cathe., commandant la flote des galions entra dans la rade du Cap avec un autre vaisseau de cette flote tellement qu'il y a actuellement dans cette rade six vaisseaux Espagnols, dont les équipages forment le nombre de 1200 hommes.

M. de Chastenoye me mande que l'Intendant de l'escadre s'estant logé à terre, y avoit fait porter l'argent des galions, pour la sûreté du quel, ce gouverneur avoit establi une Garde de la Garnison, que le Général avoit écrit en Espagne pour qu'on lui envoyât deux vaisseaix, ne croyant pouvoir se remonter et se radouber ni trouver en ce lieu tout ce qui lui estoit necesaire pour le mettre en estat de passer en Europe.

Voila, Monseigneur, une belle occasion de dédommayer l'estat des retenües que l'on fait à Cadix de ses espèces, et si j'estois sûr de vos intentions sur ce sujet, il ne me seroit pas difficile de prendre des mesures pour faire restitur à la France ce que l'Espagne lui retient; mais, l'affaire est trop delicate pour que je puisse m'en charger sans vos ordres, et de plus j'ignore si l'argent du commerce n'a pas esté rendu depuis mon depart de Brest.

Quoiqu'il paroisse que l'ouragan essuyé par ces vaisseaux et leurs demastements soient les seuls motifs qui les ont obligé de relâcher au Cap, je recommande au Gouverneur de ce lieu de se tenir toujours sur ses gardes à leur égard, sans leur donner occasion de croire qu'il s'en déffie et de leur fournir tous les secours desquels ils peuvent avoir besoin pourveu que ces secours ne mettent point sa colonie le risque d'estre affamée....

Sobre la noticia dada por Sapatta de St. Yaques de Cuba:

....Je sçay de plus que le Chevalier Spinola arriva à Ocoa au mois de septembre avec son escadre, dans le temps que les Espagnols s'assemblèment sur les bord de la Rivière du Massacre et que cette escadre est restée aux environ de la ville de St. Domingue jusqu'au 22 octobre, cela se rapportant assez à ce que dit le Sr. Belaquin (1), je m'imagine que ce qui a empêché les espagnols de suivre leur projet, est l'avis qu'ils peuvent avoir receu de la relâche de trois de leur galions au Cap dans ce même temps, pour lesquels ils ont apprehendé la réprésaille des actes d'hostilité qu'ils auroient pû commettre. Le Fort Dauphin leur tient au coeur; peut estre tenteront-ils d'exécuter l'année prochaine ce qu'ils n'ont pû faire celle-cy; c'est pourquoy l'on ne peut trop tost mettre ce fort en estat de leur résister, et ne voyant rien de plus pressant dans ces colonies, je pars sur le françois pour m'y rendre avec l'Ingénieur, et pour y rester jusqu'à ce que je l'aye mis en estat de ne rien craindre de nos jaloux voisins...."

(1) Francés residente en la Habana.

He aquí lo que Belaquine escribiô a Chastenoye el 19 Julio 1731:

"Un bastiment espagnol.... fait voile de ce port du 20 au 22 du courant en conserve de l'Armée du Vent, composée de trois navires de guerre, deux de 54 canons, et l'autre de 18, dont le commandant, M. Spinola a ordre du Vice Roy du Mexique de débarquer ses trouppes à Ocoa pour les joindre avec celles de la Ville de St. Domingue et de là passer à vos frontières avec tous les habitants du dit St. Domingue qu'il pourra assembler, pour obliger les armes à la main, les sujets de Sa M. T. C. d'abandonner les terres qu'ils disent leur avoir esté usurpées...."

Recomendaba el Rey en sus instrucciones a de Vienne y Duclos, llevar a su perfección las obras del fuerte Dauphin....

"Sa Majesté veut que cette nouvelle ville porte le nom du fort, elle sera à l'avenir nommé ville du Fort Dauphin...."

En las mismas instrucciones se lee:

"L'abandon que la plupart des habitants ont fait de l'entretien des hates a esté causé par la facilité que l'on a eu dans les premiers temps d'avoir des espagnols des bestiaux à bon marché, la consommation en étant devenue considérable par l'augmenton. des hommes et des établissements de sucreries; les espagnols ont profité de cette conjoncture et ont depuis plusieurs années porté le prix de leurs bestiaux à plus du quadruple; ils l'augmentent journellement par l'imprudence des habitans qui les recherchent avec tant d'empressement que la volonté du vendeur est la règle du prix; le Sr. de Vienne et Duclos doivent sentir la conséquence du rétablissement de ces hates dans la Colonie, pour 3 objets: per., parce que la nécessité de tirer une si grande quantité de bestiaux des espagnols, cause des depenses considérables aux habitants, qui diminüeroient beaucoup par le moyen des hates. Le second, outre que ces hates peuvent occuper nombre d'hommes on peut s'assurer de ne point manquer de bestiaux en quelque situation que l'on se trouve avec les espagnols qui n'en fourniroient pas dans le cas d'une guerre entre les deux nations, et en fin c'est un benefice que la Colonie peut faire par elle même, qu'elle transporte à l'étranger ce qui consomme beaucoup d'argent. Tous ces motifs doivent engager les Srs. de Vienne et Duclos de porter les habitans au rétablissement des hates.... cet objet est si important qu'ils ne doivent point le perdre de veüe".

Dicen que los cultivadores de café, cuya intromisión en Francia no será acordada, deben dedicarse a cacaotales.

(En Marzo de 1731 un escocés llamado Roberto Canninghan muere no naturalizado, y deja sus bienes para el establecimiento de una Escuela en el Cabo para la instrucción de la juventud de ambos sexos). El Proc. del Rey se opuso a la homol[ogación] del testamento porque un extranjero no puede disponer sino de los muebles, por pertenecer al Rey los inmuebles. Sus bienes se estiman a: 7695:15;3 arrendados en 4020 L. por aâo.

(St. Aubin dice que Rochalar no lo ha hecho llamar a ningun consejo de guerra habido desde la ida de Duclos).

Nota: Carta de St. Aubin a Mgr. de 13 7bre. 1731:

Monseigneur:

Il est arrivé le dix de ce mois un courier du Cap, depêché par M. De Chastenoye, pour informer M. le Cher. de la Rochalar que le président de St. Domingue a fait brusler quelques petites habitations que nous avions formées dans le quartier de Capotille, près de la rivière du Massacre, pretendant (mal à propos) que ce quartier est de la dépendance de celuy des Espagnols, quoiqu'il soit en deça de la rivière du Massacre, qui incontestablement appartient au Roy. Cet acte d'hostilité a été commis par le gouverneur de St. Yague, qui s'estant avancé avec un gros de troupes a fait un detachement qu'il soutenoit en delà de la rivière du Massacre avec 400 hommes. M. de Chastenoye s'est avancé sur la frontière avec quelques compagnies de cavalerie des milices du Cap, et un détachement de troupes qu'il a fait passer par mer au Fort Dauphin, où il attend le retour du courier avec les ordres de M. le Cher. de la Rochalar. J'ay appris, Monseigneur, que ce président de St. Domingue avoit écrit, il y a quelque temp à M. le Cher, de la Rochalar, pour se plaindre de ces établissements; mais j'ignore ce qu'il peut luy avoir répondu; j'ignore encore les ordres qu'il a donné sur cela à M. de Chastenoye. Je suis persuadé que l'un et l'autre vous auront rendu compte du detail, et des particularitez de cette affaire qui me paroit très intéressante pour la Colonie, et dans laquelle je crois qu'il conviendroit d'agir avec fermeté, afin d'oster à l'avenir, toute envie aux Espagnols, de commettre de pareilles hostilitéz.

Je suis avec un très profond respect, Monseigneur, votre très humble et très obéissant serviteur *De St. Aubin*".

Au Petit Goave
le 13 7bre—1731".

(El 15 Sbre. 1731 dice que se resiente todavía de los restos de su enfermedad).

Nota: Carta de St. Aubin a Mgr. de 30 7bre. 1731:

J'ay eu l'honneur de vous rendre compte par ma lettre du 13 de ce mois, que le gouverneur de St. Yague avoit commis un acte d'hostilité en faisant brusler quelques cases que nos habitans avoient formées à Capotille en deçà de la rivière du Massacre, et que M. de Chastenoye y avoit fait avancer des troupes; depuis ce temps-là j'ay apris que M. De Chastenoye avoit par réprésaille fait aussi brûler quelques cases sur les établissements du quartier espagnol, et qu' il s'étoit ensuite campé à Oüanaminthe proche de la rivière du Massacre à portée du camp des Espagnols. Cependant, Monseigneur, tout cela s'est terminé à une conférence entre M. de Chastenoye et le gouverneur Espagnol, dans laquelle tout a été calmé, et on s'est retiré de part et d'autre. M. de Chastenoye en a informé M. le Cher. de la Rochalar par un courier extraordre. qui arriva icy le 28 de ce mois au soir...."

(En Dbre. 1731 St. Aubin fué nombrado subdelegado a la Intendencia de la Colonia con las provisiones de 1er. Consejero de los Consejos Superiores de P. Goave y del Cabo).

Col. C9 1ère. Série—34

Corresp. Grale.

M. de Chastenoye — Gouverneur

M. Duclos — Intendant.

1731

34

———

Nota: Carta de Duclos a Mgr. del Cabo 14 Oct. 1731:

"Le 12e de ce mois nous avons été visiter la rivière du Massacre, et tout le long de la frontière, nous avons trouvé quantité d' établissements nouveaux fort considérables.

Nota: C. de Duclos a Mgr. de 12 Dbre. 1731:

Duclos dice que aseguran que en el buque del Sr. Pintado hay once o doce millones de pesos. "Si Sa Majesté avoit quelque lieu de n'être pas content de la conduite du Roy d'Espagne à son égard, ce seroit une bonne occasion de se faire justice à soy même par droit de réprésailles (1). Je suis persuadé que nous aurions le temps de recevoir vos ordres....

Depuis notre arrivée au Petit Goave qui fut le trois novembre der., nous avons receu plusieurs letti es dans lesquelles on nous donne avis que les espagnols de St. Domingue, nos voisins, fort jaloux de l'établissement au Fort Dauphin, avoient pris la résolution de venir le détruire de force et de ruiner en même tems toutes les habitations de ce quartier, sur le quel ils réclament toujours leurs anciennes pretentions. Nous en jouissons cependant depuis un si longtems sans aucun trouble que certainemt. la prescription doit avoir lieu a cet égard, ou jamais, et même nous portons nos pretention plus loing jusqu'à la rivière du Rebouc, beaucoup à l'Est de celle du Massacre; quoique ce soit cette dernière que les espagnols semblent nous avoir donnée pour borne, jusqu'à ce que nos Roys ayent décidé des limites, il est vray que cette convention de borne que les françois n'on point accepté, ne les a pas empêchez de venir de tems en tems sommer les françois établis dans les quartiers du Fort Dauphin et de s'en retirer, comme d'un terrain qui leur apartenoit de tout tems; (ils en peuvent bien dire autant de tout le reste de l'ile occupée par les francois); je juge qu'ils n'auront pas manqué de dresser des procès verbaux de ces sommation; et que voyant que les françois bien loin de s'embarasser travailloient à sy fortifier. Ils se sont mis en état de les en expulser par la force, avant que leurs fortifications fussent achevées; nous avons informé du moins qu'ils avoient fait venir beaucoup de gens armez de Portorique à St. Domingue, et que trois navires de guerre de 72 pièces de cannons devoient venir de Cartagène ou de Portovelo à cette ville; où je crois même qu'ils sont présentemt. et que leur projet étoit d'envoyer leurs troupes par terre au Fort Dauphin pendant que leurs vaisseaux y seroient venus par mer, pour renverser à coupe de cannons tout ce qui y a été fait.

Sur la première nouvelle que M. le Marquis de Vienne receut de ce projet, il jugea à propos d'envoyer la parfaite commandé par

(1) Compárense estas insinuaciones de Du Clos y de Vienne con la nobleza de Chateaumorant.

M. de L'Epinay au Cap, pour agir de concours avec Mr. de Chastenoye contre les entreprises que pourroient faire les espagnols; et cette nouvelle luy ayant esté confirmée encore depuis peu, il a pris le party d'y aller luy même dans le françois, et de porter au Fort Dauphin le plus de canons, de poudre et de boulets et de munitions de guerre qu'il sera possible. Comme il m'a paru qu'il ne conviendroit pas de l'y laisser aller seul, j'ay pris le party de l'accompagner, voyant même que cela luy feroit plaisir, nous devons partir dans quatre ou cinq jours; il y a déjà 18 cannons de 24 et de 8 d' embarquez avec le plus d'ustencils qu'on a pû et 60 madriers pour faire des platteformes; nous devons prendre encore 4 ou 6 cannons à Leogane, et le plus que l'on pourra au Cap...."

Nota: Carta de Chastenoye a Mgr. de 13 abril 1713 (sic):

En esa época éste era el estado de los trabajos del fuerte:

"Les travaux du fort Dauphin continuent toujours, Mgr., à l' ordinaire, il y a un corp de caserne logeable au carelage près, un autre où il ne manque que la couverture et un commancé et elevé a hauteur de la charpente ayant six pieds de longueur, on perfectionne la barbette vis à vis l'entrée du canal de la Baye, le glacis et le chemin couvert de l'entrée du fort du costé de (*) Terre vont être achevés, ou va continuer l'enceinte du fort, le corps de pavillon pour l'Estat major est élevé à deux pieds et demie au desus de l'air du Bâtiment...."

Il y a Mgr. plusieurs maisons elevées dans la ville...."

Nota: Carta de Chastenoye a Mgr. de 6 mayo 1731:

"Monseigneur:

Comme les Espagnols pourroient peut être bientôt donner lieu à quelques mouvements sur la frontière du Massacre, où commande Mr. Butttet, j'ay l'honneur, Monseigneur, de vous en prevenir et de vous envoyer cy-joint la traduction d'une lettre que m'a ecrit M. le Président de St. Domingue avec copie de la réponce que je luy ai faite; le capitaine qui est venu m'apporter cette lettre m'a dit, Monseigneur qu'il avoit ordre exprès de retourner à la ville de St Domingue porter ma réponce; j'ay fait passer l'une et l'autre à M. Buttet en l'avertissant de se tenir sur ses gardes, ce quil a aussitôt

(*) De la Libreta 32.

fait par les bons ordres qu'il a donné; au premier avis que je recevray, Monseigneur, de leur resolutions, dont je seray très sûrement averti, je me rendray sur cette frontière avant qu'ils y puissent être arrivés avec des forces, s'ils ont dessein de s'assembler pour quelque entreprise, et s'il s'y passoit quelque chose je ne manqueray pas, Monseigneur, d'avoir l'honneur de vous en rendre comte par la première accasion.

Je suis avec un profond respect, Monseigneur, votre très humble et très obeissant serviteur, *Dechastenoye*.

Au Cap ce 6 May 1731".

Nota: "Copie d'une lettre de M. Don François de la Rochaferrer Président de St. Domingue à M. De Chastenoye, Gouverneur au Cap en datte du 17 avril 1731.

Dice por D. Barthelemy de Guegonaga haber sabido los franceses pretenden hacer un establecimiento entre las tierras de los Ríos llamados Capotillo y Dajabón pertenecientes a S. M. Católica.

1 h. Debe copiarse el original castellano.

Nota: Copie d'une lettre de M. De Chastenoye, Gouverneur du Cap, à M. Le Présidant de St. Domingue en datte du 2e. May 1731:

Monsieur:

J'ay receu la lettre que vous m'aves fait l'honneur de m'écrire le 17 du mois passé, par le Capitaine Don Barthélemi De Guegonaga qui est venu me l'apporter en cette ville.

Pour y répondre, je vous diray, Monsieur, que suivant ce qui a esté arresté, que nous ne passerions point la Rivière du Massacre pour aller plus loin jusqu'à nos anciennes bornes, en attendant la decision des deux couronnes au sujet de nos limittes; les françois n'ont fait aucun établissement au delà de la ditte rivière du Massacre, à l'Est, ce que j'ay très expressement chargé M. Butttet, Lieutenant de Roy commandant de la ville et for Dauphin, d'empêcher, en execution des ordres que j'en ay de M. Le Chevalier De la Rochalar, mon General; mais pour en deça de cette même Rivière, et de notre Costé, à l'Ouest, ils est vray Monsieur, que nous y établissons, et qu'il y a déjà plus de quarante habitans depuis assés longtems sur les terres que vous nommés, mais qui nous appartiennent de l'aveu même de tous vos anciens Espagnols, comme la ville de

St. Domingue apartient à Sa Majeste Catholique, et permettés que j'aye l'honneur de vous représenter Monsieur, que ce n'est point faire de nouveaux établissements que de cultiver et mettre en valleur ses anciennes possessions; si vous le pensés autrement et que cela vous fasse prendre le parti que vous me marqués, j'en serois fâché, Monsieur, mais en m'y oppozant, on n'aura pas à me reprocher d'avoir commancé une rupture entre deux nations qui doivent être étroitement unis suivant les ordres et souveraines volontés des Roys nos maîtres; au reste, Monsieur, quand il s'agira de quelque chose pour votre service particulier, vous ne trouverés personne plus empressée que moy à vous donner des marques de la parfaite considération avec la quel je suis.

M.

V—"

(El 1er. hijo de Chastenoye ha sido avanzado y el 2o. admitido en la compa. de los cadetes de Rochefort establecida a efecto de formar individuos aptos para llenar las vacantes en las tropas de las colonias).

Nota: Carta de Chastenoye a Mgr. de 4 Sbre. 1731 (el texto dice 1733):

....tout est tranquille sur cette frontière, mais il a pensé y avoir quelqu'altercation pour deux affaires entre des françois et des Espagnols; l'une arrivée à Yzabelique, où une Gaulette armée à St. Domingue pour garder leurs côtes trouva un canot françois avec cinq ou six hommes que les espagnols voulurent prendre, les françois donnèrent à terre pour s'échaper la Gaulette y fit descendre parte de son monde, qui tira d'abord mais sans blesser personne; les françois firent leur décharge avec plus de succez, car ils tuèrent cinq Espagnols, les autres se sauvèrent et regagnèrent leur Bâtiment, et les françois leur canot. L'autre se passa à la Rivière du Montcrist, où estoit égallement entré un canot françois, avec cinq hommes, les Espagnols l'ayant sçeu vinrent par le bois au nombre de vingt cinq, ou trente, et firent une décharge d'asses loing, dont il y eut deux françois de tües; les trois qui restèrent tirèrent et tuèrent trois Espagnols. M. le Président a traité cela d'acte hostilité commis sur ses terres; il s'en est fortement plaint et que les françois ravageoient le domaine du Roy son Maître, en détruisant tous les bestiaux; il en a demandé justice, si non qu'il seroit forcé d'user

de réprésailles, mais comme dans les absences de M. Buttet, Le Major au fort Dauphin a eu occasion d'estre en commerce de lettres avec ce Président, particulièrement depuis huit ou neuf mois qu'il commande sur cette frontière; il a paciffié tout cela par ses raisons à M. le Président, en luy marquant que ces canots françois à Yzabelique, et au Mont Christ étoient allés dans ces endroits non pour y chasser, et détruire des bestiaux, ce qui estoit très expressement déffendu; mais pour y faire de l'eau, revenant de la pesche de la tortue, ou y allant, que de pareils desordres doivent estre regardés comme des affaires de particulier à particulier ainsy qu'il en arrivé souvent entre gens d'une même nation, ce quil falloit, cependant empêcher reciproquement autant qu'il estoit possible, à quoy de son costé il alloit redoubler d'attentions, suivant les ordres qu'il avoit à ce sujet, comme ausy pour faire des perquisitions de ces deux affaires, et rendre bonne justice des françois s'ils pouvoient estre reconnus. Je pense, Monseigneur, que les choses en resteront là si elles devoient avoir quelques suittes, mon fils en seroit ausy tost informé par gens de confiance qu'il a chez les Espagnols pour sçavoir ce qui se passe...."

Nota: Carta de Chastenoye a Mgr. de 5 7bre. 1731:

"Monseigneur:

Yl y a quelque tems que j'ay l'honneur de vous prevenir que je crois qu'il pourroit se passer quelque chose à la frontière avec les Espagnols et comme cela est à la veille d'arriver, et qu'il doit partir demain un vaisseau pour France j'ay cru Monseigneur, ne devoir pas manquer de vous informer qu'ils sont venus brûler nos établissements de Capotille, et que je parts pour en aller tirer raison suivant les ordres que m'en a cy devant envoyé Mr. le Général, en me marquant que s'ils entreprenoient quelque chose de leur rendre dent pour dent, oeil, pour oeil. Cy joint, Monseigneur, sont coppies de deux lettres de M. Buttet, de ma réponce à la première et de celle que j'ecris à M. le Chevalier de la Rochalar. Je me donneray l'honneur, Monseigneur, de vous rendre compte de ce qui sera passé.

Je suis avec un profond respect, Monseigneur, votre très humble et très obeissant serviteur, *Dechastenoye*".

Au Cap ce 5e. 7bre. 1731".

Nota: Carta de Chastenoye a Mgr., de Ouanaminthe au bord de la rivière du Massacre, el 17 Sbre. 1731.

Diciéndole que le remite copias de 5 cartas suyas a Rochalar.

Nota: Otra de id. a id. del 18 diciéndole lo mismo.

Nota: Otra de id. a id. fha. Cabo 9 Octubre 1731.
Dícele que le reenvia copias porque se ha cambiado algunas palabras en las primeras copias enviadas.

Nota: "Coppie d'une lettre de M. Dechastenoye Gouverneur du Cap, à M. Le Chevalier de la Rochalar, Général des Isles de l'Amérique souz le vent, dattée D'Ouanaminthe sur le Bord de la Rivière du Massacre le 11 7bre. 1731.

Monsieur:

Je me suis donné l'honneur de vous escrire le 5 de ce mois, que je partois pour la frontière. Je montay en effet à cheval, ce même jour au soir, et je n'y pus arriver que le lendemain sur les onze heures du matin, quoyque j'eusse marché une partie de la nuit; mais le mauvais tems qu'il fit, et rivières que je trouvay fort hautes, ne me permissent pas de pouvoir faire plus de diligence: M. Buttet étoit déjà campé sur le bord de la Rivière du Massacre avec deux cens cinquante hommes des milices de son commandement. Le reste n'ayant pas encore joint, je fus informé qu'il étoit vray que St. Yague Morel, Capitaine Espagnol, avoit été par ordre du Président, pendant la nuit avec dix à douze hommes (que l'on m'a dit qui étoient soutenus, d'un corps de cavalerie, qui resta de l'autre costé de la rivière) brûler, trois mauvaises cases ou barraques couvertes de feuilles de palmistes, dans le fourc de Capotille, terrain, qu'ils prétendent leur apartenir, quoyqu'il soit à l'Ouest de la Rivière du Massacre; qu'ils n'avoient trouvé dans ces méchantes cases qu'une femme, avec quelques nègres, et que avant de mettre le feu à ces barraques, ils avoient fait sorti des hardes, et bagages de cette femme, ses poules, et tout ce qui luy apartenoit, et de même ce que étoient dans les autres cases sans avoir rien pris n'y emporté; qu' égallement ils avoient fait tenir les chevaux, de crainte qu'ils ne s'échapassent, pendant qu'ils rompoient les pases, dans lesquels ils étoient; qu'ensuite ils les rendirent aux nègres de ces hastiers, qui ne sont en tout que trois, sçavoir un blanc nommé Vossier, fort agé; un mulâtre, qui s'appelle L'Sscot, aussy tres vieux, les quels ont

tous deux leurs habitations à Ouanaminte, où ils demeurent, distantes de deux Lieües de Capotille, où ils n'ont jamais residé; le 3e est un soldat déserteur, qui a profité de l'amnistie, et est venu avec une femme espagnolle, qu'il avoit épouzé, et le quel n'y etoit pas, non plus, que les deux autres, lors de cette incendie mais seulement sa femme, avec des nègres, de ces deux premiers hatiers; Il n'y avoit, Monsieur, et il n'y a jamais eu dans cet endroit, que ces trois petits établissements, et non quarante habitans, ainsy qui l'a dit M. Buttet, amoins qu'il ne confonde les Capotilles avec le Trou de Jean de Nantes, et brullages; mais ils ne nous disputent plus ces derniers quartiers, depuis quelques années qu'ils se sont accoutumés a nous en laisser la possession tranquille; il me paroît, Monsieur, qu'on auroit pû retarder l'établisement de Capotille de quelque tems, il seroit à souhaiter qu'on n'y en point souffert ces trois hatiers, et qu'on eut attendü à y pouvoir mettre à la fois plusieurs habitans (qui y eussent fait résidence actuelle) après que le Trou-de-Jean de Nantes, et brullages, auroient été en état de soutenir les gens de Capotille, et que le fort Dauphin eût été achevé et la ville mieux établie.

Quant à l'autre attentat dont parle M. Buttet dans sa lettre, d'un Espagnol refugié parmi nous avec sa famille et qu'il m'avoit marqué avoir été enlevé; le fait est tout différent; premièrement, il ne demeuroit point au Trou de Jean de Nantes; mais à une lieu de l'habitation de l'Escot, tout près de la Rivière du Massacre, où il ne devoit pas être souffert; au contraire, être placé dans un quartier éloigné de la frontière; c'estoit un malheureux, qui après avoir assassiné, son gendre, s'estoit sauvé parmi les françois et que les Espagnols m'avoient redemmandé; mais n'étant pas dans le dessein de leur rendre, je ne m'informay point de cet homme, et j'ignoray ce qu'il étoit devenu, il s'estoit raccomodé avec ceux de sa nation, et alloit quelques fois les voir; quand il a voulu y retourner tout à fait, et ce retirer du quartier françois, et partit un matin, avec sa femme, et ses filles, et revint seul, disant que sa femme étoit tombée malade, et que ses enfans avoient resté avec elle, il s'esquivant dans la nuit, avec ses bestiaux, aidé de quelques Espagonls, qu'il avoit atiré pour cela, et n'a laissé que sa mauvaise caze, avec quelques bestiaux qu'il n'a pû ramasser, et que ses créanciers se disputent, emportant deux cent piastres aux gens de ce quartier. J'ay cru, Monsieur, ne devoir pas vous laisser ignorer ces circonstances, qui changent un peu les choses de face, il n'en est pas moins vray que l'incendie á été comise par les ordres du Président, ainsi que l'a déclaré St. Yague Morel. Je vay demain ou après demain, leur rendre la réprésaille, en allant suivant vos ordres, brûller chez eux comme ils

ont fait sur nos terres; J'ay différé jusqu'à present, tant pour lais ser arriver tout le monde, qui étoit commandé, que reposer les compagnies de Cavalerie des quartiers eloignés, du Port Margot, Limbé, et autres, que la longeur du chemin, et les rivières presques débordées, ont empêché de joindre plustôt que depuis deux jours.

En envoyant les ordres à M. D'Hericourt de faire partir les troupes pour cette frontière, je luy demanday en même tems, un détachement de matelots des vaisseaux de la Rade, d'environ le tiers des équipages compris les officiers et les canoniers, je lui marquoit aussi de m'envoyer seize à vingt pièces des plus petits canons, que les marchands ont ordinairement sur leurs Gaillards, et qui sont portatifs; Je comptois que tout viendroit par des batteaux, barques, ou chaloupes; mais ne s'en étant trouvé que pour le transport des troupes, M. D'Héricourt a engagé M. De Fredillat, gentilhomme de Bretaigne, qui commande l*e St Michel,* Vaisseau de la Compagnie, à partir avec son navire, pour aporter ce détachement de mâtelots, les canons et munitions de guerre, et de bouche nécessaires, ce que ce Capitaine a exécuté de la meilleure grâce et bonne volonté; et avec les secours des autres vaisseaux de la rade, M. D' Héricourt a fait armer ce vaisseau en vingt quatre heures, et l'a fait mettre à la voille le 8 au matin, mais les vents ne luy ayant pas été favorables, il ne put entrer dans la Baye de Bayaha qu'hier après midy; il est mouillé devant le fort Dauphin, avec soixante quinze hommes qu'on doit laisser abord, et j'attends ce soir le détachement qui sera de cent quinze hommes bien armés. Ce même Capitaine a demandé à descendre pour commander son monde, ce que je luy ay permis.

J'ay d'ailleurs, été bien aize de faire exercer pendant quelques matinées, les troupes, et millices, pour m'en servir avec succès, au cas que les Espagnols voulussent s'oppozer, ce que je ne crois pas, à la réprésaille, que je dois leur rendre, non pas la nuit, mais le jour. J'ay fait la Reveue Généralle ce matin, il s'est trouvé neuf cens vingt hommes sous les armes. Je n'y comprends pas le détachement de mâtelots, que j'attends, et que doit conduire icy M. De la Lande, Ayde major Du fort Dauphin; l'on a commandé des cabronets (?) pour aporter les munitions de guerre et de bouche.

Je ne feray point transporter icy, les vingt deux pièces de canon qui ont été embarquées, ne croyant pas en avoir besoin; au reste, Monsieur, je ne me repends pas d'avoir fait, tous ces preparatifs de guerre, que les Espagnols n'ignorent point; cela pourra leur faire penser, que sy pour trois barraques qu'ils ont brûllé, l'on as-

semble en peu de jours de pareilles forces, ce que l'on fairoit pour quelque objet plus considérable.

Une autre circonstance, Monsieur, qui m'a paru d'une sérieuze attention, et qui m'a fait différer l'execution de la réprésaille, sur les Espagnols, est une troupe de nègres marrons, que l'on m'a dit s'être assemblés, d'abord au nombre de quinze ou vingt; mais que c'est très augmenté ainsi que vous le verrés par la coppie cy jointe, de la lettre de l'Ayde Major, elle pourroit en peu grossir, de manière à tirer à de plus fortes conséquences que tout le reste; ce qui m'a determiné à envoyer des détachements pour la détruire ou la dissiper, et sçavoir au juste ce qui en est, rien ne m'ayant paru plus important, et plus pressé; ces détachemens ne sont point de retour; je n'en ay encore aucune nouvelle.

Les Espagnols, qui ont preveu, Monsieur, que vous ne souffririés point l'incendie, qu'ils avoient envie de faire, se sont preparés depuis longtems à se mettre à couvert de la rééprésaille, par les ordres qu'ils ont donné, dans tous leurs quartiers, les plus éloignés, d'être prests à marcher. Ils se sont en effect assemblés quand ils ont voulu exécuter leur projet, à Capotille, et après avoir resté quelque tems sur le bord de la Rivière ils se sont retirés a quelque distance et n'ont laissé que des vedettes, et de petits Corps de Garde, qui bordent la Rivière; ils sont aujourd'huy séparés en quatre troupes, au nombre de quinze à seize cens hommes suivant le raport que m'a été fait par deux hommes que j'ay envoyé chez eux, à mon arrivée icy, un mulâtre, et un nègre libre; ce dernier a dit pour pretexte d'aller dans leur pais, où il est connu, qu'il avoit tué un autre nègre libre, et qu'il se sauvoit; après avoir resté quatre jour avec eux, il est revenu la nuit dernière, et m'a dit que le Gouverneur de St. Yague étoit arrivé avec les gens de La Begue, du Cotouy, et autres endroits; qu'il étoit campé à une Lieüe du bord de la Rivière du Massacre avec ses forces. St. Yague Morel, l'est vis à vis de leur Corps de garde, à un rideau qui n'est pas fort éloigné, son frère Hoan Morel commande une autre troupe, et Don Pedro de Lune, autre capitaine, est plus bas du costé de Marybarrou, avec sa compagnie, l'on m'a dit qu'il y avoit encore une troupe de cavalerie du costé de Capotille. Le mûlatre qui est revenu ce matin, a dit qu'ils sont encore en plus grand nombre; mais je ne le puis croire, ny même qu'ils soient au dessus de mil à douze cens hommes, sçachant à peu près les forces qu'ils peuvent assembler, du costé de St. Yague; quand je leur auray brûllé deux ou trois cases, je me tiendray campé un jour ou deux, avec tout le monde pour couvrir la frontière, autant qu'il me será possible, et prevenir s'il se peut, une nouvelle irrup-

tion de la partt de ces gens-là. Si je vois qu'ils n'entreprennent rien, je commenceray par renvoyer M. D'Héricourt, les matelots ensuitte les compagnies de cavalerie des quartiers eloignés, les uns après les autres, et pour moy, Monsieur, je resteray sur cette frontière, supposé que les Espagnols ne s'en retirent pas, pour y attendre vos ordres, avec les trouppes du Roy, françoises et suisses, et cinquante cavaliers, que je feray relever tous les dix jours des quartiers de la dépendance de M. Buttet et de celuy de Limonade, afin de moins fatiguer les habitans, qui se le trouvent déjà beaucoup: ceux de cette frontière ne peuvent cacher la crainte qu'ils ont d'être pillés, et brûlles pendant la nuit, et seroient bien aises que je retinsse les autres quartiers pour les conserver; mais il n'est pas raisonnable de penser à tenir longtems des habitans si éloignés, hors de chez eux, comme l'on peut faire d'une troupe réglée; je resteray donc icy, Monsieur, comme je viens de dire pour tâcher de rassurer, et de preserver ce quartier d'une recidive d'incendie, autant qu'il sera en mon pouvoir; mais vous sçaves, Monsieur, que des partis passent par tout, et que la Rivière du Massacre est guéable tout le long de son cours, depuis sa source en descendant vers son embouchure, jusqu'où il y a des établissements. Je vous supplie, Monsieur, de vouloir repasser tout ce que j'ay eu l'honneur de vous dire, et de vous écrire à ce sujet, et ce que vous avés veu par vous même dans votre tournée sur cette frontière; je prends la liberté, Monsieur, de vous le rapeller, et de vous répétir, que si vous aviés quatre mil soldats, bien diciplinés, aguerris, infatigables, et faits au climat, et que vous eussies le dessein d'entrer dans leurs pays, vous y pourriés porter d'un bout à l'autre, le fer et la flame, et y resteriés autant de tems qu'il vous plairoit, même avec beaucoup moins de monde sans être exposé à perdre quatre hommes; mais aussi, que vous ne leur causeries pas, dommage de quarente pistolles, pendant qu'ils peuvent dans une seule nuit, avec une poignée de gens, en faire un très considérable, et qu'avec des forces bien plus nombreuses, vous ne pourries empêcher que les quartiers de votre frontière, ne fussent souvent exposés à des evenemens fâcheux, et à des pertes irreparables; ce sont les motifs qui m'ont toujours porté; dans les différentes altercations, que nous avons eu avec les Espagnols, de leur faire paroître beaucoup de fermeté, et d'être toujours prest à marcher contr'eux, et en même tems de pratiquer tous les tempéraments de la plus exacte prudence, sans leur faire connoître en vouloir aucunes; M. D'Héricourt en me rendant compte de tout ce dont je l'avois chargé, qu'il a très bien exécuté et avec toute la ponctualité immaginable, m'a fait de vifs reproches, de ce que je l'avois laissé au

Cap, et m'a envoyé coppie de la lettre qu'il vous a écrit. Je luy ay fait réponse que j'avois ressenti autant de peine, d'être obligé de le laisser, qu'il en pouroit avoir de rester, mais que s'il croyoit la frontière du Costé de la grande Rivière, en sûreté, et dont je l'avois chargé, il pouvoit s'il le jugeoit apropos, me venir joindre, ce qu'il a fait sur le champs, et est arrivé icy le dimanche matin 9 de ce mois; je l'emploiray bien utillement, s'il se passe quelque chose.

M. D'Héricourt en venant me joindre m'a aporté les lettres du dernier courrier; j'auray l'honneur, Monsieur, de répondre à celles que vous m'aves fait celuy de m'écrire.

Une indisposition qui avoit empêché M. Chavanne de venir au dernier Conseil, ne luy a pas ôté les moyens de se rendre sur la frontière, je l'y ay trouvé à mon arrivée, et je me suis servi de luy pour faire rendre la lettre que vous m'avés adressée pour le Président de St. Domingue, à St. Yague Morel, qui est venu la recevoir, sur le bord du Massacre.

Mrs. de Beauval, Juchereau, et Maisoncelle se sont aussi rendus auprés de moy, ce premier relevé d'une violente maladie, et n'auroit pas dû s'exposer à venir, je l'ay pressé de s'en retourner, il a absolument voulu rester, malgré sa mauvaise santé, je luy ay remis, Monsieur la lettre que vous luy écrivés et au Procureur Général.

M. De Malmain vient d'arriver depuis deux heures; je n'ay point cru, l'occurrence présente, propre à luy remettre l'ordre que vous m'aves envoyé, pour qu'il allât recevoir les vôtres, le zèlle que luy, et tous ces Messieurs, que je viens de nommer, ont montré en se rendant d'eux mêmes, à la frontière, est digne d'éloge.

Yl s'est encore rendu beaucoup d'honnêtes gens sur la frontière, entr'autres Mrs. Dugay, et Terras; M. De Castaing, qui y est avec son quartier, s'y distingue à l'ordinaire par son zèlle et sa dépense; le pauvre M. Roche y fait aussi paroître sa bonne volonté, et son exactitude au service, comme il a toujours fait, sans s'attendre au mauvais compliment qu'il doit recevoir quand les choses seront plus tranquilles.

J'oubliois de vous dire, Monsieur, que j'ay trouvé aussi à mon arrivée au poste de M. Buttet Mrs. de Croisoeuil et Albanel; le procureur du Roy, est resté à la ville, avec ceux qu'on y a laissé pour faire la garde. Je suis, etc., ainsi signé: *Dechastenoye.*

INDICE GENERAL DE LOS LIBROS COPIADORES DE LA SECCION DE RELACIONES EXTERIORES

(ARCHIVO GENERAL DE LA NACION.—SECCION H.)

AÑO DE 1878

NUMERO 20.—MARZO 16.

Al Sr. Francisco de Serra, Cónsul español, Ciudad, participándole que la notificación del cierre del puerto de Puerto Plata fué hecha al Vicecónsul de Francia como Encargado del Consulado de España en esta Capital.

NUMERO 21.—MARZO 18.

Al Cónsul de S. M. el Rey de los Países Bajos, avisándole que el Gobierno Provisional le autoriza para instalar al Sr. Abrahan C. León como Vicecónsul de los Países Bajos en Puerto Plata, a reserva de expedirle exequátur tan pronto como presente su patente.

NUMERO 22.—MARZO 18.

Al Cónsul en New York, requiriéndole informes acerca de las gestiones realizadas por él en el reclamo al Gobierno americano de la última anualidad por concepto del arrendamiento de la Bahía de Samaná. Le dice carece el Ministerio de antecedentes acerca del asunto y extraña que el Cónsul no haya seguido el curso oficial para tratar este asunto.

NUMERO 23.—MARZO 19.

A los Cónsules en San Thomas y Puerto Rico, participándoles el cierre del puerto de Puerto Plata y el motivo.

NUMERO 24.—MARZO 20.

Al Ministro de Justicia e Instrucción Pública, transcribiéndole nota del Cónsul del Rey de los Países Bajos, en que urge el cono-

cimiento del recurso de apelación interpuesto contra sentencia del Tribunal de Primera Instancia de la Capital, que condenó al Bergantín neerlandés "Habana-Packet" y a su Capitán. Le dice que el Gobierno resolvió ayer excitar al Procurador General de la República a dar curso a este asunto.

NUMERO 25.—MARZO 20.

Al Cónsul alemán, avisándole recibo de nota en que participó el nombramiento hecho en favor del Sr. F. E. Bachr como Secretario Extraordinario de su consulado.

NUMERO 26.—MARZO 20.

Al Cónsul de S. M. el Rey de los Países Bajos, participándole la resolución del Gobierno para que el Procurador General de la República active el asunto pendiente del Bergantín "Habana-Packet".

NUMERO 27.—MARZO 20.

Al Vicecónsul francés, avisándole recibo de nota en que participó haber hecho entrega del consulado de España al Sr. Francisco de Serra, nombrado por el Rey Alfonso XIII.

NUMERO 28.—MARZO 21.

Al Ministro de Hacienda y Comercio, sobre facturas consulares.

NUMERO 29.—MARZO 22.

A Su Señoría Ilustrísima, avisándole recibo de nota con que acompañó circular acerca de la muerte del Rey de Italia.

NUMERO 30.—MARZO 26.

A los Cónsules extranjeros en la Capital, participándoles el cese del bloqueo del puerto de Puerto Plata.

NUMERO 31.—MARZO 27.

Exequatur expedido en favor de Abrahan C. León, como Vicecónsul de los Países Bajos en Puerto Plata.

NUMERO 32.—MARZO 28.

Al Cónsul de los Países Bajos, remitiéndole el exequatur descrito en el número anterior.

NUMERO 33.—MARZO 28

Al Ministro de lo Interior participándole la concesión del exequatur mencionado en el No. 31.

NUMERO 34.—MARZO 29.

Al Cónsul del Perú en Puerto Plata, Sr. Manuel R. Silva, deplorando las medidas tomadas contra él por la Administración pasada y participándole que el Gobierno Provisional está pronto a revalidar el exequatur que le fué anulado.

NUMERO 35.—MARZO 29.

Al Gobernador de Curazao, participándole el encargo dado al Sr. C. de H. Evertz de tomar a su cuidado los archivos y demás pertenencias del Consulado en esa isla, a reserva de acreditarlo como Cónsul luego que se establezca el Gobierno definitivo.

NUMERO 36.—MARZO 30.

Al Encargado del Consulado en Curazao, adjuntándole la nota indicada en el No. 35 y pidiéndole facilitar pasaje, por cuenta del Gobierno, a los expulsos que se encuentren en esa isla y en Venezuela.

NUMERO 37.—MARZO 30.

Al mismo, encomendándole investigar si es cierto que el Sr. Damián Báez posee armas pertenecientes a la República y, en caso de ser cierto, denunciarlo ante la autoridad de esa isla.

NUMERO 38.—MARZO 30.

Al mismo, ordenándole investigar el paradero del Gral. Juan Gervasio Eusevio, de Los Llanos, desterrado por el Gobierno de Báez en 1868 para Colón.

NUMERO 39.—ABRIL 1.

Al Ministro de Hacienda, sobre facturas y manifiestos consulares.

NUMERO 40.—ABRIL 1.

Al Sr. Bertholoni, Cap-Haiti, participándole que el Gobierno ha comisionado al Sr. Manuel de J. Ricard para que se haga cargo del archivo y demás pertenencias del *Viceconsulado* dominicano en esa plaza.

NUMERO 41.—ABRIL 1.

Al Sr. Manuel de J. Ricard, Vicecónsul en Cap-Haití, informándole del encargo mencionado en el No. 40.

NUMERO 42.—ABRIL 2.

Al Cónsul en Nueva York, avisándole recibo de nota relativa a facturas y manifiestos consulares.

NUMERO 43.—ABRIL 2.

Al Cónsul del Perú, incluyéndole pasaporte diplomático para pasar a Puerto Plata.

NUMERO 44.—ABRIL 3.

Al Cónsul de España avisándole recibo de nota e informándole que los motivos que tiene el Gobierno para la detención del Pbro. Juan Nepomuceno Fernández son de seguridad interna.

NUMERO 45.—ABRIL 3.

Al mismo, avisándole recibo de nota sobre petición de encarcelación del Sr. Tomás González, comerciante de Samaná, acerca de lo cual se han solicitado informes al Gobernador de Samaná.

NUMERO 46.—ABRIL 3.

Al Cónsul en New York, reiterándole la orden contenida en la comunicación No. 22, del 18 de marzo, de informar acerca del estado en que se encuentran las gestiones realizadas por el cónsul para el cobro de la última anualidad por el arrendamiento de la bahía de Samaná.